

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

¡EUA fuera del Líbano!

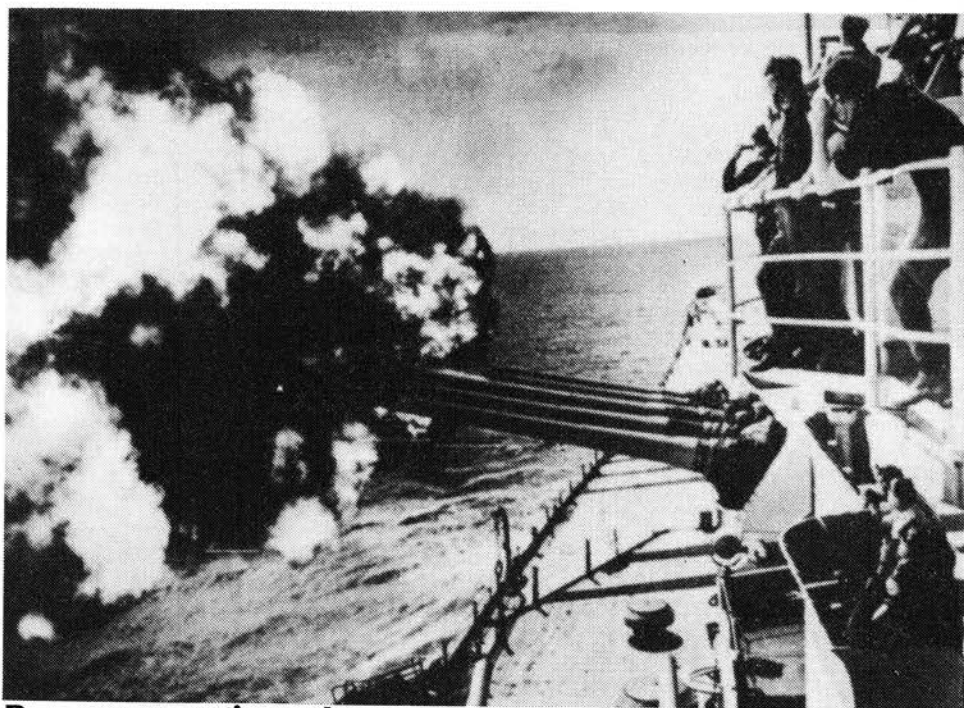
★ Socialistas exigen retiro inmediato

★ Revés imperialista en la guerra civil

GRANADA
Partidarios
de Bishop
se organizan

EUA
Atacan la
democracia
en el USWA

DOCUMENTO
Su Trotsky
y el nuestro



Reagan mantiene la paz: cañonera yanqui bombardea áreas bajo el control de los rebeldes libaneses.

Patriotas salvadoreños
proponen plan para
lograr paz con justicia

Nuestra América

Mondale y el estatus político de Puerto Rico

Por Andrea González

El 5 de febrero Walter Mondale, precandidato presidencial demócrata, visitó Puerto Rico como parte de su campaña por la nominación del Partido Demócrata. Sus ayudantes dijeron que la visita fue todo un éxito, ya que, según ellos, logró evadir el asunto central, o sea la cuestión del estatus político de Puerto Rico.

¿Es cierto que pudo evadirlo?

Mondale habló mucho del derecho de los puertorriqueños a tomar sus propias decisiones, pero dejó bien claro que la única "elección" a la que el pueblo puertorriqueño tiene "derecho" es a escoger entre la estadidad y el actual "estado libre asociado". En otras palabras, los puertorriqueños sólo deben decidir la *forma* en que permanecerán subyugados a Estados Unidos.

En un mitin en Bayamón, Mondale habló sobre "nuestro país". Pero Puerto Rico no es parte de la nación de Mondale. Pero tampoco es un país soberano. Puerto Rico es una colonia de Estados Unidos, y lo ha

Andrea González es la candidata del Partido Socialista de los Trabajadores para vicepresidente de Estados Unidos. Es puertorriqueña y miembro del consejo editorial de Perspectiva Mundial.

sido desde 1898. Hoy en día sigue siendo dominado política, económica y militarmente por el imperialismo norteamericano.

Aunque los puertorriqueños eligen una administración local de la isla, sus poderes están sumamente limitados por el Congreso de Estados Unidos. Los poderes más fundamentales: relaciones exteriores, el ejército, la impresión de moneda, la regulación del comercio, la industria y los bancos, están directamente en manos de Washington.

Puerto Rico es un coto privado de Wall Street. Sirve como fuente de mano de obra barata y mercado captivo de los capitalistas yanquis quienes obtienen ganancias estupidas del trabajo de los puertorriqueños.

El desempleo en Puerto Rico es mucho mayor que en Estados Unidos. Durante la última recesión superó el 25 por ciento y en diciembre de 1983 era de más del 20 por ciento. La pobreza es tan profunda que más de la mitad de los puertorriqueños dependen del programa de cupones de alimentos. En Estados Unidos un 10 por ciento de la población participa en este programa.

El Pentágono utiliza a Puerto Rico como una base militar estratégica dirigida contra todos los pueblos de la región. Instalaciones militares

yanquis ocupan el 13 por ciento del territorio de la isla. Hay miles de tropas norteamericanas permanentemente en la isla, incluyendo la Guardia Nacional que ha sido utilizada para romper huelgas y aplastar levantamientos independentistas.

Puerto Rico fue trampolín para la invasión de Playa Girón en Cuba en 1961, y la intervención de la República Dominicana en 1965. En 1981 el ejército norteamericano practicó la invasión de Granada en territorio puertorriqueño. Han habido reiteradas denuncias de que unidades de la Guardia Nacional de Puerto Rico han participado en las maniobras que se están llevando a cabo en Honduras para preparar una invasión de Nicaragua y El Salvador.

Los independentistas son sistemáticamente hostigados tanto por el gobierno federal de Estados Unidos como por las autoridades locales.

En años recientes el gobierno ha utilizado a los Gran Jurados como parte de este hostigamiento. Estos son procesos secretos en los que ni siquiera puede uno tener abogado. A los independentistas se les termina condenando a años de prisión por negarse a declarar, pese a que ni siquiera se les acusa de ningún crimen.

Otros han caído en entrampamientos tendidos por agentes provocadores y han sido asesinados por la policía, como es el caso, ahora reconocido oficialmente, de dos jóvenes independentistas que fueron asesinados en el Cerro Maravilla en 1978.

Mondale dijo que la política de Reagan hacia Puerto Rico es un "puñal en el corazón" de la isla. Pero el puñal yanqui en el corazón de Puerto Rico no comenzó con Reagan. Lo clavaron hace 86 años y ha estado ahí desde entonces, sin importar que los demócratas o los republicanos ocuparan la Casa Blanca.

Para el pueblo puertorriqueño la elección entre la estadidad y estado libre asociado, como ofrece Mondale, es como escoger entre una puñalada al corazón o una cuchillada en la garganta. Los puertorriqueños *jamás* escapan del hambre y la represión mientras estén dominados por el imperialismo norteamericano.

Si Mondale estuviera genuinamente interesado en garantizar que el pueblo de Puerto Rico pueda escoger su propio destino, él propondría una ley por la cual Estados Unidos renunciaría a todo control sobre Puerto Rico. Propondría retirar el FBI, la CIA, los tribunales, las bases militares, y demás agencias norteamericanas. Propondría entregar todas las empresas yanquis en Puerto Rico al gobierno local. Esto es lo que propone el Partido Socialista de los Trabajadores. Sólo así podrán los puertorriqueños decidir libremente lo que van a hacer con *su* país. □

En este número

Cierre de la edición: 20 de febrero de 1984

ESTADOS UNIDOS	4	Buscan excluir candidato progresista en elecciones del USWA—por Geoff Mirelowitz
	5	Patriota irlandés lucha contra deportación—por Will Reissner
GRANADA	6	Se organizan los partidarios de Bishop—por Mohammed Oliver
NICARAGUA	7	Las masas presionan por que voten los mayores de 16—por Michael Baumann
EL SALVADOR	8	Patriotas presentan plan de paz con justicia—por Malik Miah
PUERTO RICO	10	Encausados 10 policías por mentir en Caso Cerro Maravilla—por Roberto Kopec
LÍBANO	11	Imperialistas sufren revés en guerra civil—por Cindy Jaquith
IRÁN	14	Los procesos contra el Partido Tudeh—por Cindy Jaquith
DOCUMENTO	15	Su Trotsky y el nuestro: la continuidad comunista en la actualidad—por Jack Barnes

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Corresponsales en Centroamérica: Michael Baumann y Jane Harris, Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: José G. Pérez. Circulación: Lee Martindale. Comité de redacción: Michael Baumann, Andrea González, Jane Harris, Roberto Kopec, Héctor Marroquín, Lee Martindale, Andrés Pérez, José G. Pérez y Duane Stilwell. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 16 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 8, No. 4, March 5, 1984. Perspectiva Mundial is published in New York every other Monday by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Offices at 408 West Street, New York, N.Y. Telephone, Business Office: (212) 929-6933.

TO SUBSCRIBE: For one year send \$16 to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Requests for airmail subscription rates, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

Articles from Perspectiva Mundial may be reproduced citing the source. SECOND CLASS POSTAGE PAID AT NEW YORK, N.Y.

¡Fuera los Marines del Líbano!

Candidato presidencial socialista exige retiro inmediato de tropas y flota

Mel Mason, candidato socialista a presidente de Estados Unidos, denunció el 20 de febrero la decisión del presidente Ronald Reagan de mantener una gran fuerza interventora en el Líbano. Mason repudió la idea de simplemente reubicar parte de los Marines en la flota que Estados Unidos mantiene frente a las costas del Líbano, llamando por "el retiro inmediato, incondicional y total de todos los marines, asesores, cañoneras y portaviones" del Líbano y el Medio Oriente.

"El gobierno de Estados Unidos no tiene derecho a imponer su voluntad al pueblo libanés, que ha rechazado al régimen terrorista del presidente falangista Amin Gemayel, instalado en el poder por Estados Unidos e Israel".

Mason señaló que el único propósito de la intervención por la mal llamada "fuerza de paz multinacional" es negarle al pueblo de Líbano el derecho a controlar su propio destino. "Mientras queden marines en el Líbano o frente a sus costas, serán utilizados para agredir al pueblo de Líbano. Jamás fueron — ni pueden ser — una 'fuerza mantenedora de la paz'".

Igualmente criticó la postura de los precandidatos demócratas en la contienda presidencial, quienes, a lo máximo, dicen favorecer un eventual retiro de los marines, pero se niegan a



Mel Mason Charles Ostrofsky/Perspectiva Mundial

apoyar el derecho del pueblo de Líbano a la autodeterminación.

El candidato socialista rechazó la acusación de que las fuerzas musulmanas, drusas y sirias son las responsables por la violencia en ese país. "El terrorismo en el Líbano surge de la dominación imperialista del mundo árabe y de la actual intervención por parte del imperialis-

mo norteamericano, francés, británico, italiano e israelí.

"Estas fuerzas han estado apuntando al régimen dominado por los falangistas, los mismos que realizaron las masacres en los campamentos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila en 1982, así como los recientes bombardeos de barrios chiitas y palestinos de Beirut.

"El primer paso esencial para traer la paz al Líbano", afirmó, "es sacar todas las tropas imperialistas del país".

El gobierno de Estados Unidos también debe cesar toda ayuda al régimen de Gemayel así como al de Israel. "Sí, debe enviar millones de dólares en ayuda al Medio Oriente, pero al pueblo palestino, que ha sido desterrado, y a las masas musulmanas del Líbano, que han sido reiteradamente agredidas por Estados Unidos, sus títeres y sus aliados".

Los trabajadores norteamericanos estamos pagando con nuestro dinero y nuestras vidas por una guerra que sólo beneficia a los pulpos petroleros y demás monopolios. "Nuestros intereses están con la lucha de nuestros hermanos palestinos y libaneses. Cada golpe que le asestan a sus opresores es un golpe contra nuestros enemigos también". □

ESTADOS UNIDOS

Hay que defender el derecho al aborto

La mujer debe movilizar a sus aliados en la lucha por el poder político

Por David Salner

VIRGINIA, Minnesota—Andrea González, candidata a vicepresidente por el Partido Socialista de los Trabajadores, subrayó la importancia de la lucha de 11 años por defender el derecho al aborto en una visita el 28 de enero a la cuenca del hierro en la región norteña del estado de Minnesota.

González habló en un foro público auspiciado por *The Militant* y *Perspectiva Mundial* en esta ciudad titulado "Los derechos de la mujer y las elecciones de 1984". Además dio una clase en dos partes sobre las raíces de la opresión de la mujer.

En el foro González señaló que el fallo de la Suprema Corte en 1973 que legalizó el aborto fue el resultado de luchas detonadas por cambios sociales, económicos y políticos profundos en Estados Unidos y el mundo entero, tales como el movimiento contra la guerra de Vietnam y la lucha de liberación del pueblo negro.

El movimiento de liberación de la mujer y la lucha de las mujeres por el derecho al aborto surgieron a raíz de estas luchas, de las cuales

tomaron su inspiración y a las cuales a su vez impulsaron.

González señaló que en su mensaje anual, Reagan habló sobre la mujer por espacio de un minuto, y lo que hizo fue atacar el derecho al aborto. Reagan ya había designado el 22 de enero como el "Día Nacional de la Inviolabilidad de la Vida Humana".

"Reagan", dijo González, "es quien arma al gobierno de El Salvador que ha matado a 40 mil trabajadores y campesinos; Reagan es quien apoya a Pinochet en Chile, a Marcos en las Filipinas, y al régimen racista del apartheid en Sudáfrica. Ese hombre no sabe nada acerca de la inviolabilidad de la vida.

"Uno no puede hablar acerca de la inviolabilidad de la vida humana y oponerse también a los derechos de las mujeres, quienes somos más de la mitad de la humanidad", dijo González.

¿Y qué se puede decir acerca de los candidatos presidenciales del Partido Demócrata? En su debate en New Hampshire tocaron el tema de los derechos de la mujer muy superficialmente, dijo González. El punto principal fue

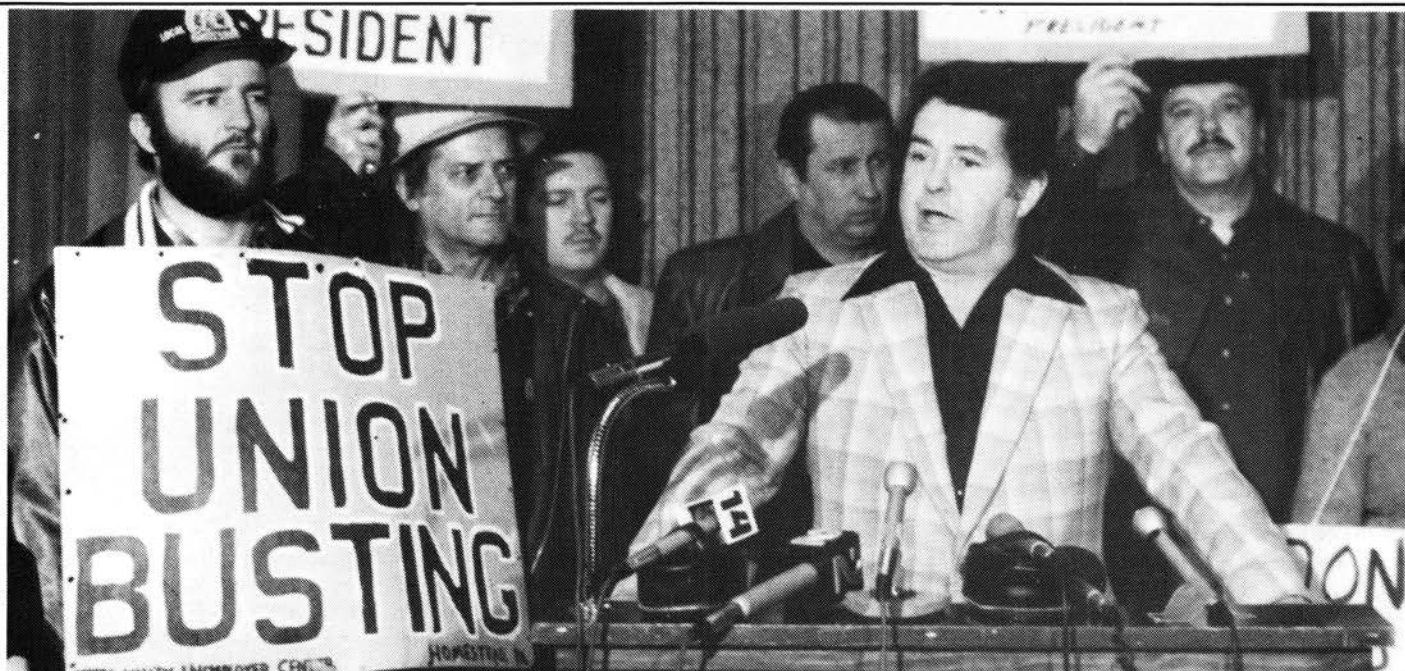
una discusión sobre si "ya era hora" de postular a una mujer como candidata a vicepresidente, evadiendo así discutir cómo proponían defender y avanzar los derechos de la mujer.

"El camino a la liberación de la mujer es diferente" al de simplemente elegir una mujer a un alto puesto gubernamental, dijo. "Las mujeres deben jugar un papel de dirección movilizándose a la clase obrera y a otros grupos explotados como los pequeños agricultores, los negros y otras minorías en la lucha por el verdadero poder político. Necesitamos romper con la subordinación política a través de la formación de un partido obrero independiente basado en los sindicatos.

"Esta perspectiva nos llevará a una lucha paralela a las de las mujeres en Cuba y Nicaragua, que fueron parte de las luchas por establecer gobiernos del pueblo trabajador que destruyeron el poder de estado de los ricos. Nos llevará a una alianza con las mujeres y los hombres en El Salvador y en otros países quienes están luchando contra la dominación de Estados Unidos", concluyó González. □

Movida antidemocrática en el USWA

Buscan excluir a candidato progresista en votación de la unión del acero



Jon Hillson/Perspectiva Mundial

Ron Weisen, el candidato de las bases a presidente internacional del sindicato del acero USWA, en conferencia de prensa.

Por Geoff Mirelowitz

En un esfuerzo por negar elecciones democráticas e impedir el aumento de la combatividad y militancia en las filas, la "familia oficial" de dirección del sindicato del acero USWA le ha negado un puesto en la boleta electoral al candidato Ron Weisen, quien representa un movimiento por reformar la dirección de ese sindicato. Las elecciones especiales para elegir al presidente internacional del sindicato tendrán lugar el 29 de marzo.

Para obtener un puesto en las elecciones un candidato debe recibir las nominaciones de por lo menos 111 seccionales del USWA. El 8 de febrero escrutadores del sindicato internacional informaron los siguientes resultados del proceso de nominaciones: el presidente interino Lynn Williams, 2001; el tesorero Frank McKee, 985; y Weisen, 75.

Weisen, quien es presidente de la seccional 1397 del USWA en la acería Homestead Works cerca de Pittsburgh de la empresa U.S. Steel, presentó una objeción formal al informe de los escrutadores en las oficinas centrales del USWA el 13 de febrero en esa ciudad.

Mike Stoudt, miembro del comité de agravios de la seccional 1397 y partidario de Weisen, le dijo a este reportero que "No nos vamos a dar por vencidos sin luchar". Aseveró que los funcionarios internacionales del sindicato nunca han ocultado sus intenciones de impedir que Weisen tome parte en las elecciones.

Antes de aparecer el informe de los escrutadores, los partidarios de Weisen dijeron haber

obtenido las nominaciones de 135 seccionales del sindicato. Según Stout la discrepancia se debe simplemente al robo de votos.

Las fuerzas que respaldan a Weisen todavía están escudriñando la gran cantidad de datos incluidos en el informe de los escrutadores. Sin embargo, ya saben de algunas seccionales donde Weisen ganó la nominación que en el informe de los escrutadores aparecen como si hubieran votado por Williams.

La seccional 1566 del Distrito 27 del USWA le dio 41 votos a Weisen y 4 a Williams. El informe lista a Williams como el ganador.

En la fábrica American Shear and Knife el voto fue 21 a 0 a favor de Weisen. En el informe Williams nuevamente aparece como el ganador.

Weisen fue el único nombre en la nominación de la seccional 14714 en el Distrito 20. Sin embargo, el informe de los escrutadores declara que la nominación de esta seccional no era válida y no fue contada.

¿Cómo pueden explicarse estas medidas antidemocráticas? Tanto Williams como McKee son miembros veteranos del equipo de dirección de la llamada familia oficial, elegidos a altos puestos del sindicato internacional en dos ocasiones en una plancha de candidatos encabezada por Lloyd McBride, el antiguo presidente del sindicato. McBride murió en noviembre, lo que dio lugar a una lucha interna por su puesto entre los máximos funcionarios.

McKee se presenta como el candidato que se

opone a los contratos que le otorgan concesiones a las compañías. Sin embargo, él y Williams ambos apoyaron el contrato vendeobrero que le fue impuesto a las filas en la industria básica del acero en marzo de 1983. Hoy Williams también dice que se opone a darles más concesiones a las empresas siderúrgicas, mientras que justifica las concesiones que ya han sido hechas.

McKee también asevera que ahora apoya el derecho de las filas a votar sobre el contrato —un derecho que no existe para los trabajadores del acero—. En el pasado tanto McKee como Williams apoyaron a McBride en su oposición a ese elemental derecho. Williams sigue firme en su oposición a la aprobación del contrato por voto directo de las filas del sindicato.

Aunque ha tratado de darle una fachada más progresista a su candidatura, McKee no ha impulsado estas cuestiones como temas centrales de su campaña, ni ha buscado agresivamente el apoyo de las filas. Al contrario, la candidatura de McKee se ha caracterizado por un reaccionario chauvinismo estadounidense.

En un sindicato con más de 100 mil miembros en Canadá y Quebec, McKee ha impugnado la competencia de Williams porque no es ciudadano norteamericano! McKee y sus partidarios enfatizan que ven la necesidad de imponer cuotas proteccionistas más restrictivas que reduzcan las importaciones de acero, inclusive de acero hecho por miembros del USWA mismo en Canadá.

Williams también le echa la culpa de los problemas de los trabajadores siderúrgicos al acero "extranjero". Recientemente involucró al sindicato en una campaña conjunta con la Bethlehem Steel Corp. para pedirle al gobierno de Reagan que imponga mayores restricciones al acero importado. Williams se presenta como el sucesor natural de McBride y defiende la política de cooperación con los patrones.

Weisen propone un cambio. Él es dirigente de una seccional, está más cercano a las filas, y siempre que los presidentes de las seccionales han podido votar sobre el contrato Weisen se ha opuesto a las concesiones. Weisen dice que el sindicato debería volver a la tradición combativa de los años treinta y empezar a defenderse contra las empresas. Él favorece un mayor control por parte de las filas en el manejo del sindicato.

Los funcionarios del USWA no quieren que estas ideas sean discutidas en las elecciones. Saben que está aumentando el descontento entre las filas sobre el curso del sindicato, y saben que se está desenvolviendo una discusión. Ellos esperan poder interrumpirla. Es por eso que tratan de mantener el debate dentro del contexto de quién es el que mejor se opone a las importaciones de acero de otros países, en lugar de discutir cuál es la mejor estrategia para derrotar la ofensiva antiobrera de los patrones.

Parte del descontento entre las filas estaba empezando a ser expresado a través de la campaña de Weisen. Sea cual sea el resultado de las elecciones del 29 de marzo, la campaña de Weisen está contribuyendo al desarrollo de una corriente combativa organizada en las filas.

Stoudt dice que uno de los logros claves de la campaña es que "hemos establecido comités de base por todo el país". Esto, aunque es sólo un inicio, representa el primer movimiento en tal sentido desde 1981, cuando durante las campañas electorales para los directores de distritos del USWA fuerzas opositoras en varios distritos trabajaron juntas para impugnar la política de la "familia oficial".

Hoy estas fuerzas de oposición están divididas y algunas apoyan a McKee. Sin embargo, si las fuerzas de Weisen siguen organizándose y se proyectan más allá de las elecciones del 29 de marzo, hacia una lucha a largo plazo por transformar el sindicato, se pueden lograr ciertos avances.

Altos funcionarios del USWA saben muy bien que después de las elecciones especiales del 29 de marzo vendrán las elecciones regulares para presidente del sindicato en noviembre de 1985, sólo año y medio después. Están tratando de impedir que Weisen participe en las elecciones para que no se desarrolle una poderosa fuerza de oposición antes de las elecciones de 1985. Combatir contra esta exclusión antidemocrática de Weisen, por tanto, es prepararse para 1985.

Mientras tanto, todos aquellos que se consideran a sí mismos partidarios de la democracia en el seno del USWA, no importa a cuál candidato prefieran apoyar, tienen la obligación de oponerse a este ataque contra los derechos democráticos de las filas. □

ESTADOS UNIDOS

Patriota irlandés lucha contra la deportación



Michael O'Rourke, preso político irlandés

Por Will Reissner

NUEVA YORK—Un jurado de la corte federal de apelaciones escuchó argumentos finales en el caso de Michael O'Rourke, un ex combatiente del Ejército Republicano Irlandés (ERI), el 8 de febrero en esta ciudad. O'Rourke está apelando una orden de deportación en su contra que le enviaría de vuelta a las mazmorras del gobierno neocolonial del sur de Irlanda.

O'Rourke ha sido mantenido en prisión sin derecho a fianza desde el 31 de octubre de 1979, cuando fue arrestado so pretexto de que su visa había vencido. Es el prisionero detenido por más largo tiempo en la historia del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN).

O'Rourke está luchando contra su deportación a Irlanda, donde sería encarcelado por su participación en la lucha contra la ocupación británica del norte de Irlanda. Ha solicitado residencia permanente en Estados Unidos en base a que está casado con una ciudadana norteamericana y cumplió con las leyes de este país desde su entrada a Estados Unidos el 16 de febrero de 1978 hasta el día de su arresto.

Originario de Dublín, O'Rourke se incorporó al ERI después de visitar el norte de Irlanda en 1971 y darse cuenta de la manera como es tratada la población nacionalista en esa colonia británica.

Entrenado como ingeniero, administraba

una fábrica de armamentos para el uso del ERI contra las tropas de ocupación británicas en el enclave colonial.

En 1975 O'Rourke fue arrestado en Irlanda del Sur, la parte de Irlanda formalmente independiente de la dominación británica, y condenado a seis años de prisión por posesión de explosivos. Después de permanecer un año en una cárcel de máxima seguridad se escapó y vivió en la clandestinidad en Irlanda hasta febrero de 1978.

Perseguido por la policía irlandesa, O'Rourke vino a Estados Unidos donde vivió tranquilamente en Filadelfia hasta que fue arrestado.

Como parte de una campaña más amplia en contra de los patriotas irlandeses, el gobierno norteamericano ha puesto enormes presiones para asegurar que O'Rourke sea deportado. Thomas Moseley, abogado del gobierno norteamericano, reconoció en la audiencia del 8 de febrero que las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos, Gran Bretaña e Irlanda tienen bastante que ver con la insistencia del gobierno en este caso.

En 1981, cuando O'Rourke tuvo su primer juicio en la corte del SIN, el juez dio fuertes indicios de que iba a fallar a favor de su solicitud de residencia permanente. Pero al salir de la corte el 22 de mayo de 1981, un carro siguió al juez durante 120 millas por carreteras ramales.

Después de declarar que fue "injustamente hostigado e intimidado" el juez abandonó el caso. Se descubrió más tarde que los que siguieron al juez eran agentes del SIN.

Otro juez que tomó el caso le negó a O'Rourke la residencia permanente.

La corte donde tuvo lugar la audiencia del 8 de febrero, parte del proceso de apelación de la decisión del SIN, estaba repleta de partidarios de O'Rourke. Su abogado argumentó que sus actividades en Irlanda tenían un motivo político y eran parte de la larga tradición de lucha por la independencia de Irlanda. La ley de inmigración norteamericana proscribió claramente la deportación de personas que pueden ser perseguidas en sus países de origen por razones políticas.

El caso de O'Rourke es importante para toda víctima del hostigamiento del SIN. Entre aquellos presentes en la audiencia para dar su solidaridad estaba Héctor Marroquín, un socialista de origen mexicano quien también está luchando contra los intentos del SIN de deportarlo por sus ideas políticas.

Andrea González, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores para vicepresidente de Estados Unidos, también asistió para expresar la solidaridad de su partido.

Únete a la Alianza de la Juventud Socialista

Partidarios de Bishop se organizan

Fundación Maurice Bishop busca preservar el legado de la revolución

Por Mohammed Oliver

ST. GEORGE'S, Granada, 6 de febrero—A la medianoche del 3 de febrero me despierta un alboroto en el malecón. Yo, como muchos otros, corrí a ver de qué se trataba. Es una escena muy interesante.

Unas tropas norteamericanas en un jeep están siendo perseguidas a lo largo del malecón Carenage por unos 40 jóvenes granadinos. "¡Go home, go home!" le gritan a los soldados yanquis.

Después alguien me dijo que las tropas le habían robado dinero a un pescador granadino.

Las cosas han cambiado mucho desde que estuve aquí el pasado diciembre. Debido a la continuada ocupación norteamericana y la falta de empleos, ha ido aumentando la indignación en una capa de jóvenes granadinos. Miles de personas se han quedado sin trabajo tras la invasión de la isla. El desempleo en esta isla de 110 mil habitantes subió al 40 por ciento.

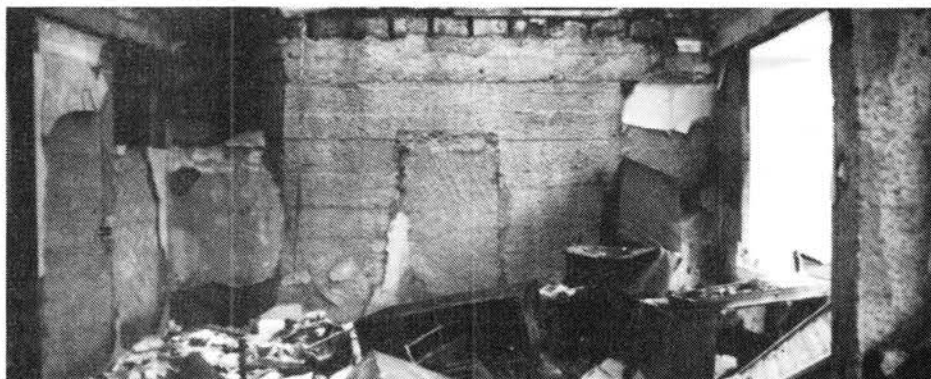
Las mujeres también están tratando de protestar por la presencia de la mal llamada Fuerza de Paz. "La gente se está cansando de estas tropas", dijo una mujer que había tenido un alto rango en el Gobierno Popular Revolucionario (PRG) encabezado por el martirizado primer ministro Maurice Bishop. "La gente", dijo, "se está cansando de su arrogancia, y porque hostigan a las mujeres granadinas".

Sin embargo, la situación sigue siendo contradictoria. Todavía existe mucha confusión sobre la invasión de octubre. Una amplia capa de granadinos sigue considerando a la invasión como una misión de rescate que llegó a liberarlos del Consejo Militar Revolucionario (RMC) que derrocó al gobierno revolucionario dirigido por Bishop y usurpó el poder.

El gobierno revolucionario fue derrocado el 12 de octubre por una fracción de funcionarios gubernamentales y oficiales del ejército dirigida por el viceprimer ministro Bernard Coard. El mismo grupo asesinó a Bishop y otros dirigentes del proceso revolucionario y del Movimiento Nueva Joya, que era el partido gobernante. Esto abrió la puerta a la invasión norteamericana, que se produjo el 25 de octubre. La intervención de Estados Unidos tuvo el propósito no tanto de derrocar al régimen de Coard, como de extirpar todo vestigio de la revolución granadina del 13 de marzo de 1979.

Pero el gobierno de Estados Unidos todavía no ha podido lograr todas sus metas. La administración Reagan ya ha desmantelado varios ministerios, como el del primer ministro, de movilización nacional, de asuntos de la mujer, y de la juventud, entre otros. Partidarios del PRG en otras posiciones gubernamentales han sido despedidos y hostigados.

Además, el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRA) ha sido aplastado, y las masas



Mohammed Oliver/Perspectiva Mundial

Así quedó Butler House, donde estaban las oficinas de Bishop, tras la invasión yanqui.

granadinas han sido desarmadas. Los proyectos y planes del gobierno revolucionario, como la construcción del aeropuerto internacional en Point Salines, han sido interrumpidos.

La administración Reagan ha lanzado otras medidas para revertir los avances logrados por el PRG en áreas como la agricultura, la industria, la asistencia médica, la educación y la vivienda.

Debe señalarse que estas medidas han sido objeto de repudio y de protestas. La gran mayoría de los granadinos apoya los logros del gobierno revolucionario bajo Bishop, y quiere ver que estos programas continúen.

Bishop, quien era el dirigente central de la revolución, es fuertemente identificado por el pueblo con los logros del PRG. La memoria de este dirigente marxista revolucionario está profundamente arraigada en la conciencia del pueblo granadino, lo cual representa un verdadero problema para los interventores, ya que en el ejemplo y las ideas de Bishop la juventud granadina encontrará un programa para luchar contra la reimposición de la dominación imperialista.

Es por eso que el gobierno norteamericano ha lanzado una campaña ideológica para enterrar el legado de Bishop bajo una montaña de mentiras y calumnias. Justo en el momento en que esta campaña comienza a intensificarse, la clase gobernante norteamericana se enfrenta a un nuevo reto: una oposición organizada.

La Fundación Bishop

El 21 de enero fue inaugurada la "Fundación Maurice Bishop y Mártires del 19 de Octubre de 1983". La fundación abrió una oficina cerca del mercado en St. George's, la capital, y patrocinó una marcha y un mitin para conmemorar el 10 aniversario de la muerte de Rupert Bishop.

Rupert Bishop, el padre de Maurice, fue asesinado el 21 de enero de 1974 por la policía del dictador Eric Gairy, respaldado por Estados Unidos. Ese día es recordado en Granada

como el "Lunes Sangriento". Irónicamente Gairy regresó a la isla el mismo día que se celebró la conmemoración del "Lunes Sangriento".

Después de la inauguración de la oficina de la fundación en la calle Grenville, los dirigentes del Movimiento Nueva Joya, George Louison y Kenrick Radix, y Lyden Ramdhanny, miembro del anterior gobierno revolucionario, encabezaron una marcha a la tumba de Rupert Bishop, donde hablaron sobre la lucha contra la dictadura de Gairy y los logros de la revolución granadina, así como de su derrocamiento.

"En la marcha hubo unas 200 personas", dijo Benny Langaigne, un miembro del secretariado de la fundación. Langaigne había sido el secretario permanente en la oficina del primer ministro Bishop.

"No esperábamos que tanta gente asistiera a la marcha ya que no habíamos hecho un gran esfuerzo por hacerle publicidad, pero demuestra el apoyo que tiene la fundación entre las masas", dijo.

"Esta fundación", continuó Langaigne, "ha sido establecida para rendir tributo y preservar la memoria de Maurice Bishop. También para honrar la memoria de los ministros de gobierno, dirigentes sindicales, y estudiantes asesinados el 19 de octubre de 1983".

¿No tiene miedo la gente de que la fuerza de ocupación o el gobierno interino instalado por Estados Unidos desate una represión contra la nueva organización?

"Las tropas yanquis y el gobierno interino, o el consejo de asesores, no han tratado de detenernos hasta ahora", dijo Langaigne. "Somos una entidad legal. Somos una organización caritativa que recauda fondos aquí y en el extranjero para avanzar los objetivos de la fundación".

Las principales metas de la fundación, informa Langaigne, son recolectar fondos para la construcción de un monumento en memoria de Bishop y demás mártires del 19 de octubre, or-

ganizar un centro para recolectar y distribuir literatura y otros materiales sobre la vida y las obras de cada uno de los mártires, y ayudar a prestarle apoyo a aquellos que lo necesitan como resultado de los asesinatos del 19 de octubre y la subsiguiente invasión de Estados Unidos.

Una oficina muy animada

La oficina de la fundación estaba muy animada el día que la visité. Varias personas estaban doblando hojas impresas para hacer folletos que explicaban el propósito de la fundación. Se estaban haciendo paquetes de folletos para distribuirlos por toda la isla y para llevarlos a la más pequeña isla de Carriacou.

Mucha gente pasaba por la oficina para ver una exhibición de fotografías de los cuatro años y medio del gobierno revolucionario. Muchos compraron camisetas con la foto de Bishop y una inscripción que dice: "Maurice Bishop—su espíritu vive", o "Acuérdense de Maurice y de los que perdimos el 19 de octubre de 1983".

De venta también había libros y folletos como *Granada: La Revolución Pacífica*; *Maurice Bishop: Discursos Escogidos 1979-1981*, publicados en inglés por Casa de las Américas en Cuba; y otros títulos de literatura revolucionaria.

"Hemos tenido una respuesta buenísima", dijo Langaigne. "La semana pasada vinieron más de 200 personas. Vendimos más de 600 dólares de camisetas. Se venden mejor que esas que dicen 'América: Gracias por liberar a Granada'". De la oficina en St. George's fueron enviados equipos de ventas al resto de la isla.

A pesar de las buenas ventas, no se ven muchas de las camisetas de Bishop en las calles. "La gente", opina Langaigne, "tiene miedo de usarlas". Se ha dado hostigamiento de activistas de la fundación. Uno de ellos, que había sido funcionario del gobierno revolucionario, fue citado a comparecer en la oficina del Comisionado de Policía. El comisionado, un policía de Barbados llamado Mervyn Holder, le dijo a los activistas de la fundación que "¡a la primera señal de actividad subversiva los voy a reprimir!".

Mientras tanto continúa la organización de la fundación. "Cuatro de las seis parroquias [distritos] ya tienen comités funcionando", dijo Langaigne. "Esperamos tener comités de parroquia en todas las parroquias muy pronto para poder llevar a cabo el trabajo de la fundación por toda la nación". El grupo también tiene planeado abrir oficinas en Grenville y en Carriacou.

Buscan apoyo internacional

La fundación no se ha limitado a Granada, explicó Langaigne. "La revolución granadina", dijo, "tenía un apoyo muy amplio en muchos países, especialmente en esta región. Nos hemos encontrado con que muchos de aquellos que apoyaban la revolución han expresado su apoyo a la fundación. Ramas de la fundación serán establecidas en países en el Caribe. Sigue en la página 47

NICARAGUA

Masas presionan por que voten los mayores de 16

Por Michael Baumann

MANAGUA, Nicaragua—"Mi hijo, que a los doce años luchó en la insurrección en Somotillo, y ahora tiene 17, es miliciano y es el colmo que no pueda votar", dice Pánfilo José Orozco, un carpintero de 71 años de edad residente en un barrio obrero de esta ciudad, Monseñor Lezcano.

Cuando Juan Ramón Vargas tenía 16 años, combatió en un batallón de reserva con muchos otros jóvenes de su misma edad. Hoy es soldador en el taller de fabricación con metal IMEP y opina que "si me hubieran dicho que no podía votar, eso me hubiera parecido una brutal injusticia".

No son los únicos con estas ideas. Pocos le prestan atención a la campaña derechista por negarle el sufragio a los que están en el servicio militar, o a favor de que sean invitados a participar en las elecciones cabecillas contrarrevolucionarios como Edén Pastora. El tema que más se debate en el trabajo y en la calle es la edad que debe tener uno para poder votar.

Ya se han anunciado varias propuestas preliminares para las elecciones de 1985. Éstas incluyen la elección de un presidente y vicepresidente que reemplacen a la actual Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, la elección de 90 diputados a un parlamento que reemplazará al actual Consejo de Estado, y que la edad mínima para votar sea de 18 años.

Mucha gente considera que esta edad mínima es demasiado alta. Entre los que piensan así se encuentran soldados, reservistas y milicianos de 16 y 17 años de edad que no vacilan en hacer que sean escuchadas sus opiniones.

El 31 de enero, cuando más de 600 dirigentes de los Comités de Defensa Sandinista de Managua discutieron esta cuestión de la edad en una asamblea de toda la ciudad, concluyeron que ésta debía ser rebajada, inclusive hasta cobijar a los de 15 años.

En una declaración pública expresaron que "los jóvenes desde los 15 años y aún desde niños han participado primero en la lucha contra la dictadura y ahora en la batalla política, militar y económica que nos toca librar por avanzar hacia mejores condiciones".

La Juventud Sandinista ha comenzado a organizar mítines y una campaña de recolección de firmas en pro de que se les reconozca a los jóvenes de 16 y 17 años el derecho al voto. La proclama de la Juventud Sandinista—titulada "Construimos la Patria, queremos votar" está siendo circulada en los mercados, autobuses y centros de trabajo.

Dirigentes de la Juventud Sandinista anunciaron el 7 de febrero que es su intención reunir por lo menos 200 mil firmas y presentarlas al Consejo de Estado antes de que éste tome una decisión final sobre la edad para votar el 21 de

febrero.

El diario sandinista *Barricada* ha venido realizando encuestas en varias partes del país sobre esta cuestión, y las mismas indican que existe un amplio respaldo a la propuesta de rebajar la edad límite para votar. Mucha gente sugiere que el límite sea 16 años.

La oposición más fuerte a la propuesta ha venido de los partidos derechistas y su vocero, el diario reaccionario *La Prensa*.

Inmutables ante el argumento de que si uno tiene la edad para pelear la tiene también para votar, *La Prensa* responde: si están de uniforme, mayor razón para excluirlas. Los miembros del ejército, las reservas y las milicias deberían ser excluidos del voto porque son sólo "el brazo armado" del Frente Sandinista de Liberación (FSLN).

"Los militares a sus cuarteles, los civiles a las urnas", es el grito de batalla de los reaccionarios para las elecciones.

El comandante Hugo Torres, director político del Ejército Sandinista, respondió a este argumento el 7 de febrero. Es interesante señalar, dijo, que los que más vociferan a favor de negarles el voto a los militares "sean precisamente los que no participan en las tareas de defender a la nación".

No somos un ejército de los ricos, dijo. "Nosotros somos, en la casi totalidad, estudiantes, obreros, campesinos", un ejército que se origina, no en el reclutamiento forzoso, sino en voluntarios que se unieron a la lucha contra la dictadura. Luchamos hoy "no por un salario, ni por una prebenda, surgimos de la clara conciencia de lucha por la libertad".

¿Cómo puede alguien decir que somos el brazo armado de un partido en particular? preguntó Torres.

"Nosotros asumimos la primera línea de combate cuando se secuestran campesinos, se asesinan a trabajadores, se violan mujeres, se mortean poblados sin preguntar las inclinaciones políticas de las víctimas ni pedir carnet de militante de tal o cual partido".

Rafael Córdova Rivas, miembro del Partido Conservador e integrante de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, y considerado como un rebelde dentro de su partido, explicó sin tapujos por qué la derecha no quiere que la edad para votar sea rebajada.

"De acuerdo a la realidad política", dijo en una entrevista con *La Prensa* el 30 de enero, "los jóvenes están un 90, 92, 95, ó 96 por ciento con los sandinistas". □

Perspectiva Mundial te dará cada quince días un análisis de los principales acontecimientos mundiales.
¡Suscríbete ya!

Patriotas presentan plan de paz

Proponen gobierno de amplia participación y reformas como solución

Por Malik Miah

En una conferencia de prensa en la ciudad de México el 9 de febrero, Ana Guadalupe Martínez, Guillermo Ungo, y Rubén Zamora, dirigentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) de El Salvador, presentaron una propuesta para obtener la paz y la justicia social en su país.

La propuesta es una respuesta política de los revolucionarios a la creciente intervención norteamericana en El Salvador y el resto de la región. La propuesta también responde a las mal llamadas elecciones democráticas presidenciales, programadas para el 25 de marzo por los amos del gobierno salvadoreño en Washington.

En la conferencia de prensa, los dirigentes revolucionarios lanzaron un proyecto para la formación de un "Gobierno Provisional de Amplia Participación".

Zamora explicó que la propuesta no es nueva en el sentido de reflejar un cambio de posición, sino que más bien es una expresión concreta de la misma posición política que los frentes patrióticos han mantenido hasta ahora.

Un programa democrático, antioligárquico

La "Propuesta de integración y plataforma del Gobierno Provisional de Amplia Participación" explica que el proyecto es "el resultado del desarrollo de las fuerzas democrático-revolucionarias del pueblo salvadoreño en los campos político y militar".

El gobierno que los revolucionarios proponen "será un gobierno en donde no predominará una sola fuerza, sino la expresión de la amplia participación de las fuerzas políticas y sociales dispuestas a eliminar el régimen oligárquico y rescatar la soberanía e independencia nacional, y en donde la existencia de la propiedad privada e inversión extranjera no se oponga al interés social".

La introducción a la propuesta explica que: "Convencidos de que el esfuerzo por lograr la paz con justicia debe ser compartido por el mayor número posible de salvadoreños, hemos propuesto diversas alternativas de solución a la presente crisis, ya que sólo un esfuerzo poderoso y amplio podrá levantar a nuestro país de las ruinas en que lo han sumergido el régimen oligárquico y la intervención del gobierno de los Estados Unidos. . . .

"Sostenemos que la construcción de la paz en nuestro país requiere un proceso que involucre a la mayor cantidad de fuerzas políticas y sociales".

La introducción termina diciendo que la plataforma programática que se propone es una que contiene "las tareas indispensables que debemos asumir para superar la actual situación

de crisis y que permita a nuestro pueblo continuar su proceso de transformaciones sociales, políticas y económicas hacia una sociedad verdaderamente justa".

Excluida ARENA

Siendo un gobierno de amplia participación, las únicas fuerzas que no son incluidas son la "oligarquía" y "los sectores e individuos que estén en contra de los objetivos del Gobierno Provisional de Amplia Participación o que postulen el mantenimiento de la dictadura". Esto excluye específicamente a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) el "brazo político" de los escuadrones de la muerte. Su caudillo es el ex presidente de la Asamblea Constituyente, Roberto D'Aubuisson, conocido también por su papel como dirigente de los escuadrones de la muerte.

El gobierno estará integrado por "representantes del movimiento obrero, campesinos, maestros, empleados, colegios profesionales, universidades, partidos políticos, sectores empresariales, representantes del FMLN-FDR y del Ejército Nacional ya depurado".

El FMLN-FDR explica que se trata de una propuesta para un gobierno provisional, "cuya duración estará determinada por el cumplimiento de sus objetivos básicos, de acuerdo a lo convenido entre las partes y en el entendido de que no será un gobierno de larga duración".

Estos objetivos básicos son los siguientes:

"1. Rescatar la independencia y soberanía nacional.

"2. Destruir el aparato de represión y sentar las bases de una verdadera democracia en donde se dé cumplimiento pleno a los derechos humanos y libertades políticas y en donde se concrete la amplia participación del pueblo para alcanzar la paz definitiva.

"3. Atender las necesidades más urgentes e inmediatas de las mayorías populares y adoptar medidas económicas y sociales básicas para la transformación de esas estructuras.

"4. Establecer las condiciones prácticas suficientes para resolver el actual estado de guerra" y,

"5. Preparar y realizar elecciones generales".

Medidas inmediatas y directrices

La plataforma propone 20 medidas que el gobierno propuesto implementaría inmediatamente, entre las que se encuentran: "libertad para todos los prisioneros políticos y desaparecidos"; "investigación y juzgamiento de los responsables civiles y militares de genocidio, crímenes políticos, torturas, desaparecimientos y privaciones ilegales de la libertad individual"; "Derogatoria del estado de sitio y de todos los decretos promulgados desde 1980, que coarten las libertades individuales y sociales",

y "de la Constitución Política de 1983 y su sustitución por un estatuto constitucional que norme la acción del Gobierno Provisional de Amplia Participación"; "Plena garantía al ejercicio de los derechos y libertades democráticas colectivas e individuales", incluyendo un estatuto que "norme el derecho a la sindicalización de los trabajadores agropecuarios y estatales", y la indemnización "a los sindicatos por los daños causados a sus bienes por la represión desde 1979".

El gobierno provisional también llevará a cabo una serie de medidas económicas y reformas sociales inmediatas: una "moratoria para las deudas de pequeños y medianos empresarios"; "Fijación y control de precios de los productos básicos de consumo popular"; "realización de una campaña masiva de alfabetización y de un programa democrático de capacitación de adultos en las áreas de salud, educación, producción agropecuaria y organizaciones comunales"; "constitución de un organismo electoral que, por acuerdo de las partes, prepare la realización de elecciones generales libres" y "ejecución de un programa de emergencia para la reconstrucción de la infraestructura económica, educativa y sanitaria destruida o dañada por la guerra".

Estos pasos requerirán medidas que afectarán al ejército salvadoreño y a las fuerzas militares norteamericanas; la plataforma propone llevar a cabo de inmediato el "retiro de los asesores norteamericanos, cese de la intervención y de la ayuda militar, así como de la proveniente de otros países y suspensión de todo suministro de armas"; la "depuración de la Fuerza Armada gubernamental y una vez realizada ésta, incorporación de su representación a las estructuras del Gobierno Provisional de Amplia Participación"; la "disolución de los cuerpos de seguridad, escuadrones de la muerte" y de ARENA; y "se legitimará la organización del poder popular surgida durante la guerra en distintas zonas del país".

Estas medidas democráticas de emergencia proponen sentar la base para la "realización plena de la reforma agraria", la "realización plena de la nacionalidad del sistema bancario y financiero" y "la realización plena de la reforma al comercio exterior cubriendo el control sobre las exportaciones de los principales productos" además de sentar las bases para la solución de los problemas sociales y económicos a los que se enfrenta El Salvador después de décadas de dominación imperialista.

En cuanto a la política exterior, el gobierno promovería la paz, la autodeterminación y la no intervención. Con respecto a los Estados Unidos el documento propone negociaciones directas para establecer relaciones basadas en el respeto mutuo y la autodeterminación. Esto incluye el no permitir la instalación de bases

militares extranjeras en territorio salvadoreño.

La propuesta del FMLN-FDR sólo podrá ser implementada si el régimen salvadoreño y sus patrocinadores en Washington aceptan unirse a un proceso de diálogo y negociación.

Para avanzar en este sentido —algo que las fuerzas patrióticas han estado proponiendo por varios años— el FMLN-FDR propone “diálogo directo y sin precondiciones organizado por uno o varios mediadores”, seguido de una segunda fase de “negociaciones directas entre las partes en conflicto” que incluyan al gobierno y fuerzas armadas salvadoreñas y representantes del gobierno de los Estados Unidos, además del FMLN-FDR.

Una vez que el diálogo haya llegado a un nivel avanzado, el “FMLN-FDR manifiesta su disposición a negociar el cese de fuego”.

Un gran avance

La propuesta del FMLN-FDR para establecer un Gobierno Provisional de Amplia Participación con un programa democrático revolucionario refleja la creciente confianza en su capacidad política y militar, y la creciente unidad de las fuerzas revolucionarias. El FMLN-FDR ha hecho llamados a una solución política y negociada del conflicto en el pasado. La nueva propuesta presentada por el FMLN-FDR es mucho más detallada y amplia que las anteriores.

La decisión de la dirección del FMLN de hacer esta propuesta refleja la creciente unidad de los grupos revolucionarios que componen el FMLN, tanto desde el punto de vista político como en lo militar. También refleja la precaria debilidad del gobierno títere de Estados Unidos en El Salvador, el cual se encuentra más dividido y debilitado militarmente.

Respuesta de Estados Unidos

No es sorprendente que Washington haya ignorado asiduamente esta última propuesta de paz. Hasta ahora el gobierno norteamericano le ha dado vueltas a todo esfuerzo de las fuerzas populares a encontrar una solución negociada de la guerra. Los gobernantes norteamericanos no quieren reconocer que el FMLN-FDR realmente representa a las masas salvadoreñas.

Tanto el *Washington Post* como el *New York Times* —dos de los más importantes periódicos liberales de los capitalistas estadounidenses— conscientemente han buscado restarle importancia a la propuesta.

Sus reportajes se enfocaron en la decisión de los revolucionarios de no lanzar una campaña de boicot o interferir con las elecciones en marzo.

La prensa ha tratado de presentar esta decisión como prueba de debilidad política y falta de apoyo popular.

Pero el FMLN-FDR explicó que la decisión de no “boicotear las acciones militarmente” como lo puso Ungo, fue tomada porque muchas personas van a ser forzadas a votar, ya que el voto ha sido declarado obligatorio.

Al mismo tiempo, Ungo explicó que las elecciones presidenciales del 25 de marzo “no son una solución y van a hacer aún más complicado el objetivo de una solución política”.

Es por eso, explicó el FMLN-FDR, que la lucha contra el gobierno títere va a continuar antes, durante y después de las elecciones.

El gobierno norteamericano tampoco ve las elecciones como una solución. Simplemente tienen el propósito de darle al régimen títere un poco más de legitimidad tanto en El Salvador como en el extranjero.

Mientras tanto, Washington está acelerando sus preparativos para una intervención militar directa. Los gobernantes norteamericanos saben que eso es lo que tendrán que hacer para poder parar el avance de la revolución socialista que se está desarrollando en El Salvador y el resto de la región.

El 17 de febrero, Reagan propuso al Congreso cuadruplicar la ayuda militar a la dictadura salvadoreña, un aumento de casi 180 millones de dólares por encima de los 65 millones ya votados por el Congreso. Para el año que viene, Reagan quiere 132 millones más. Y en cuanto a la ayuda “económica” —que en gran

parte también cumple objetivos militares, como lo son la construcción de caminos y reparación de otras vías de comunicación— la administración quiere aumentarla de 199 millones a 333 este año y 341 para 1985.

Mientras tanto, el Pentágono está construyendo bases militares para fuerzas navales, terrestres y aéreas en Honduras y llevando a cabo otros preparativos bélicos bajo la cubierta de maniobras militares permanentes en ese país. Miles de tropas norteamericanas ya están destacadas allí. Esta última propuesta de paz es una respuesta política importante del FMLN a la escalada imperialista de la guerra. Es una señal de la creciente fuerza del FMLN.

Además, la iniciativa política del FMLN-FDR facilitará la construcción de un movimiento internacional en contra de la intervención norteamericana, al dejar claro que son los gobernantes estadounidenses —no los patriotas salvadoreños— los responsables por la guerra en Centroamérica. □

Dos helicópteros menos del régimen salvadoreño



En un nuevo indicio del poderío militar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Radio Venceremos informó el 19 de febrero que la Brigada Rafael Arce Zablah, unidad élite del FMLN, había derribado dos helicópteros artillados entregados por Estados Unidos a la dictadura salvadoreña. Según reconoció el alto mando de la tropa gubernamental, uno fue alcanzado por fuego de lanzacohetes y se estrelló contra el otro, perdiendo la vida los 28 soldados a bordo. Las unidades del ejército realizaban un operativo de contrainsurgencia en el departamento de San Miguel, en la que participaban dos mil tropas del ejército. En la foto, paracaidistas del gobierno sacan cadáveres de uno de los helicópteros.

Diez policías encausados por mentir

Se desmorona el encubrimiento de los asesinatos del Cerro Maravilla

Por Roberto Kopec

Diez agentes de la policía puertorriqueña, entre ellos el director de la División de Inteligencia, fueron acusados el 7 de febrero de perjurio y conspiración a raíz de su participación en el asesinato de dos jóvenes independentistas el 25 de julio de 1978.

Ese día, hace casi seis años, Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto Arriví fueron acribillados en lo que la policía y el gobierno de Puerto Rico describieron entonces como un enfrentamiento armado con "terroristas" que planeaban volar una torre de comunicación en el Cerro Maravilla, un monte situado en la parte sur central de Puerto Rico.

El pasado mes de noviembre, tras una prolongada investigación por parte del Senado de Puerto Rico, que incluyó la realización de vistas públicas televisadas a toda la isla, tres policías decidieron confesar la verdad a cambio de inmunidad contra procesamiento criminal por perjurio.

Encubrimiento

En los cinco años transcurridos desde el asesinato de Soto y Rosado, el gobierno de Puerto Rico y el Departamento de Justicia de Estados Unidos realizaron un total de cuatro investigaciones sobre los sucesos de Cerro Maravilla. Estas investigaciones apoyaron la versión de la policía, a pesar de los muchos interrogantes que quedaron sin responder.

La versión de la policía presentaba muchos huecos desde un principio. El cuerpo de Soto mostraba magulladuras y heridas que no correspondían a la descripción oficial del incidente, indicando que había sido brutalmente golpeado antes de morir. Además surgieron testigos que aseguraban haber visto con vida a los dos independentistas tras rendirse después de una primera balacera, y haber escuchado una segunda ráfaga de tiros. La policía alegaba que sólo hubo una ráfaga, iniciada por los independentistas y en la cual resultaron muertos.

Pero el elemento más importante que despertó las sospechas del público puertorriqueño, especialmente el sector independentista, fue el hecho que a Soto y Rosado los acompañó hasta el Cerro Maravilla un agente provocador, Alejandro González Malavé.

Al revelarse que González Malavé era un agente encubierto y que éste no era el primer acto "terrorista" en que participaba con el Movimiento Revolucionario Armado, al que alegadamente pertenecían Soto y Rosado, surgió una pregunta obvia: ¿cómo no fueron arrestados antes?

Pero eso no era todo; llegó a saberse también que González Malavé actuaba prácticamente como líder de dicho "movimiento", sobre cuya existencia verdadera surgieron también dudas



Marcha en San Juan el 6 de noviembre pidiendo la renuncia del gobernador.

Claridad

ya que al parecer él quedó como único "miembro" sobreviviente del grupo.

En ese entonces ya era gobernador Carlos Romero Barceló del Partido Nuevo Progresista. En las elecciones de 1980 fue reelegido gobernador, pero su partido perdió la mayoría en el Senado frente al Partido Popular Democrático. El PNP aboga por la anexión formal de Puerto Rico como el estado número 51 de Estados Unidos; el PPD por que se mantenga la actual condición de territorio supuestamente autónomo. Ambas alternativas significan que la última palabra la seguirá teniendo Washington.

El PPD encontró en los asesinatos del Cerro Maravilla un estupendo vehículo electoral contra el PNP, y aprovechó su control del Senado para lanzar su propia investigación. En junio de 1983 la investigación entró en su fase pública con vistas senatoriales televisadas.

Ante el cúmulo de testimonios y pruebas presentados en el Senado frente a las cámaras de televisión pocos dudaban ya que de hecho hubo un asesinato a sangre fría, seguido de una conspiración por parte del gobierno local y federal para encubrir todo el asunto. Sólo el gobernador y sus partidarios seguían insistiendo en que las vistas y toda la investigación no eran más que un "circo político".

El golpe de gracia vino en noviembre cuando tres policías, viendo que la situación estaba perdida, decidieron confesar que habían mentado en sus testimonios anteriores.

Revelaron no sólo que Soto y Rosado ha-

bían sido ejecutados tras rendirse, sino que además sus muertes habían sido decididas de antemano por altos oficiales de la policía.

'Denle un tiro a cada uno'

El policía José M. Montañez Ortiz reveló que escuchó al director de la División de Inteligencia, Ángel Luis Pérez Casillas, ordenar antes del operativo "que se le diera un tiro o un tiro a cada uno" de los independentistas. También dijo que Pérez Casillas le ordenó a los policías que participaron en el operativo que mintieran en las investigaciones.

La nueva situación creada por la investigación senatorial obligó al gobierno federal a reabrir su investigación sobre el asesinato de Soto y Rosado. Los cargos formulados contra los diez policías son el primer resultado de esta nueva gestión, y es posible que más sean encausados en el futuro, inclusive el provocador González Malavé.

Sin embargo, es dudable que la investigación federal llegue al fondo del asunto por la complicidad misma del gobierno de Estados Unidos en el asesinato. Fue revelado durante las vistas senatoriales que el FBI tenía conocimiento de las actividades de González Malavé, e inclusive que agentes federales lo observaron colocar un artefacto explosivo en un edificio del gobierno hace varios años, evidentemente como parte de otro plan para reprimir al independentismo acusándolo de "terrorismo". El fracaso de las dos investigaciones federales an-

Sigue en la página 13

Revés imperialista en la guerra civil

La verdadera causa de la violencia: décadas de explotación extranjera

Por Cindy Jaquith

La administración Reagan insiste en imponer en el Líbano un arreglo que facilitará al máximo el control imperialista sobre los obreros y campesinos de ese país. Pero sus intenciones han sufrido un serio revés desde principios de febrero, con la desintegración de gran parte del ejército libanés entrenado por Estados Unidos.

El desastre para el presidente Amin Gemayel y su ejército comenzó el 2 de febrero, cuando milicias musulmanas resistieron un ataque contra sus posiciones en los suburbios al sur de Beirut. El ejército libanés entonces desató tres días de bombardeos indiscriminados de estos barrios populares, cuya población es principalmente chiita y palestina.

Esto provocó una crisis total. El 5 de febrero el primer ministro y todo el gabinete renunció. Al mismo tiempo, el ejército comenzó a desintegrarse. Unidades enteras del ejército —cuyas filas son mayoritariamente musulmanas—, así como muchos oficiales musulmanes, se pasaron al lado rebelde. Miles de soldados huyeron o se acuartelaron, negándose a participar en los combates.

Las fuerzas de oposición encabezadas por el líder chiita Nabih Berri y el druso Walid Jumblatt entonces tomaron control de Beirut occidental y los suburbios colindantes. Una segunda ofensiva de la milicia del Partido Socialista Popular de Jumblatt expulsó al ejército de posiciones estratégicas en las montañas al sudeste de Beirut y por la costa sur. Esto ha dejado a los marines norteamericanos en el aeropuerto rodeados por fuerzas antigubernamentales por tres lados.

Para el 20 de octubre, tropas leales al régimen falangista de Gemayel controlaban sólo Beirut oriental, áreas cristianas al norte, el palacio presidencial en Baabda, y algunos puntos estratégicos como el pueblo de Suk al-Gharb (una altura que domina el palacio presidencial y gran parte de Beirut). Se anticipaba que una batalla decisiva por el control de Suk-al Gharb podría librarse en los próximos días.

Las principales demandas de la oposición al presidente Gemayel son dos: su renuncia y la abrogación del acuerdo con Israel del 17 de mayo de 1983, el cual fue negociado por el secretario de estado norteamericano George Shultz.

Se decía por lo general que el acuerdo con Israel buscaba lograr la retirada tanto de las tropas israelíes como sirias del Líbano, pero en realidad lo que hizo fue legitimizar en forma permanente el papel policíaco del ejército israelí en el sur del Líbano y la extensión de la dominación económica israelí sobre esa región.

En Washington, Shultz expresó su fuerte

oposición a la abrogación del pacto. "Seguiremos apoyando el acuerdo del 17 de mayo", dijo.

Dirigentes drusos y personalidades musulmanas chiitas y suníes han estado reuniéndose con funcionarios sirios para discutir qué demandas promover en relación al carácter de un nuevo gobierno libanés a la luz de sus más recientes victorias.

Pero los imperialistas no se han dado por vencidos. Buscando poner la máxima presión sobre Siria y la oposición libanesa, Washington lanzó los bombardeos navales más intensos desde que fue expulsado de Vietnam. Por su parte, el régimen israelí reiteradamente ha enviado columnas artilladas hacia el norte desde el territorio que ocupa en el sur del Líbano. El 10 de febrero y otra vez el 19, aviones israelíes bombardearon pueblos en áreas controladas por los rebeldes.

Aunque la mayoría de las tropas norteamericanas, británicas e italianas están siendo retiradas de Beirut a buques en aguas territoriales del Líbano, el gobierno francés todavía tiene 1 270 soldados en la capital. Estados Unidos tiene centenares de efectivos sobre tierra y una armada de 25 buques, entre éstos la cañonera New Jersey y dos portaviones.

Los gobiernos de Francia, Italia y Siria han propuesto reemplazar la presente fuerza multinacional con una "fuerza mantenedora de la paz" bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Washington en la encrucijada

Ya han muerto 264 soldados norteamericanos en la guerra contra el Líbano. Reagan enfrenta el dilema de escalar aún más la guerra —por lo menos mediante el bombardeo, si no con el envío de tropas norteamericanas de combate— o de llegar a un tipo de arreglo que pueda incluir concesiones a los sirios y a las fuerzas de oposición libanesas.

Washington preferiría un acuerdo que mantuviera intacta la estructura gubernamental discriminatoria que existe en el Líbano, gracias a la cual los cristianos, una minoría, gozan de un peso desproporcionadamente grande en el gobierno y tienen garantizado el puesto de presidente y de jefe del ejército. Mediante este arreglo, los imperialistas han mantenido su dominio sobre la mayoría musulmana en el Líbano y contrarrestado durante décadas todo surgimiento de la lucha patriótica.

Es eso lo que también quiere Israel, que además se opone particularmente a abandonar su ocupación del sur del Líbano.

El régimen sirio, que es la principal fuente de apoyo militar para los rebeldes libaneses, ha exigido desde hace mucho que sean retiradas las tropas israelíes. Siria se siente ahora en una posición más fuerte para negociar un acuerdo con los imperialistas ya que los rebeldes logra-

ron alterar la correlación de fuerzas en el Líbano. El régimen sirio también busca una manera de reforzar su posición frente a Israel, mediante el establecimiento de un gobierno amistoso a Siria en el Líbano, recuperando las Alturas del Golán (ocupadas por Israel en 1967 y formalmente anexadas en 1981), y eliminando del sur del Líbano la amenaza que representan las tropas israelíes.

Para lograr esto, el gobierno sirio ha demostrado su disposición a negociar la naturaleza del gobierno en el Líbano a expensas de los libaneses y los refugiados palestinos.

Las fuerzas de oposición libanesas también han exigido la retirada de Israel del sur del Líbano. Piden reformas en el gobierno libanés y en el aparato militar del país, buscando un mejor reparto del poder a favor de oficiales musulmanes y drusos.

Israel preocupado

Por ahora el gobierno israelí ha criticado las acciones de Washington. Cuando las milicias drusas y musulmanas comenzaron a asestarle fuertes derrotas al ejército libanés, Israel exigió que Washington usara toda la fuerza necesaria para aplastar a los rebeldes. Insistió en su "derecho" de seguir ocupando el sur del Líbano y le preocupa que Reagan trate de llegar a un acuerdo con regímenes árabes sin consultar con Israel.

El conflicto en el Líbano forma parte de un conflicto más amplio entre las naciones oprimidas y las potencias imperialistas que buscan mantener su dominio sobre las ricas reservas de petróleo en el Medio Oriente. El impulso irrefrenable de las masas árabes por liberarse de esta opresión le ha imposibilitado al imperialismo lograr su versión de estabilidad en la región, a pesar de haberle asestado severas derrotas a la lucha nacionalista árabe en los últimos dos años.

Francia y Gran Bretaña unieron sus esfuerzos tras la Primera Guerra Mundial para repartirse el mundo árabe con el fin de socavar la lucha nacionalista y saquear más eficazmente las riquezas petroleras de la región.

En 1948, Gran Bretaña y Estados Unidos montaron el estado de Israel en Palestina. Unos 700 mil palestinos fueron expulsados a la fuerza por colonos judíos organizados por el movimiento sionista. Los imperialistas presentaron esto como una medida humanitaria para dar refugio a las víctimas del genocidio nazi contra los judíos. Pero en realidad se trataba de montar un estado de colonizadores que haría las veces de perro guardián de los imperialistas en toda la región.

Israel eventualmente llegó a ser un estado imperialista por derecho propio, aunque sigue dependiendo de una masiva ayuda militar y económica de Estados Unidos. Es similar al

estado racista de Sudáfrica, también un país imperialista, cuyo régimen minoritario blanco tiene la función de reprimir la lucha por la libertad de los pueblos negros en el cono sur africano.

Ascenso del nacionalismo árabe

La expulsión de los palestinos por Israel atizó el movimiento nacionalista árabe en los años cincuenta. Algunos regímenes árabes comenzaron a tomar medidas de corte ant imperialista bajo presión de los obreros y campesinos de sus países. En 1956, el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser nacionalizó el Canal de Suez, a lo que respondieron con una invasión los gobiernos de Francia, Gran Bretaña e Israel.

En 1967, Israel lanzó una guerra contra Jordania, Siria y Egipto, esperando reprimir a los regímenes árabes más radicales y al mismo tiempo extender su control sobre un territorio mayor. La guerra resultó en una aplastante derrota para los gobiernos árabes.

La incapacidad de los regímenes árabes para defender eficazmente sus países llevó a muchos árabes a buscar una alternativa de dirección más radical. De la derrota de 1967 surgió un movimiento independiente nacionalista palestino, la OLP. La Organización para la Liberación de Palestina, fundada en 1964 bajo la tutela de Nasser, se transformó.

Después de 1967, varios grupos guerrilleros palestinos comenzaron a librar por sí solos una lucha contra el régimen israelí. Se ganaron el apoyo de las masas palestinas y establecieron su base en los campamentos de refugiados. Después de una batalla con las tropas del rey Hussein en 1968, obtuvieron el derecho de funcionar abiertamente en Jordania.

En 1969 estas organizaciones guerrilleras establecieron su control sobre la OLP y eligieron a Yasser Arafat, líder del grupo guerrillero Fatah, como presidente de la OLP.

Dinámica revolucionaria

La nueva OLP se caracterizó por su dinámica revolucionaria, aunque era una coalición de diversas fuerzas palestinas, algunas procapitalistas, y otras prosocialistas. Lo que la distinguía de los gobiernos árabes burgueses era su defensa incondicional del derecho de los palestinos a retornar a su tierra y su disposición de luchar por este fin sin importar las consecuencias.

La OLP también planteó una solución al problema de Israel que incluía la unión de las masas populares por encima de las divisiones religiosas y nacionales. Adoptó una posición a favor de una Palestina democrática y secular, en la que árabes y judíos gozarían de plenos derechos. La adopción de esta posición significó luchar contra fuerzas conservadoras árabes que exigían la expulsión de los judíos al mar. También va en contra de la línea promulgada hoy por el gobierno iraní que es la de establecer estados teocráticos musulmanes por todo el Medio Oriente.

Los gobiernos árabes, al mismo tiempo que son amenazados por la agresión israelí, temen movilizar a las masas árabes en una batalla in-



Milicias drusas en el Líbano.

claudicable contra Israel y sus aliados imperialistas. Por eso la intransigencia y la creciente atracción de la OLP constituían una dolorosa espina clavada en su costado.

Israel también temía el ascenso de la OLP y comenzó a recurrir a la acción militar para aplastarla. Su ejército comenzó los bombardeos del Líbano, donde la OLP tenía sus fuerzas, a finales de los años sesenta. El gobierno libanés rehusó responder a estos ataques, por los cuales también sufrían pobladores libaneses. En 1969, irrumpieron en el Líbano gigantescas manifestaciones populares para protestar contra la falta de acción del gobierno en defensa del país y contra su negativa a permitirle a la OLP la plena libertad de acción.

El régimen libanés usó sus tropas contra los guerrilleros de Fatah. Estos respondieron distribuyendo armas a los trabajadores musulmanes en Beirut occidental. La OLP fortaleció su posición en los campamentos de refugiados palestinos y los gobiernos árabes finalmente se vieron obligados a arreglar un acuerdo bajo el cual la OLP obtuvo el derecho de funcionar en el sur del Líbano y lanzar desde ahí operaciones militares contra Israel.

Jordania ataca a la OLP

En 1970, bajo presión de Washington, el rey Hussein avanzó contra las tropas de la OLP en Jordania. La OLP convocó una huelga general de los refugiados palestinos, que eran la mayoría de la población del país. Pero la OLP no pudo contra el poderío militar del ejército de Hussein. Unos ocho mil palestinos murieron en la guerra. En julio de 1971, las fuerzas de la OLP fueron expulsadas por completo de Jordania. Muchos fueron al Líbano.

Israel incrementó sus ataques y bombardeos contra los refugiados palestinos en el Líbano. El gobierno libanés, dominado por los cristianos, siguió negándose a tomar acción alguna. Esto, combinado con la explotación sufrida por la mayoría musulmana en el país, desem-

bocó en la guerra civil libanesa de 1975 y 1976.

La guerra fue detonada por una rebelión de libaneses y palestinos en la ciudad de Saida contra la concesión de un monopolio sobre la pesca a dos capitalistas cristianos. Cuando tropas falangistas dispararon sobre un bus lleno de manifestantes palestinos, la guerra estalló.

La mayoría de los libaneses apoyaban la lucha de liberación palestina y se oponían al sistema político discriminatorio vigente en el Líbano. Una coalición de fuerzas —que incluía a grupos musulmanes, la OLP, la comunidad drusa, el Partido Comunista, y varios partidos árabes nacionalistas— luchó contra el gobierno derechista.

El gobierno sirio decidió intervenir del lado de los derechistas, esperando con esto demostrarle a Washington que tenía la capacidad de restaurar el orden y por lo tanto le correspondía a Siria el derecho de ser incluida en un acuerdo más amplio en el Medio Oriente. El papel desempeñado por Siria, con la aprobación de Estados Unidos, inclinó la correlación de fuerzas contra la OLP, que decidió aceptar el mejor acuerdo posible para terminar la guerra.

La guerra civil terminó con un arreglo que permitía a la OLP mantener su libertad de acción en el sur del Líbano y en los campamentos de refugiados. El resto del país fue dividido entre tres fuerzas: la coalición de musulmanes, palestinos e izquierdistas; las tropas sirias; y las milicias de la Falange. Esta partición de facto siguió vigente hasta la invasión israelí en 1982.

La OLP defendía la causa de los trabajadores y campesinos del Líbano. En las áreas bajo su control luchó por mejorar las condiciones de vida de los obreros agrícolas, estableció hospitales, escuelas y otros servicios sociales. Creció su prestigio entre las masas populares.

Washington incrementó su presión sobre los regímenes árabes para que restringieran a la OLP y reconocieran la legitimidad del estado de Israel, algo que ninguno de estos regímenes había hecho todavía.

A pesar del sondeo sirio, Washington se dirigió en vez al presidente egipcio Anwar el-Sadat y negoció un acuerdo separado con él para traicionar la lucha palestina. En 1977, Sadat fue a Jerusalén y brindó a Israel el reconocimiento diplomático como parte de los llamados acuerdos de Camp David. Esto representó una importantísima victoria para Israel y el gobierno de Estados Unidos. Lo único que dieron a cambio fue parte del territorio que Israel ocupó en la guerra de 1967.

La acción de Sadat fue rotundamente condenada por las masas árabes y se realizaron varias grandes manifestaciones de protesta contra los acuerdos. La administración del entonces presidente James Carter en Estados Unidos, e Israel, proclamaron que el pacto representaba el comienzo de la "paz" en el Medio Oriente.

La revolución iraní

Pero los planes imperialistas para obligar a otros gobiernos árabes a reconocer a Israel se vieron obstaculizados por la revolución de 1979 en Irán. El derrocamiento del aliado de

más confianza de Estados Unidos en el Medio Oriente —después de Israel— repercutió en toda la región. La lucha patriótica árabe recibió un fuerte impulso.

El impacto de la revolución iraní hizo más difícil que otros gobiernos árabes tomaran en lo inmediato medidas para socavar la OLP o encaminarse hacia el reconocimiento de Israel.

Sin embargo, los gobernantes israelíes siguieron lanzando sus ataques militares contra la OLP en el Líbano. Finalmente en junio de 1982, Israel invadió el país.

Su propósito era destruir a la OLP de una vez por todas. Hacia ese fin, desencadenó un salvaje bombardeo reduciendo a escombros ciudades enteras. Miles fueron masacrados y se estima que un millón perdieron sus hogares. Washington respaldó la agresión sin vacilaciones.

En su último baluarte, Beirut occidental, los combatientes de la OLP lucharon denodadamente contra fuerzas inmensamente superiores en lo militar. Los regímenes árabes no hicieron nada mientras la OLP y sus aliados libaneses daban la batalla.

Tras luchar contra los israelíes por 88 días, la OLP decidió retirar sus fuerzas de Beirut occidental, explicando que la continuación de la batalla sólo tendría como consecuencia masivas pérdidas en vidas y materiales para la población. Varios miles de combatientes palestinos salieron de Beirut hacia otros países árabes mientras que tropas de la OLP permanecían en otras regiones del Líbano.

Washington e Israel montaron un gobierno libanés encabezado por Gemayel, odiado dirigente de la Falange derechista.

Precio político

Los imperialistas inflingieron una importante derrota a la lucha palestina y a la revolución árabe en su conjunto. Pero debieron pagar un enorme precio político al hacerlo. Los luchadores palestinos se ganaron el apoyo de las masas trabajadoras a escala internacional. El papel criminal desempeñado por Israel, y la complicidad de Washington en esto, quedaron al descubierto ante los ojos del pueblo norteamericano. En el mismo Israel la oposición a la guerra alcanzó niveles cualitativamente nuevos.

Tras la derrota de la OLP, Reagan incrementó la presión sobre los regímenes árabes con el objetivo de que reconozcan a Israel y convengan a la OLP a hacer lo mismo. Reagan cubrió su propuesta con el manto de un "plan de paz". Dijo que favorecía el diálogo entre Israel y Jordania sobre el establecimiento de un área palestina asociada con Jordania. (Israel se opuso a la idea, temiendo que tal arreglo resultaría eventualmente en un estado palestino independiente y la expulsión de las fuerzas israelíes del territorio ocupado de Cisjordania.)

La prensa imperialista comenzó a difundir artículos donde se predica que Arafat llegaría a un arreglo con los imperialistas, a pesar de que tanto él como la totalidad del Consejo Nacional Palestino habían rechazado la propuesta de Reagan. Los gobiernos de Siria, Libia e Irán

repetieron esta acusación de que Arafat se había "vendido" en un esfuerzo por socavar la popularidad del dirigente palestino.

Los gobiernos árabes también buscaron fomentar divisiones en el seno de la OLP. El gobierno sirio aprovechó los desacuerdos entre las varias fuerzas que componen la OLP para fomentar un motín contra Arafat. Tropas sirias y de facciones de la OLP opuestas a Arafat lanzaron ataques militares contra fuerzas leales al dirigente palestino expulsándolas del Valle de Bekaa en el Líbano en septiembre de 1983.

Esto le asestó otro golpe a la lucha palestina. Cualquiera que hayan sido las diferencias legítimas dentro de la OLP, ninguna de ellas justifica recurrir a la violencia contra compañeros en la lucha y romper así el único movimiento unido y secular de liberación en el Medio Oriente.

El ataque respaldado por Siria contra las fuerzas de Arafat culminó en una sangrienta batalla contra el último reducto de sus tropas en el Líbano, en la ciudad de Trípoli. Cientos

fueron muertos. Arafat y sus partidarios se vieron finalmente obligados a evacuar la ciudad en diciembre de 1983.

Estas derrotas han cobrado un precio devastador a la OLP, que hasta ahora había desempeñado un papel catalizador de las masas árabes en su lucha por la liberación nacional.

Aprovechando el estado debilitado y de desunión de la resistencia palestina, Reagan se reunió el 14 de febrero con el presidente egipcio Hosni Mubarak y el rey Hussein de Jordania para exigirles de nuevo que lleguen a un arreglo de la cuestión palestina con Israel.

Los sucesos en el Líbano hoy día se desenvuelven tanto en el contexto del fracaso de los imperialistas de mantener el tipo de régimen que quieren allí, como en el marco más amplio de su estrategia cuyo fin es contener la lucha nacionalista árabe en todo el Medio Oriente. Los golpes asestados a la OLP —la expresión más avanzada de esa lucha— serán un factor importante que pesará en el arreglo que finalmente sea acordado para el Líbano. □

... Cerro Maravilla

Viene de la página 10

teriores permite llegar a la misma conclusión.

Por otro lado, no se han formulado todavía cargos de asesinato contra los asesinos de Soto y Rosado en un tribunal local de Puerto Rico. La participación del Departamento de Justicia puertorriqueño en el encubrimiento del asesinato lo ha descalificado a los ojos del pueblo puertorriqueño de poder realizar una investigación imparcial. Tres secretarios de justicia se vieron obligados a renunciar el año pasado justamente por discrepar con el gobernador sobre este punto. Ellos habían coincidido con la mayoría del Senado en que difícilmente se podría esperar que el Departamento se investigue a sí mismo y que lo correcto sería nombrar un fiscal o fiscales especiales independientes del gobierno. Tras los testimonios incriminadores de los tres policías en noviembre el gobernador Romero Barceló se declaró a favor de un fiscal independiente. Sin embargo, todavía se debate el grado de independencia de que debería gozar.

Una caja de Pandora

El escándalo del Cerro Maravilla ha abierto una verdadera caja de Pandora para el sistema de gobierno en Puerto Rico. Su impacto va más allá de las perspectivas electorales del PNP o el PPD, llegando a cuestionar el funcionamiento de un aparato represivo para mantener la relación colonial con Estados Unidos.

La policía de Puerto Rico ha sido la institución más afectada por el escándalo, aunque no exclusivamente gracias a lo que sus agentes hicieron en Cerro Maravilla. En el último año se han descubierto varios casos de policías implicados en crímenes que van desde el robo hasta el secuestro y extorsión e inclusive el asesinato de testigos.

La práctica de utilizar agentes provocadores también ha sido cuestionada. La revelación de que González Malavé fue reclutado como en-

cubierto a los quince años mientras cursaba la secundaria para espiar a sus compañeros de estudio provocó reacciones de repudio por parte de organizaciones religiosas y cívicas. Hasta llegó a proponerse en el Senado un proyecto de ley que prohibiría la contratación de menores de edad como agentes encubiertos o confidentes de la policía.

Los partidos y la prensa que defienden la relación colonial han visto necesario salir en defensa de sus agencias represivas. Les preocupa sobremanera que la policía vaya perdiendo el respeto del pueblo. Esto ha llegado a tal punto que han habido casos de policías espontáneamente atacados por ciudadanos cuando los uniformados intentaban efectuar un arresto.

¿'Pocas excepciones'?

Por ejemplo, en un editorial del 3 de octubre, el diario *El Mundo* se queja que "una parte de la ciudadanía" no entiende que si bien en la policía hay agentes corruptos y violadores de la ley, "esas pocas excepciones" no deben ser motivo para culpar a todo el cuerpo, "mucho menos reaccionar con animadversión contra algunos policías como si todos fueran corruptos".

Pronto comenzará la segunda parte pública de la investigación senatorial del Cerro Maravilla, que bregará con el encubrimiento en las investigaciones locales y federales. Quedará por verse si la relación colonial entre Puerto Rico y Estados Unidos permitirá una investigación a fondo del papel desempeñado por el gobierno de Estados Unidos en el asesinato de Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto Arriví y su posterior encubrimiento, o si más probablemente los diez policías encausados y otros que puedan serlo en el futuro servirán sólo de chivos expiatorios para salvar la maltrecha imagen de la colonia, mientras sus patrones en Washington planean, ejecutan y encubren nuevos Cerros Maravillas. □

Los procesos contra el Partido Tudeh

Gobierno reprime partido obrero independiente, calumnia al marxismo

Por Cindy Jaquith

A principios de diciembre de 1983, el gobierno iraní realizó juicios militares a puerta cerrada de individuos arrestados durante la ola represiva desatada la pasada primavera contra el Partido Tudeh (el Partido Comunista). Estos juicios representan un nuevo golpe de considerables proporciones contra la revolución iraní, justo cuando la revolución enfrenta constantes presiones militares desde Iraq y es blanco de redoblados ataques por parte de los imperialistas en Washington y París.

En febrero del año pasado la dirección central del Partido Tudeh, el más antiguo y numeroso partido en el movimiento obrero de Irán, fue arrestada. En mayo el partido fue proscrito y miles de sus miembros fueron encarcelados. Estas medidas coincidieron con la expulsión de 18 diplomáticos soviéticos del país.

El gobierno iraní forzó a altos dirigentes del Tudeh, incluyendo el primer secretario del partido, Nureddin Kianuri, a aparecer por televisión y "confesar" a ser espías de la Unión Soviética, a la posesión ilegal de armamentos, y al reclutamiento de partidarios para espiar dentro de las fuerzas armadas iraníes y otras actividades.

Las "confesiones" del Tudeh incluyeron también denuncias del marxismo y de la Unión Soviética. Un escritor del Tudeh, Mahmoud Etematzadeh, fue citado diciendo que el "marxismo ha llegado a un callejón sin salida en Irán. No tiene nada que ofrecernos en comparación con la bien definida doctrina del Islam aceptada por millones de las masas iraníes".

Estas confesiones falsas y la incrementada

represión contra el Partido Tudeh tienen un propósito más amplio: promover ideas anti-marxistas y antisoviéticas entre las masas iraníes. Se busca de esta manera justificar la campaña represiva del gobierno, obligando a las pocas organizaciones obreras que permanecen intactas en Irán a disolverse completamente y cesar todo funcionamiento que sea de alguna manera independiente del gobernante Partido Revolucionario Islámico.

Esta campaña anticomunista alcanzó nueva intensidad con los juicios de cien miembros y simpatizantes del Tudeh en Tehran en diciembre de 1983.

Los juicios del Tudeh en diciembre involucraron a ex oficiales de las fuerzas armadas de Irán. Entre ellos se encontraba Bahram Afzali, un ex comandante de las fuerzas navales, quien fue acusado de "espionaje contra la República Islámica y afiliación y actividad en una organización secreta con el objetivo de derrocar a la República Islámica", según IRNA, la agencia de noticias del gobierno iraní.

El fiscal en los juicios, según IRNA, alegó que "el objetivo final" de estas supuestas actividades "era empujar a la República Islámica hacia una relación estrecha con el bloque oriental y eventualmente tomar el poder en un momento apropiado".

De los acusados, el Consejo Judicial Supremo de Irán sentenció a muerte a tres de ellos. Otros 6 han sido sentenciados a cadena perpetua, 1 a 30 años; 5 a 20 años; 6 a 15 años; y más de 60 han recibido penas menores.

Más juicios de partidarios del Partido Tudeh han sido anunciados en otras dos ciudades, Kerman y Shiraz. Se informa que estos juicios involucran a cientos de personas.

Esto representa un fuerte golpe al movimiento obrero iraní, y sienta las bases para aún mayor represión.

Como a los acusados se les ha negado el derecho a un juicio civil y público, el derecho a ser juzgados por un tribunal, y el derecho a escoger a sus propios abogados, la única información que existe acerca de estos juicios proviene del gobierno iraní mismo. Las declaraciones de prensa de la IRNA alegan que la mayoría de los encausados "confesaron" su culpabilidad a todos los cargos. Algunos, sin embargo, negaron haber estado involucrados en espionaje, dicen las declaraciones de prensa. La IRNA también aseveró que Kianuri, ex primer secretario del Tudeh, estuvo presente en los juicios y dió información para corroborar el caso presentado por la fiscalía.

Pero ninguna de las declaraciones de la IRNA presentan la más mínima evidencia del supuesto complot Tudeh-soviético para derrocar al gobierno iraní. En cambio se presentan como pruebas las "confesiones". El "testimonio" de uno de los acusados es utilizado entonces en contra de otro de los encausados, y así sucesivamente.

Las acusaciones contra el Partido Tudeh y contra el gobierno soviético representan un peligroso incremento en la campaña antisoviética que ha promovido durante algún tiempo el gobierno iraní. Aunque el gobierno se mantiene en conflicto con el imperialismo, cada vez más ha ido tratando de presentar a la Unión Soviética como un peligro para la nación iraní parecido al que representa el imperialismo. Esta campaña ha ido acompañada de diatribas constantes contra el marxismo, el cual —a través de los juicios contra el Tudeh— ha sido clasificado explícitamente como equivalente a la traición.

Las implicaciones son obvias para la clase obrera iraní. Cualquier trabajador que sienta atracción al camino seguido por los obreros y campesinos soviéticos para llevar a cabo una revolución socialista, o que, del mismo modo, sienta atracción a las revoluciones cubana, vietnamita o nicaragüense, es un "subversivo" y un "agente" de un poder extranjero.

Aunque los trabajadores iraníes no se han movilizado para apoyar los juicios contra el Tudeh, ninguna organización del movimiento obrero ha sido lo suficientemente fuerte, frente a la escalada represiva, como para montar alguna oposición a los ataques anticomunistas y las acusaciones fabricadas contra el Partido Tudeh. Esto solamente va a envalentonar a aquellos en el gobierno que quieren debilitar aun más, si no desmantelar completamente, todos los comités de fábrica que siguen existiendo, y presionar más todavía para deprimir el nivel de vida y coartar los derechos de las masas trabajadoras iraníes.

Mensaje de Mason y González

[El siguiente telegrama fue enviado al gobierno iraní por Mel Mason y Andrea González, candidatos por el Partido Socialista de los Trabajadores a presidente y vicepresidente de Estados Unidos, respectivamente.]

Como partidarios de la revolución iraní desde hace mucho tiempo, y como defensores del gobierno iraní contra los ataques del imperialismo norteamericano, nos oponemos a los juicios de partidarios del Partido Tudeh acusados de espionaje y traición.

Consideramos que estos procesos, la detención de miles de miembros del Partido Tudeh y la proscripción de su partido ponen en peligro a la revolución en un momento en que se encuentra bajo fuertes ataques por parte de Washington, París, y las demás potencias imperialistas, así como bajo la continua agresión iraquí.

No se ha presentado evidencia alguna de los crímenes por los que han sido acusados los encausados. Les ha sido negado el derecho a juicios públicos y civiles, el derecho de escoger a sus abogados, y a ser juzgados por un tribunal de jurados.

Instamos a que sean desestimadas las acusaciones contra los que están siendo juzgados y contra todos los demás partidarios del Tudeh actualmente en prisión. Deben ser excarcelados y deben reinstituírse los plenos derechos democráticos para el Partido Tudeh.



Michael Baumann/Perspectiva Mundial

Managua, 1 de mayo de 1982. La batalla sobre la extensión de la revolución socialista está al centro de la política mundial.

DOCUMENTO

Su Trotsky y el nuestro

Discurso de Jack Barnes sobre la continuidad comunista en la actualidad

Por Jack Barnes

[Este número de *Perspectiva Mundial* es un número doble, de 48 páginas, para poder brindar a nuestros lectores el artículo de Jack Barnes, "Su Trotsky y el nuestro—La continuidad comunista en la actualidad".

[Normalmente no publicamos trabajos de este tipo —esencialmente teóricos y de gran extensión— en nuestras páginas. Hemos decidido hacerlo en este caso porque los temas que trata Barnes —la continuidad comunista, o sea, cuál es la verdadera herencia que nos han legado los gigantes del marxismo, y la relación entre la revolución democrática y la socialista en los países coloniales y semicoloniales— son de gran interés. Además, los planteamientos de este artículo están jugando un papel importante en la discusión en el seno de la Cuarta Internacional, pero estos han sido inaccesibles a compañeros hispanoparlantes.

[Jack Barnes es secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos —una de las organizaciones fundadoras de la Cuarta Internacional— y miembro del Secretariado Unificado de la internacional, aunque en calidad de observador fraternal debido a leyes anticomunistas norteamericanas. El artículo se basa en un discurso que pronunció Barnes en Chicago, Illinois, el 31 de diciembre de 1982, en ocasión de la convención nacional de la Alianza de la Juventud Socialista. Se publicó originalmente en el número inaugural de *New Internationalist*, revista dedicada a la teoría y la política marxistas. Esta revista representa un esfuerzo conjunto de revolucionarios en Estados Unidos y Canadá. Su Consejo Editorial lo integran Joan Newbigging, Steve Penner, John Riddell y John Steele (miembros del Comité Central de la Liga Obrera Revolucionaria, sección canadiense de la Cuarta Internacional) así como Steve Clark, Malik Miah, José G. Pérez y Mary-Alice Waters (miembros del Comité Nacional del PST de Estados Unidos).

[Además de este trabajo, en el primer número de *New Internationalist* se

publica por primera vez en inglés "Lenin y la cuestión colonial", artículo de Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba y veterano dirigente comunista. También dos artículos sobre la Insurrección de Pascua de 1916 en Irlanda por V.I. Lenin y León Trotsky. El segundo número de la revista, con fecha de invierno 1983-84, contiene "El camino obrero a la paz", por Brian Grogan, revolucionario inglés y miembro del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional; "El desarrollo de la posición marxista sobre la aristocracia obrera", por Steve Clark; y "Las raíces sociales del oportunismo", por el dirigente bolchevique ruso Gregory Zinoviev, quien lo escribió en 1916 en estrecha colaboración con Lenin. Ejemplares de *New Internationalist* pueden obtenerse por cuatro dólares de *New Internationalist*, 14 Charles Lane, New York, N.Y. 10014. Una suscripción de 4 números cuesta 12 dólares.

[Las notas aparecen al fin del artículo, así como una aclaración sobre la traducción y las fuentes citadas.]

* * *

El centro de la lucha de clases hoy es la confrontación con el imperialismo sobre la extensión de la revolución socialista en el Caribe y Centroamérica. El avance, la defensa y la consolidación de la revolución socialista contra el sistema imperialista de explotación, opresión nacional y guerras de agresión han estado al centro de toda la vida política desde que la primera carnicería imperialista mundial llevó a la victoria de los trabajadores y campesinos rusos bajo la dirección bolchevique en octubre de 1917.

Centroamérica y el Caribe son hoy día el frente de batalla en esta continua lucha entre los explotadores y las masas laboriosas. Es allí donde realmente se libra la guerra: una guerra contrarrevolucionaria contra el gobierno obrero y campesino dirigido por los sandinistas en Nicaragua;

una guerra civil en El Salvador, entre la oligarquía burgués-latifundista y las fuerzas de los trabajadores del campo y la ciudad bajo la dirección del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional; una presión militar sin descanso, amenazas, y operativos de la CIA contra el gobierno de obreros y agricultores en Granada y el Movimiento de la Nueva Joya; y contra Cuba revolucionaria y su dirección comunista. Esto está llevando a la regionalización de la guerra y a la intensificación de la lucha de clases por toda Centroamérica.

El imperialismo respalda a todas las fuerzas contrarrevolucionarias y tiránicas de la región. Les da cantidades masivas de material bélico y les envía sus asesores militares. Washington utiliza cada vez mayores números de sus tropas directamente en tanto que cada escalada previa resulta insuficiente para aplastar a los trabajadores y campesinos de Nicaragua y El Salvador, revertir la trayectoria revolucionaria de Granada, o disuadir a Cuba de solidarizarse firmemente con estas luchas.

Estas guerras entre el imperialismo y las fuerzas que éste apoya, por un lado, y los oprimidos y explotados, por el otro, tienen como punto de contención la extensión de la revolución socialista americana, iniciada con la victoria revolucionaria en Cuba hace 24 años. No se trata sólo de El Salvador, Nicaragua y Granada; el mismo futuro de Cuba está también en juego. Está en juego todo.

Es también en Centroamérica y el Caribe donde se dan actualmente los análisis más importantes sobre la estrategia revolucionaria de la clase obrera. Esto es algo que demasiado a menudo olvidan los partidarios de estas revoluciones que viven en los países imperialistas. Las direcciones revolucionarias en Cuba, Nicaragua, El Salvador y Granada, han demostrado sus capacidades, no sólo como "máquinas de combate" revolucionarias, sino además como "maquinas de pensar" colectivas.

Sus análisis son importantes no sólo para los trabajadores revolucionarios en otras partes del Caribe y América Latina, sino también para aquellos que en Norteamérica y alrededor del mundo están construyendo partidos comunistas. Lo que ha ocurrido en Cuba desde 1959, y en Nicaragua y Granada desde 1979, es algo que no había tenido lugar desde los años 1917 a 1923 en Rusia: revoluciones victoriosas dirigidas por fuerzas conscientemente dedicadas a organizar y movilizar a los trabajadores y agricultores pobres para derrocar las relaciones de propiedad capitalistas, reorganizar la sociedad bajo un esquema socialista, y ayudar a otros alrededor del mundo que también buscan deshacerse de la dominación y explotación imperialistas. Esto representa el renacimiento de la continuidad política del marxismo al nivel de partidos políticos que dirigen a las masas laboriosas en el ejercicio del poder estatal.

El Partido Comunista de Cuba, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Movimiento de la Nueva Joya y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional están reforzando los vínculos políticos con el programa y la estrategia de la Internacional Comunista durante sus primeros años bajo la dirección de un equipo de comunistas rusos que incluía a Nikolai Bujarin, Karl Radek, León Trotsky y Gregory Zinoviev, y que encabezaba Vladimir Lenin. Además, la profunda reflexión

que se está dando entre los dirigentes revolucionarios de Centroamérica y el Caribe es el producto de un esfuerzo consciente por aprender —en base a sus propias experiencias en la lucha de clases— de las experiencias pasadas y del legado político de los bolcheviques y la Internacional Comunista, y valerse de estas lecciones para trazar un camino hacia adelante para la clase obrera y sus aliados.

Lo ocurrido en este hemisferio en los últimos 25 años representa no sólo el inicio de la revolución socialista en América, lo cual de por sí ya es sumamente importante, sino además el resurgimiento de revolucionarios proletarios en el poder por primera vez desde que la burocracia encabezada por Stalin puso fin a una dirección de este tipo en la Unión Soviética y eliminó el internacionalismo proletario de la Internacional Comunista hace más de medio siglo.

Los dirigentes del Partido Comunista de Cuba han tomado la iniciativa en este proceso político. Al colaborar con revolucionarios de las Américas los cubanos buscan compartir no sólo las lecciones que ellos aprendieron en tres décadas de sus propias experiencias dirigiendo y consolidando una revolución, sino las lecciones de anteriores batallas de la clase obrera mundial, registradas por Marx, Engels, Lenin y las resoluciones e informes aprobados por los bolcheviques y la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin. Junto al apoyo político y material que brindan a los combatientes revolucionarios, los cubanos se valen de muchos otros medios —redacción de artículos, conferencias, discursos— para avanzar en su intento de generalizar las lecciones de las luchas revolucionarias.

El Partido Socialista de los Trabajadores, con su legado político, y la organización internacional a la que estamos vinculados a escala mundial, la Cuarta Internacional, pueden brindar un aporte irremplazable a la convergencia política de aquellas fuerzas obreras que buscan avanzar la lucha revolucionaria contra el imperialismo y por la revolución socialista. Traemos este aporte, no como corriente que haya conquistado el poder estatal o que siquiera influya en algún ala importante del movimiento obrero o de liberación nacional en algún país hoy en día. Somos comunistas que —además de los conceptos de Marx, Engels y Lenin que compartimos con otros revolucionarios— traemos también una rica apreciación de los esfuerzos de los integrantes del equipo de dirección comunista ruso en torno a Lenin por mantener y aplicar un programa internacionalista y una estrategia proletaria revolucionaria en contra de los esfuerzos de la naciente casta burocrática dirigida por Stalin por destruirlos. Hacia finales de los años veinte, sólo Trotsky entre los dirigentes centrales del Partido Comunista ruso fue capaz de continuar esa lucha, y nuestro movimiento representa el núcleo político organizado de trabajadores cuyas raíces históricas se remontan a esa lucha. Ése es nuestro Trotsky.

Sin embargo, para poder hacer este aporte, debemos clarificar la relación que tiene con nuestro programa lo que se conoce en nuestro movimiento como la teoría o estrategia de Trotsky de *revolución permanente*.

Suscríbete hoy a Perspectiva Mundial

La revolución en Centroamérica y el Caribe está sacudiendo nuestro hemisferio. La necesidad de forjar fuertes lazos de solidaridad entre los obreros y campesinos latinoamericanos y el movimiento obrero de Estados Unidos está a la orden del día.

Sólo hay una revista en español que cada dos semanas te informa sobre las luchas del pueblo trabajador de Nuestra América y el mundo, dándote a conocer la verdad y los hechos necesarios para fraguar ese movimiento de solidaridad.



- ☐ US\$2.50 por tres meses (sólo nuevos lectores)
- ☐ US\$16 por un año
- ☐ US\$35 por año (correo aéreo en las Américas)
- ☐ US\$40 por un año (correo aéreo al resto del mundo)

Nombre _____
 Dirección _____
 Ciudad _____
 Estado/Zona Postal _____
 País _____
 Ocupación, escuela o sindicato _____

Envía cheque o giro postal a nombre de
Perspectiva Mundial

408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014

De hecho, el término revolución permanente lo hemos utilizado de tres maneras desde 1928.

En un sentido amplio, revolución permanente nos ha servido como sinónimo del marxismo revolucionario en nuestra época. Para nosotros, ha significado la continuidad de los genuinos principios y estrategia comunistas, y oposición al curso político seguido por la casta burocrática privilegiada que consolidó su poder y sus privilegios contra la clase obrera soviética. Ha sido la alternativa revolucionaria a la "segunda ola de menchevismo", al abandono del internacionalismo proletario por dicha casta y sus seguidores en partidos estalinistas alrededor del mundo. Ha significado las lecciones de las revoluciones de 1905 y 1917 en Rusia, y la oposición a la subordinación política a la burguesía liberal, al frentepopulismo, y a la colaboración de clases.

En este sentido, no existe cosa alguna que separe a la revolución permanente de las lecciones generales de Marx, Engels y Lenin, en las que se basan todos los comunistas, inclusive Trotsky. Nada la separa del uso que le dio Marx a ese término en 1850, ni al uso que le dio Lenin a la expresión *revolución ininterrumpida* antes de la revolución rusa de 1917. Este significado de revolución permanente sirve sólo como "marca de fábrica" para diferenciarnos de otros revolucionarios que comparten con nosotros estas ideas pero no nuestra terminología. De ser éste el único significado atribuido a dicho término, ya hace tiempo habría sido abandonado por superfluo y por dejar la puerta abierta a ser mal interpretado como algo diferente de los fundamentos del marxismo revolucionario. Pero aquí están involucradas cuestiones más profundas. Por lo tanto, en lo que resta del artículo dejaremos de lado este primer significado de revolución permanente.

El segundo uso que nuestro movimiento le ha dado al término revolución permanente se refiere a la posición de Trotsky antes de 1917 sobre la dinámica y estrategia clasistas en la revolución rusa, en oposición a la posición de Lenin y los bolcheviques. Nuestro punto de vista ha sido que Trotsky tuvo razón contra Lenin en esto. En este sentido, seguimos el punto de vista de Trotsky en el período posterior a 1928.

Usada en este segundo sentido, la revolución permanente es incorrecta. La posición de Trotsky antes de 1917 era revolucionaria, contra la de los mencheviques quienes confiaban en la burguesía liberal rusa. Pero al grado que la estrategia de Trotsky difería de la de Lenin, subestimaba la alianza de los trabajadores con el campesinado en su conjunto —con sus capas pobres, medias y altas— en la lucha contra el zarismo y los terratenientes en Rusia. Presentaba un punto de vista menos acertado sobre cómo se desarrollaría la lucha de clases, incluyendo cómo se desarrollarían conflictos entre las diferentes capas del campesinado al tomar la clase obrera el papel dirigente de los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres para profundizar el curso socialista de la revolución. Así que Trotsky tenía una comprensión mucho menos acertada de la relación entre las revoluciones democrática y socialista en Rusia, y de las fuerzas de clase y las tareas del proletariado en la transición de las tareas democráticas a las tareas socialistas de la revolución.

Si bien no existe una correspondencia de uno a uno entre la estrategia global y posiciones políticas concretas, un error estratégico dejado sin corregir durante un período de tiempo generará posiciones políticas erradas. Durante unos quince años de actividad previos a 1917, Trotsky cometió importantes errores políticos sobre el programa agrario del proletariado revolucionario, su enfoque hacia la lucha contra la opresión nacional, y su política en la lucha contra la guerra imperialista. Trotsky equivocadamente consideró como evidencia de sectarismo, fraccionismo e inflexibilidad la firmeza política y la disciplina organizativa de los bolcheviques, mientras que él mismo tenía una actitud conciliadora hacia los mencheviques y se adaptó políticamente a ellos durante importantes coyunturas en la lucha de clases.

Existe un tercer contenido que nuestro movimiento le ha dado a revolución permanente. Entre 1928 y 1940, cuando Trotsky todavía vivía, y desde entonces, hemos usado el término revolución permanente para describir las posiciones políticas de nuestro movimiento, especialmente en relación a la lucha de clases en las naciones oprimidas, que se basan particularmente en, e incorporan las posiciones estratégicas de Trotsky en oposición a los bolcheviques en el período antes de 1917.

Esta utilización del término plantea el mayor problema *político* para nosotros, porque introduce en nuestro movimiento debilidades o fallas asociadas con la errada teoría pre 1917 de Trotsky. Sobre todo, ha lle-

vado a una tendencia a concentrarnos exclusivamente en la alianza del proletariado con los trabajadores agrícolas y campesinos pobres contra los explotadores rurales —sin duda una tarea de primera importancia en el campo—, al grado de hacer caso omiso de la importancia central que tiene la alianza del proletariado con las capas más amplias posibles de los productores rurales en la lucha contra el imperialismo y contra los regímenes capitalistas y latifundistas en el mundo colonial. La lucha de clases a nivel mundial desde la Segunda Guerra, y en especial en este hemisferio desde 1959, debería convencernos de que al grado que los que se identifican con el trotskismo se basan en estas debilidades de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, se abre la puerta a prejuicios izquierdistas y a errores políticos sectarios.

La revolución permanente no contribuye hoy día a preparar ni a nosotros ni a otros revolucionarios para dirigir a la clase obrera y sus aliados a tomar el poder y utilizarlo para avanzar la revolución socialista mundial. Como marco de referencia especial o único representa un obstáculo que nos impide reconstruir nuestra continuidad política con Marx, Engels, Lenin y los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista. Para nuestro movimiento ha obstaculizado la lectura objetiva de los maestros del marxismo, en particular los escritos de Lenin.

Si hemos de aprender lo que podemos aprender como parte de la convergencia política que se está dando entre los revolucionarios proletarios en el mundo hoy día, y si hemos de traer a ese proceso los enormes aportes políticos de Trotsky, entonces nuestro movimiento debe descartar la revolución permanente. Si no lo hacemos, en últimas terminaremos sacrificando la médula misma de la contribución política de Trotsky: su lucha durante su último exilio por construir un movimiento obrero comprometido con la continuación y el desarrollo del comunismo genuino contra las distorsiones socialdemócratas y estalinistas de éste. Es más, obstaculizará nuestro propio progreso hacia una integración más plena en las organizaciones y las luchas de la clase obrera y sus aliados oprimidos y explotados.

Debemos tener una visión de nosotros mismos y de nuestras contribuciones que corresponda a lo explicado hace 40 años por James P. Cannon, un dirigente fundador de nuestro movimiento en Estados Unidos. En el segundo párrafo de su *Historia del trotskismo norteamericano*, Cannon enfatizó que "No tenemos ninguna nueva revelación: el trotskismo no es un movimiento nuevo, una doctrina nueva, sino la restauración, el renacimiento del genuino marxismo, tal como fue expuesto y practicado en la revolución rusa y en los primeros tiempos de la Internacional Comunista".¹

Si seguimos este consejo de Cannon, podremos avanzar en la reconquista de nuestra continuidad política con el bolchevismo y la Internacional Comunista cuando era dirigida por el equipo de Lenin. Es sobre esta base que debemos construir.

El PC cubano aplica las conquistas del bolchevismo

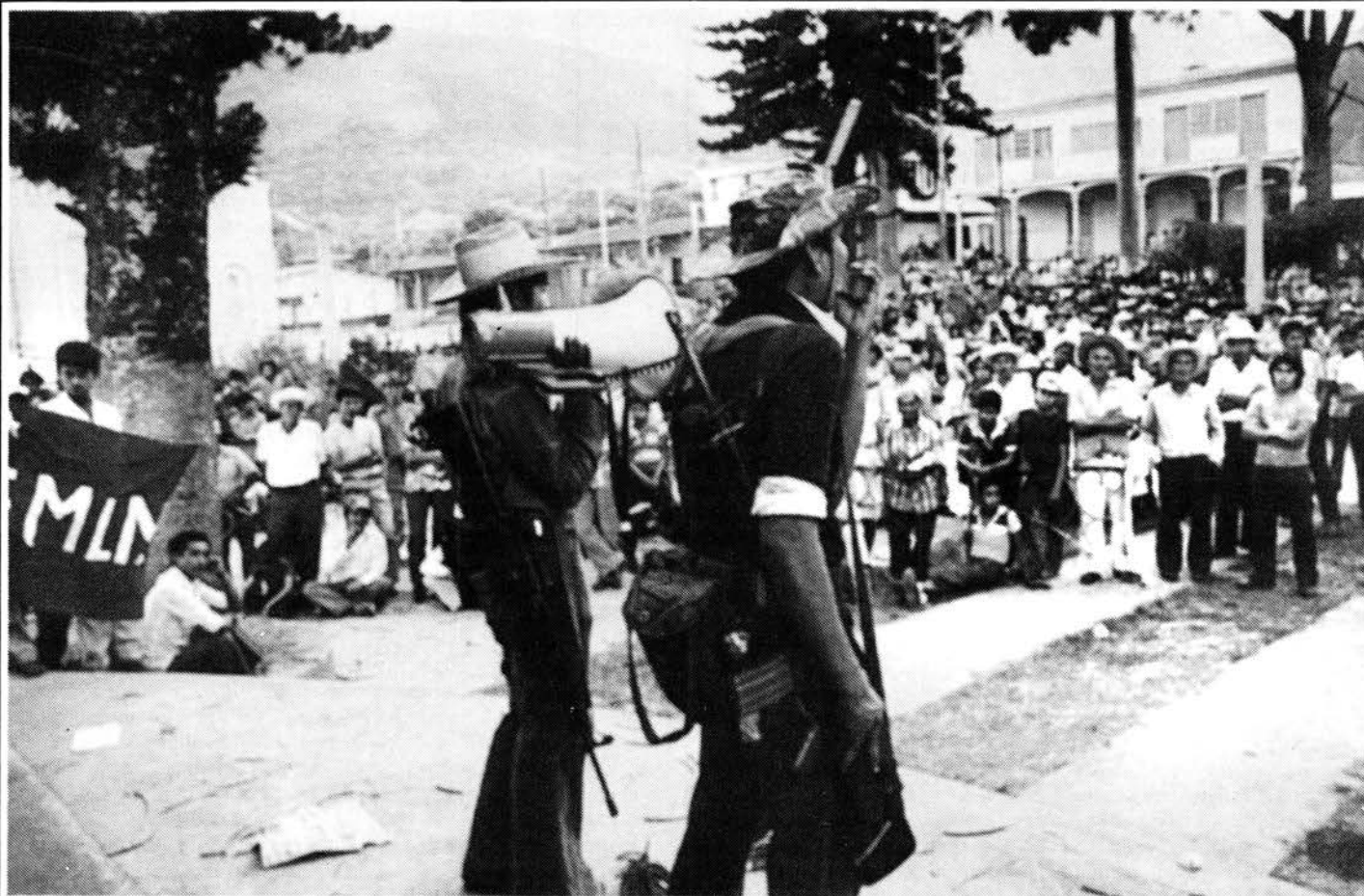
Al llevar a cabo esta tarea, aprenderemos de otros revolucionarios que se esfuerzan por llevar a la práctica los genuinos principios comunistas del internacionalismo proletario. La dirección del Partido Comunista de Cuba ha basado su política en un estudio de las conquistas políticas de los bolcheviques, trabajando para aplicar estas lecciones e impartirlas a otros revolucionarios.

¿Cuáles son estas lecciones políticas? El mejor lugar para empezar es la plataforma programática adoptada por el PC cubano en su primer congreso en 1975.² He aquí lo que dice:

La revolución cubana —a la vez que presenta todo un conjunto de rasgos específicos derivados de las peculiaridades y condiciones nacionales concretas y de la situación internacional en que se desarrolla— ha tenido lugar acorde con las leyes fundamentales del devenir histórico descubiertas por el marxismo-leninismo y ha confirmado las principales tesis leninistas acerca de la revolución y de la posibilidad de su curso ininterrumpido hasta transformarse en revolución socialista.

No existe una barrera infranqueable entre la etapa democrático-popular y ant imperialista y la etapa socialista. Ambas forman parte, en la época del imperialismo, de un proceso único en el que las medidas de liberación nacional y de carácter democrático —que en ocasiones tienen ya un matiz socialista— preparan el terreno para las netamente socialistas. El elemento decisivo y definitorio de este proceso es la cuestión de quiénes lo dirigen, en manos de qué clase se encuentra el poder político.

La estrategia de la clase obrera es la de conquistar, mediante su par-



Revolucionarios salvadoreños realizan mitin con las masas durante la toma de la ciudad de Berlín a principios de 1983.

tido de vanguardia, la dirección de los campesinos y de otros aliados oprimidos y explotados. La etapa inicial de la revolución en Cuba, dice la plataforma, "se expresó como una dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares: de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana y demás capas de la población con intereses opuestos a la dominación del imperialismo y de la oligarquía burguesa-latifundista".

Desde finales de 1960, "en la segunda etapa de construcción socialista, se expresó como dictadura del proletariado en alianza con los campesinos trabajadores y con las demás capas de nuestra sociedad con intereses opuestos al régimen capitalista".

La plataforma explica detalladamente cómo ocurrió esto en Cuba entre 1959 y 1961. Clave para la consolidación de la victoria revolucionaria, explica, fue que "El poder real se encontraba en el Ejército Rebelde y en las masas populares dirigidos por Fidel Castro, con cuyo ascenso al cargo de Primer Ministro, en febrero de 1959, se inició la rápida liquidación de la influencia reaccionaria de estos elementos burgueses que formaban parte del gobierno".

El nuevo gobierno utilizó su poder para organizar y movilizar a los trabajadores y campesinos para dar inicio a una revolución agraria, tomar acción contra la dominación imperialista del país, mejorar las condiciones en las fábricas, crear empleos, e implementar un amplio programa de medidas progresistas en las áreas de la salud, la alfabetización, la educación, los derechos democráticos, y la eliminación de la discriminación contra los cubanos negros y contra las mujeres.

"La solución de la contradicción entre las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes demandaba, como un primer paso, una revolución antimperialista, agraria, democrática y popular", explica la plataforma.

"La burguesía nacional era incapaz de dirigir tal revolución debido a su debilidad económica, a su subordinación a los intereses imperialistas yanquis, y al temor a la acción de las masas populares. Ello la llevó a enfrentarse, incluso, a las medidas de carácter nacional liberador de la primera etapa".

Esta sección de la plataforma del PC cubano representa la aplicación, basada en las condiciones del siglo veinte y en las experiencias propias de los cubanos, de las conclusiones sacadas por Marx y Engels acerca del curso seguido por la burguesía en Alemania y Francia durante las revoluciones de 1848. La incapacidad histórica de esta clase de seguir actuando como una fuerza consecuentemente revolucionaria se vio confirmada en las décadas siguientes. Para comienzos del nuevo siglo, con la consolidación de la división del mundo en naciones oprimidas y opresoras, la burguesía de los países imperialistas se había ya convertido en fuerza contrarrevolucionaria.

En Rusia los bolcheviques habían rechazado la estrategia menchevique de confiar en que la burguesía dirija la revolución democrática contra el zarismo y los terratenientes. Las lecciones de ésta y experiencias revolucionarias previas fueron incorporadas al programa y la estrategia de la Internacional Comunista al fundarse.

La plataforma del PC cubano explica los factores que hicieron que los capitalistas cubanos huyeran de la acción revolucionaria contra los latifundistas, y contra la dominación económica y política de los imperialistas.

La imbricación de intereses económicos entre los monopolios yanquis, la oligarquía burguesa-latifundista y el resto de la burguesía nacional, hacía que una medida que afectara a uno de estos sectores produjera una inmediata oposición y resistencia por parte de toda la burguesía en bloque. En las condiciones del dominio económico e ideológico del imperialismo, medidas que incluso no rebasan los marcos democráticos burgueses suelen ser rechazadas por las burguesías de los países dependientes. En estos países la burguesía teme que el desarrollo del proceso revolucionario conduzca inevitablemente al socialismo.

Esta situación, en que los objetivos de liberación nacional y de carácter democrático debieron ser cumplimentados por la clase obrera al frente del poder estatal, condicionó la estrecha interrelación entre las medidas y tareas de la primera y segunda etapas de nuestra revolución y el carácter ininterrumpido de las transformaciones que llevaron al tránsito de una a otra etapa en medio de un proceso revolucionario único.

Esta sección de la plataforma programática del Partido Comunista de Cuba va al corazón de las lecciones que los dirigentes cubanos buscan impartir a otros revolucionarios.

Los dirigentes del PC cubano presentaron estas y otras ideas afines recientemente en una Conferencia Teórica Internacional sobre las "Características generales y particulares de los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe", realizada en La Habana en abril de 1982 bajo los auspicios del Comité Central del partido y *Revista Internacional*, publicación teórica editada en Praga. A la conferencia asistieron representantes de 35 organizaciones latinoamericanas, entre ellas partidos comunistas y otros grupos. La participación de delegaciones de dirigentes revolucionarios de Nicaragua, Granada, El Salvador y Guatemala, recibió especial mención en el acto de apertura de la conferencia.

Quisiera tomar nota de un aspecto, entre muchos otros, de la presentación de Jesús Montané, miembro del Comité Central del PC cubano, quien la dedicó a la memoria de Ernesto Che Guevara.³ Surge directamente de los lineamientos de la sección arriba citada de la plataforma programática.

"En este continente", dice Montané, "lo que observamos es una fusión inseparable de la lucha de clases y la lucha de carácter nacional, una combinación peculiar de tareas democráticas ligadas a tareas socialistas, y de tareas de liberación antimperialistas unidas a las acciones de los trabajadores de la ciudad y el campo contra la explotación del capitalismo". Esta combinación, dice, se verá reflejada en la estrategia y las tácticas de muchos partidos y organizaciones en la izquierda a medida que avanzan y conquistan nuevas experiencias.

El carácter de la dominación imperialista y su devastador impacto sobre los trabajadores y campesinos de las Américas, explica Montané, "refuerza nuestra convicción de que este continente trae en su vientre una revolución, una revolución que avanzará hacia una perspectiva socialista, y cuyo alumbramiento —como dijo recientemente el compañero Fidel Castro— será tan difícil de impedir como el parto de una ballena gestante".

Montané continuó que al aseverar esto, los comunistas cubanos no pecan "de un irreflexivo optimismo ni ignoramos las dificultades que encontrará ante sí un proceso que equivale, en esencia, a la propia liquidación del imperialismo norteamericano. Sabemos que éste será necesariamente un proceso largo, accidentado, complejo y llenará toda una época histórica".

Y, sobra decirlo, si el resultado final será la liquidación del imperialismo norteamericano, la clase obrera en Estados Unidos se verá también íntimamente envuelta en ello.

Montané señala que reconocer el resultado necesariamente socialista de estas revoluciones en las Américas no es lo mismo que responder a la pregunta de alrededor de cuáles demandas inmediatas y transicionales se desarrollaría la lucha por el poder, demandas que son, en primer lugar, las de la lucha de liberación nacional y antimperialista. "No serán rígidos patrones los que guiarán los procesos de liberación nacional y la construcción del socialismo en estas tierras", dijo. Cada partido revolucionario tendrá que establecer su propio curso basado en sus propias experiencias y en las condiciones concretas y las relaciones entre las clases en cada país.

Otro discurso en esa misma conferencia fue pronunciado por Manuel Piñero, también miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.⁴ Este discurso llevó como título: "La unidad, las masas y las armas en la lucha por el poder". Estos son lo que Piñero, citando a Fidel Castro, llama "los tres ingredientes decisivos para lograr alcanzar el triunfo revolucionario".

El compañero Piñero hace un examen crítico de algunas de las lecciones aprendidas por los cubanos en más de dos décadas sobre estos tres aspectos de la estrategia revolucionaria.

Piñero explica la necesidad de lograr dos tipos de unidad. La primera es una que nosotros llamaríamos un frente único antimperialista de las fuerzas dispuestas a luchar contra la oligarquía, el gobierno dictatorial y la opresión imperialista. Dicho frente es muy importante, dice, "a condición que los partidos y organizaciones revolucionarias logren consolidar el núcleo dirigente de aquél".

Esto señala la necesidad de otro tipo de unidad: la unidad de los revolucionarios. Esta no puede estar basada en "pasos artificiales que más tarde resulten contraproducentes", dice Piñero. En lugar de ello, "Es

común el criterio de que la mejor forma para avanzar en la unidad es por la vía de la colaboración en las luchas concretas". Esta unidad avanzará al proletariado hacia ganarse la dirección de todos sus aliados en la revolución. "La revolución proletaria en la América Latina y el Caribe es al mismo tiempo una revolución popular", explica.

El tema de Piñero sobre las masas es muy sencillo. No es posible tomar el poder en nombre de las masas; hay que guiar a las masas hacia la toma del poder por sí mismas. "La incorporación de ellas a la revolución", explica, "representa el único motor capaz de garantizar" tanto la conquista del poder como su defensa".

Este precepto básico de estrategia revolucionaria que explica Piñero, fue desarrollado en detalle durante el tercer congreso de la Internacional Comunista en 1921.⁵ En dicho congreso, Lenin encabezó una lucha contra los ultraizquierdistas para incorporar en la resolución sobre tácticas la necesidad de que los comunistas no sólo ganen la adhesión de la mayoría del proletariado, sino además una masa de partidarios entre los explotados aliados del proletariado, sobre todo los trabajadores del campo.

En este sentido, continúa Piñero, es posible cometer dos errores opuestos: el primero, "la sustitución por la vanguardia del papel de las masas", lo cual lleva a confrontaciones prematuras y a perder los momentos más oportunos; el segundo, "postergar una y otra vez aquellas acciones con el subterfugio de que las masas no tienen la preparación adecuada para encaminarse hacia la conquista del poder".

Piñero también trata el problema de las consignas utilizadas por los revolucionarios. Las consignas democráticas y de carácter inmediato, y su relación con las consignas que señalan el camino hacia la transición revolucionaria a un nuevo gobierno de los obreros y campesinos para luchar contra la burguesía. Los revolucionarios pueden aprender mucho estudiando las experiencias en Cuba, Nicaragua y Granada, dice. Pero, "Ni recetas ni fórmulas generales" pueden determinar cómo educar, movilizar y organizar a las masas para la conquista del poder.

Esto mismo también es válido para el tercer "ingrediente decisivo": armar a los trabajadores y los campesinos. Igualmente, dice Piñero, no existe aquí "una estrategia continental única". Las tareas de los revolucionarios varían según las condiciones concretas en que se desenvuelven, por ejemplo si se trata de trabajar bajo una dictadura derechista o si se vive una situación donde hay mayores derechos democráticos.

Piñero advierte que "se han planteado falsas disyuntivas al oponerse las formas de lucha armadas y no armadas", añadiendo que "En nuestra opinión, el contenido revolucionario de cualquier forma de lucha se mide por sus resultados, o sea por el avance o el retroceso que implique para los objetivos finales de las masas populares".

Piñero enfatiza el peligro que representa "la división de las funciones políticas y militares" en el partido, ya que esto "da lugar a una mutilación de ambas".

Organizaciones e individuos de varias corrientes del movimiento obrero en el Caribe y América Latina, al pasar por diversas experiencias en la lucha contra el imperialismo y las oligarquías burgués-latifundistas, sienten la atracción de la revolución cubana y reciben la influencia de sus dirigentes. Este fue el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua desde un comienzo. Dirigentes del Movimiento de la Nueva Joya en Granada han explicado su evolución política que partió de una corriente en el movimiento caribeño Poder Negro a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta hacia la formación de un partido proletario revolucionario, contando también con la gran ayuda proporcionada por el ejemplo de la dirección cubana y sus ideas.

Los revolucionarios del FMLN salvadoreño y sus varios componentes también fueron forjados por las luchas y las discusiones políticas surgidas a raíz de la victoria de la revolución cubana. Quisiera concentrarme en un ejemplo de esto: el artículo "El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda", escrito por Schafik Jorge Handal, uno de los dirigentes del FMLN y secretario general del Partido Comunista de El Salvador. Escogí este artículo porque recientemente se publicó en *Intercontinental Press* y es por lo tanto fácil de conseguir.⁶ Pude haber seleccionado otros artículos que discuten ideas similares sobre cuestiones fundamentales de la estrategia revolucionaria, escritos por otros dirigentes de las varias tendencias dentro del FMLN, o por dirigentes revolucionarios de otras partes de Centroamérica y el Caribe. Muchos revolucionarios están pasando por un proceso de evaluación,

reevaluación y modificación de sus posiciones, evolucionando en respuesta a los retos planteados por la lucha de clases en sus propios y otros países.

Handal describe las lecciones extraídas de la lucha en El Salvador, de las victorias en Cuba y Nicaragua, y de la derrota en Chile, como la fuente del cambio en sus apreciaciones políticas. Señala que “en América Latina han tenido lugar dos grandes revoluciones verdaderas, la de Cuba y la de Nicaragua”. (Para los propósitos de ese artículo Handal excluye el Caribe de habla inglesa.) Pero, añade, “en ninguno de los dos casos los partidos comunistas estuvieron a la cabeza”.

¿Por qué? Esta es una pregunta, dice Handal, a la que todos los dirigentes y cuadros serios de los partidos comunistas deben responder. De lo contrario nunca encontrarán maneras de hacerse parte de la vanguardia marxista de las revoluciones venideras. Handal prosigue entonces a delinear las conclusiones a las que ha llegado sobre este problema, y pide que otros revolucionarios también participen en la discusión.

“El abecedario del marxismo-leninismo”, dice Handal, “enseña que el problema fundamental de la revolución es el problema del poder”, es decir, conquistar el poder político y mantenerse en el poder. Handal está ahora convencido de que su partido y otros partidos comunistas en América Latina han cometido el error de olvidar el abecedario. Han actuado sobre la base de “equivocadas caracterizaciones de ciertos procesos sociales y políticos reformistas en América Latina como ‘revoluciones’”. Los PC de estos países se asignaron incorrectamente “un papel de simple fuerza de apoyo”.

Handal trae como ejemplo el caso de Chile. La derrota allí no fue inevitable, nos dice. El problema era que los comunistas y otros no tuvieron “una orientación certera para resolver realmente el problema del poder, ni para defender al gobierno de Allende” contra los crecientes ataques de la clase capitalista y su cuerpo de oficiales del ejército. Ninguna fuerza política había preparado a los obreros y campesinos de Chile para conquistar el poder.

Handal ha llegado a la conclusión de que si bien el programa social y económico de los revolucionarios es importante, de nada servirá tenerlo sin una estrategia para guiar a los trabajadores en la organización de las masas populares —ante todo y en primer lugar al campesinado— para conquistar el poder de manos de la oligarquía burguesa-latifundista y todos sus partidarios. En este sentido, dice Handal, las Tesis de Abril escritas por Lenin en 1917 y otras enseñanzas comunistas de la época de Lenin “siguen siendo el modelo de cómo enjuiciar el problema del poder”.

Mientras que los partidos comunistas latinoamericanos establecidos en los años veinte y treinta dejaron “de tener en el centro de su actuación la lucha por el poder”, dice Handal, ahora están siendo contruidos algunos nuevos partidos comunistas sobre firmes bases revolucionarias. En Cuba, donde un partido comunista fue forjado en los primeros años de la revolución. En Nicaragua hoy. Y está convencido de que esto ocurrirá en El Salvador, mediante la eventual fusión de las fuerzas proletarias revolucionarias en ese país.

Handal explica que durante casi veinte años él y muchos otros comunistas en Latinoamérica estuvieron convencidos de que la revolución cubana había sido una “peculiaridad excepcional”. Frente a las experiencias de El Salvador y Nicaragua desde 1979, ahora ha llegado a una conclusión opuesta.

“En Cuba”, dice, “quedó demostrada una regularidad de la revolución en América Latina: la revolución que aquí madura es la revolución socialista”.

Pero, enfatiza al mismo tiempo, esto no quiere decir que quede descartada en América Latina la lucha revolucionaria por reivindicaciones ant imperialistas, por la reforma agraria y por la democracia. Mientras que anteriormente Handal había creído que estas tareas democráticas estaban separadas como por una muralla de las tareas de carácter socialista, Cuba había demostrado en cambio la relación recíproca entre éstas y aquellas. “Lo que moviliza a las grandes masas a la acción revolucionaria son las consignas democráticas ant imperialistas”, dice Handal. Y “no puede realizarse hasta el fondo la revolución democrática ant imperialista ni se puede defender sus conquistas si no se va al socialismo”.

Handal prosigue y lo plantea también de otra manera: “no se puede ir al socialismo sino por la vía de la revolución democrática ant imperialista, pero tampoco se puede consumir la revolución democrática ant impe-

rialista sin ir hasta el socialismo. De manera que entre ambas hay un nexo esencial indisoluble, son facetas de una sola revolución y no dos revoluciones”. Habiendo rechazado esta generalización, que había formado parte fundamental del programa de la Internacional Comunista bajo Lenin, los partidos comunistas en El Salvador y otros países de América Latina han “trabajado durante decenios con la idea de dos revoluciones”.

Como resultado de esto, explica Handal, el Partido Comunista de El Salvador, igual que los partidos comunistas de otros países, dejaron de lado la comprensión marxista del papel dirigente de la clase obrera en la revolución. “Llegamos a convencernos a nosotros mismos de que la revolución democrática no es necesariamente una tarea a organizar y promover principalmente por nosotros, sino que en ella podríamos limitarnos a ser fuerza de apoyo, y conformarnos con ser fuerza de apoyo, en aras de asegurar la amplitud del abanico de las fuerzas democráticas participantes”.

La revolución nicaragüense llevó a Handal a reexaminar la revolución cubana, y esto lo ha convencido de que “en el movimiento comunista latinoamericano hay que hacer una gran lucha ideológica para librarnos de todo ese lastre reformista”.

La revolución cubana mostró la necesidad de forjar una dirección que esté íntimamente involucrada en las luchas de las masas, en la organización de los trabajadores y los campesinos, y que al mismo tiempo reconoce que no existe una vía pacífica hacia el poder ni ninguna vía que confíe en cualquier sector de la burguesía. Sólo el pueblo trabajador, organizado por un partido revolucionario que le proporcione tanto dirección política como militar, puede conquistar el poder y usarlo para avanzar sus propios intereses de clase. Si sectores de la burguesía nos acompañan parte del camino, entonces los revolucionarios pueden aprovechar esas divisiones para avanzar hacia el derrocamiento del viejo régimen y el establecimiento y la consolidación de un gobierno obrero y campesino.

Para los comunistas, dice Handal, el trabajo político en las luchas y organizaciones de masas debe tener como meta consciente la preparación de los obreros y campesinos para derrocar la dictadura del capital y establecer su propia dictadura. A menos que sea conscientemente planificada y llevada a la práctica *esta* perspectiva, con todo el trabajo de masas en el mundo y por más que se le haya dedicado toda la energía posible, no resultará en una victoria revolucionaria.

Toda idea de que los trabajadores pueden “tomar el poder por partes” es falsa, escribe Handal. Al contrario, “será indispensable bajo una u otra forma, dismantelar la máquina estatal de los capitalistas y sus amos imperialistas, erigir un nuevo poder y un nuevo estado. En tales condiciones resulta evidente que la vía pacífica no es la vía de la revolución”.

Por supuesto, dice Handal, los obreros y campesinos, que son la gran mayoría de la sociedad, preferirían llegar al poder pacíficamente. Pero la experiencia de las masas laboriosas en América Latina y alrededor del mundo ha demostrado que el pequeño puñado de explotadores recurre a la violencia masiva para preservar su poder, sus ganancias y sus privilegios: la dictadura de su clase. Por lo tanto, los revolucionarios deben reconocer esta realidad histórica y preparar a las masas para ello.

Los trabajadores, bajo la dirección de un partido obrero revolucionario, deben organizar a sus aliados laboriosos para llevar a cabo la revolución democrática ant imperialista contra la oligarquía, es decir, contra los terratenientes y los capitalistas. En el curso de dirigir a las masas hacia la victoria, la clase obrera y su vanguardia comunista comenzarán —según las condiciones materiales concretas y la relación de fuerzas entre las clases a nivel nacional e internacional— a realizar las tareas de la revolución socialista, culminando con la expropiación de los capitalistas y la reorganización de la sociedad sobre la base de la propiedad estatal y la planificación económica.

Estas conclusiones de Handal son las lecciones de Cuba, de Nicaragua, de las victorias y derrotas en América Latina. Y estas son las lecciones que encontramos cuando regresamos a Lenin y al programa y la estrategia del Partido Bolchevique y de la Internacional Comunista en sus primeros años.

No es suficiente, sin embargo, reconocer la necesidad de la lucha armada, prosigue Handal. Los comunistas deben aprovechar cada oportunidad, bajo difíciles condiciones de clandestinidad y en períodos en los cuales existen aperturas legales o semilegales, para organizar y movili-



Federico Engels, cofundador del comunismo moderno.

zar a los trabajadores y los campesinos.

El error de la actividad previa del PC salvadoreño, explica Handal, no reside en el hecho de que participara en la lucha electoral. Esta participación "fue acertada", dice. Lo que no estuvo tan acertado fue que la actividad electoral tuvo como marco la colaboración entre las clases. Fue ese enfoque errado el que engendró "en nuestras filas esquemas e ilusiones reformistas".

Handal dice que cuando el PC salvadoreño decidió cambiar su curso anterior y unirse a la lucha militar contra la dictadura, no estaba adecuadamente preparado para poner en la práctica esta decisión. El partido ya contaba con una Comisión Militar, pero ésta resultó ser un obstáculo, y no una ayuda. La comisión estaba separada del partido y de su dirección, explica Handal, justamente cuando el dominio del arte de la insurrección y de los fundamentos de la estrategia militar deberían ser en realidad parte integral de la preparación política general del partido para dirigir a las masas laboriosas en la toma del poder.

Para corregir esta situación, el PC salvadoreño celebró un congreso en abril de 1979, en el que "se abandonó la idea de que la Comisión Militar es la encargada de formar un aparato militar separado del cuerpo del partido". La culpa no la tenían los miembros de la comisión, subraya Handal, sino las concepciones y el entrenamiento erróneos que produjo la orientación previa del partido. El problema había sido "la incapacidad del conjunto del partido para organizar y dirigir la lucha armada cuando llega el momento de hacerlo.

"Este problema sólo podía resolverse convirtiendo al partido en su conjunto en jefe y actor, no sólo de su lucha política, sino también de su lucha armada, haciéndolo el gran combinador y director de todas las formas de lucha", escribe. Los comités de dirección y sus miembros comenzaron a estudiar "los problemas de la lucha armada revolucionaria" y a entrenarse "en el arte y la técnica militar, no para dedicar a todos ellos al aparato militar, sino para practicar la convicción de que la lucha armada del partido debe ser organizada, realizada y dirigida por el par-

tido, por sus organismos dirigentes y de base".

El dirigente cubano Manuel Piñeiro se refirió de una manera general a esta cuestión en el discurso mencionado más arriba. La mayor parte de la discusión reciente sobre este particular aspecto de la estrategia revolucionaria ha sido limitada a las experiencias en China, Vietnam y Cuba desde 1945. Pero igual como lo estamos descubriendo con la gran mayoría de las cuestiones políticas y estratégicas más importantes, ésta en particular fue también discutida por la Internacional Comunista durante la época de Lenin. He aquí lo que dice al respecto la "Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas" adoptada por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1921:

En los partidos legales, al igual que en los partidos ilegales, el trabajo ilegal es con frecuencia concebido como la formación y el mantenimiento de una organización cerrada, exclusivamente militar y aislada del resto de la política y de la organización del partido. Esta concepción es totalmente errónea. En el período revolucionario, la formación de nuestra organización de combate debe, por el contrario, ser el resultado del conjunto de la acción comunista del partido. El partido en su conjunto debe convertirse en una organización de combate para la revolución.

Las organizaciones revolucionarias aisladas de carácter militar surgidas prematuramente antes de la revolución, tienden demasiado fácilmente a la disolución y a la desmoralización porque carecen en el partido de un trabajo inmediatamente útil.⁷

Por último, Handal se refiere —en el contexto específico de las condiciones existentes en El Salvador— a una cuestión que el dirigente cubano Piñeiro había discutido de una manera más general: la unidad de las fuerzas revolucionarias comprometidas en la práctica con la lucha contra la dictadura de las oligarquías burgués-latifundistas en las Américas.

Handal está convencido de que este tipo de unidad es imprescindible si ha de lograrse la victoria en El Salvador. Los partidos comunistas en América Latina han rechazado durante decenas de años la colaboración con otras fuerzas revolucionarias, dice, pero esto debe cambiar. Es la única manera de construir genuinos partidos comunistas en América Latina. Eso es lo que sucedió en Cuba. Eso es lo que está sucediendo en Nicaragua. Y eso es lo que Handal propone que suceda en El Salvador.

El proceso de unificar a las fuerzas revolucionarias no llevará a un acuerdo automático en todos los puntos entre ellas, dice. Pero "realizábamos nuestra polémica pronunciándonos a favor de la unidad de la izquierda".

"El PCS no es el único destacamento del movimiento comunista latinoamericano que realiza este fundamental viaje revolucionario", concluye Handal. Él claramente espera que se dé un debate sobre las perspectivas que plantea, inclusive en su propio partido.

Uno no tiene que estar de acuerdo con todo lo que dice Handal en su artículo para reconocer que merece que se le preste seria atención. Él plantea cuestiones que están siendo discutidas entre una amplia gama de revolucionarios proletarios que buscan el camino para hacer exactamente lo que nosotros queremos lograr, no sólo en América Latina y el Caribe, sino en Norteamérica también: construir partidos comunistas que dirijan a los trabajadores y sus aliados en la lucha por derrotar a la clase dominante capitalista y asumir el poder.

Esta es la tarea más importante que los revolucionarios han asumido desde que Marx y Engels redactaron a comienzos de 1848 el documento de fundación de la primera organización proletaria comunista, la Liga de los Comunistas. Ese documento, que ahora se conoce con el nombre de *Manifiesto Comunista*, explica que la primera tarea de la revolución obrera es "la elevación del proletariado a clase dominante". El proletariado estará entonces en capacidad de utilizar "su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas".⁸

En 1872 Marx y Engels escribieron el prefacio a una reedición del *Manifiesto Comunista*. Señalaron que ahora era preciso decir un poco más en base a las nuevas experiencias de la clase obrera, primero en las revoluciones de 1848, y luego, confirmadas, en la Comuna de París de 1871, "que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al poder político".

"La Comuna ha demostrado, sobre todo", escribieron, "que la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines".⁹ El proletariado debe destruir el aparato estatal de las viejas clases dominantes y reemplazarlo con uno propio.

Casi medio siglo después, la primera sección de la plataforma de la Internacional Comunista, adoptada en su primer congreso en 1919, fue titulada "La conquista del poder político". En ella se explica lo siguiente: "La victoria proletaria es asegurada por la desorganización del poder enemigo y la organización del poder proletario. Debe significar la ruina del aparato estatal burgués y la creación del aparato estatal proletario".¹⁰

Basándose directamente sobre los fundamentos programáticos sentados por Marx, Engels, y la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin, el documento de fundación de la Cuarta Internacional escrito por Trotsky en 1938, el "Programa de Transición", dice así: "La acusación capital que la IV Internacional lanza contra las organizaciones tradicionales del proletariado, es la de que ellas no quieren separarse del semicadáver político de la burguesía". Nosotros decimos en cambio: "¡Romped con la burguesía, tomad el poder!"

Prosigue el documento diciendo:

Las secciones de la IV Internacional deben orientarse en forma crítica a cada nueva etapa y lanzar las consignas que apoyen las tendencias de los obreros a una política independiente, profundicen el carácter de clase de esta política, destruyan las ilusiones reformistas y pacifistas, refuercen la ligazón de la vanguardia con las masas y preparen la toma revolucionaria del poder.¹¹

Hay que dirigir a las masas laboriosas hacia la conquista revolucionaria del poder, no hacia su subordinación a las necesidades o las promesas de la burguesía liberal. Ese es nuestro mensaje. Esta perspectiva —para cuyo avance fue fundada la Internacional Comunista y que nuestro movimiento mundial busca continuar— es la perspectiva planteada por la plataforma de 1975 del Partido Comunista de Cuba, y por los discursos y escritos de los compañeros Montané, Piñeiro y Handal.

Estas lecciones fundamentales han sido confirmadas por más de un siglo de luchas de la clase obrera, de revoluciones victoriosas así como de revoluciones que fueron aplastadas. Cada revolución tiene sus características particulares que es preciso entender, pero también hay lecciones generales como éstas. Tal como dijo Piñeiro: "Toda revolución social verdadera es siempre, también hija de las leyes universales descubiertas por Marx, Engels y Lenin".

Estos son los principios políticos y la estrategia revolucionaria general que necesita la clase obrera en todos los países. Cualquier intento de prescindir de alguna manera de ellos resultará en la derrota. A medida que nuestra clase acumula experiencias, nosotros extraemos las lecciones, las codificamos, y las aplicamos y enriquecemos en nuevas experiencias en la lucha de clases. Es esta la tarea de los partidos comunistas.

Las cuestiones discutidas por Montané, Piñeiro y Handal son las que debe tratar cualquiera que desee ser un comunista en América Latina hoy en día. Son también cuestiones relevantes para los comunistas en Norteamérica. Y no sólo porque reconozcamos, como internacionalistas, que los trabajadores en Estados Unidos y Canadá tenemos un interés vital en las revoluciones en las naciones oprimidas por el imperialismo. Además de esto, el peso de las cuestiones nacionales negra y chicana en Estados Unidos, y de la cuestión nacional de Quebec en Canadá, significa que, en cierta medida, existen elementos importantes de una revolución combinada democrática y socialista en Norteamérica.

Las respuestas programáticas y estratégicas presentadas por dirigentes centroamericanos y caribeños a la cuestión del carácter combinado democrático y socialista de las revoluciones en América Latina, y la necesidad de que se sitúe a la cabeza de estas revoluciones una dirección proletaria, son respuestas comunistas hasta la médula. Si queda alguna duda de esto después de leer lo expresado por Montané, Piñeiro y Handal, tómense un tiempo y estudien el artículo escrito en 1970 por Carlos Rafael Rodríguez titulado "Lenin y la cuestión colonial".¹² Este artículo fija firmemente la posición cubana sobre la estrategia revolucionaria necesaria para las naciones oprimidas en las posiciones programáticas fundamentales forjadas por Marx y Engels y posteriormente desarrolladas aún más, tras el surgimiento del imperialismo, por el Partido Bolchevique y la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin. El artículo de Rodríguez es una importante contribución histórica y teórica



Carlos Marx en Londres en 1861.

marxista a algunas de las más candentes cuestiones políticas y estratégicas que están discutiendo y reconquistando los revolucionarios en base a sus experiencias en la lucha de clases.

No existe hoy día en el mundo una visión o corriente política revolucionaria especial "castrista". Eso es un mito que debemos enterrar de una vez por todas. Los revolucionarios cubanos, nicaragüenses, granadenses y salvadoreños contribuyen cada uno al proceso político en base a sus experiencias particulares y a las tradiciones de lucha revolucionaria de sus propios países. Pero lo que ellos aprenden, enriquecen con su experiencia y aplican, es el programa del marxismo, no del "castrismo". Ellos son comunistas. Y eso es lo que también somos nosotros.

Como comunistas en Estados Unidos, debemos hacer más que participar en el trabajo de solidaridad con estas revoluciones en Centroamérica y el Caribe, con todo y lo importante que es de por sí esta labor tanto para los trabajadores allá como para los de aquí. Si realmente hablamos en serio de construir un partido revolucionario de los trabajadores en Estados Unidos, entonces debemos también escuchar y aprender de estos compañeros, que se lo están jugando todo por la defensa y la extensión de la revolución socialista en Centroamérica y el Caribe. Debemos valernos de su ejemplo para inspirar a los trabajadores de inclinación revolucionaria en Estados Unidos, para convencerlos de que es posible establecer un gobierno de los obreros y pequeños agricultores.

Vivimos una de las coyunturas más críticas en la historia del mundo moderno. Han surgido y están surgiendo revoluciones socialistas en nuestro hemisferio. Y con ellas han surgido —por primera vez desde la degeneración estalinista de la Internacional Comunista hace medio siglo— nuevas direcciones proletarias a la cabeza de gobiernos y partidos de masas. Se reconstruye la continuidad revolucionaria al nivel de revo-

lucionarios proletarios que tienen el poder. Ese es el significado de la victoria y consolidación de la revolución socialista cubana, de las nuevas victorias revolucionarias y de la creciente oleada de luchas en Centroamérica y el Caribe desde 1979.

La perspectiva de una fusión de las fuerzas que luchan por construir partidos comunistas, abierta por las direcciones revolucionarias en Centroamérica y el Caribe, señala *políticamente* el camino hacia un nuevo movimiento internacional de la clase obrera, algo que ha sido la meta de los revolucionarios proletarios conscientes desde 1848. La organización revolucionaria mundial de masas no existe aún, y no está próxima a constituirse. Pero se avanza en esa dirección. Y es por eso que es tan importante para nosotros aprender de y contribuir a este proceso de discusión y clarificación política que, independientemente de su ritmo, puede sentar las bases para una internacional nueva, comunista y de masas.

La Internacional Comunista: nuestra continuidad

Nuestra continuidad política revolucionaria, la de la clase obrera moderna, no se remonta a muchos años atrás, tan sólo 135 años. Se remonta a las generalizaciones adoptadas por la Liga de los Comunistas y presentadas en su forma inicial en su manifiesto, cuya elaboración les fue encomendada a Marx y Engels, y en sus normas organizativas, en cuya formulación también jugaron un importante papel.

Las lecciones aprendidas por los dirigentes de las revoluciones cubana, nicaragüense, salvadoreña y granadiense forman parte de esta continuidad revolucionaria común. Pero determinar en concreto precisamente en qué consiste esta continuidad es un poco más complicado de lo que parecería ser. Porque la continuidad política no es como la doctrina de una iglesia, que en últimas sólo puede ser juzgada cierta o errada por un grupo de gente que alega tener un vínculo directo con alguien o algo con lo que no se puede discutir. Así es como se resuelven los artículos de una fe.

Pero como escribió Engels en septiembre de 1847, durante el proceso de formación de la Liga de los Comunistas, "El comunismo no es una doctrina sino un *movimiento*; procede, no de principios, sino de *hechos*. . . . El comunismo, al grado que es una teoría, es la expresión teórica de la posición del proletariado en esta lucha [de clases] y el resumen teórico de las condiciones para la liberación del proletariado".¹³

Los comunistas no tenemos artículos de fe. Lo que tenemos, como explicó Engels, es sencillamente las generalizaciones políticas y las lecciones tomadas de las experiencias de una clase que ha estado avanzando hacia la toma del poder desde que nació y comenzó a librar batallas en su propio nombre: *la clase obrera moderna*.

Debemos meditar sobre esto, porque es ajeno a la manera como se le enseña a pensar a la gente en las escuelas y otras instituciones bajo el capitalismo. Se nos entrena a pensar en términos de ideas y de individuos que flotan por encima de las clases y las condiciones materiales. Es fácil caer en la idea de que un programa político pueda tener vida propia, como la doctrina y el ritual de una iglesia o una logia masónica.

Esas doctrinas no cambian hasta que el grupo de gente que las determina decida que deben cambiar. Pero no sucede así con el programa del proletariado, que cambia mediante la clarificación y el enriquecimiento que trae cada nueva importante experiencia en la lucha de clases.

Marx y Engels explicaron este enfoque materialista en el *Manifiesto Comunista*. Los comunistas, dice el *Manifiesto*, "No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario". Los comunistas "No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado".

¿Qué es, entonces, lo que distingue a los trabajadores comunistas del resto de su clase? En lo que respecta a la acción práctica, dicen Marx y Engels, los comunistas son "el sector más resuelto" de la clase obrera y el que "siempre impulsa adelante a los demás". En lo que respecta a su programa y sus ideas, los comunistas "tienen . . . la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario".¹⁴

Cuatro años después, en una carta a un miembro fundador de la Liga de los Comunistas, que para ese entonces trabajaba en la construcción del movimiento comunista en Norteamérica, Marx explicó que su propia contribución a la teoría del movimiento obrero revolucionario no era el descubrimiento de la existencia de las clases o de la lucha entre ellas, que muchos otros ya habían descrito y comentado. Su propia y nueva

contribución, dijo Marx, fue demostrar "que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*".¹⁵

Sólo generalizando y sacando las lecciones de las verdaderas experiencias de la clase obrera, podemos los revolucionarios desarrollar un programa y una estrategia que nos pueda ayudar a dirigir a nuestra clase hacia esa meta: la dictadura del proletariado. Es ahí de donde surge nuestra continuidad política.

Lenin dijo que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Se escucha esta cita en tantas ocasiones que a veces parece haber perdido todo sentido. Pero es importante pensar justamente en lo que Lenin dijo. Él no dijo que sin teoría revolucionaria no puede haber *acción* revolucionaria. Eso sería incorrecto. Puede haber, han habido y habrán, luchas revolucionarias del pueblo trabajador sin ser éstas dirigidas por una organización equipada con una teoría revolucionaria. Luchas revolucionarias, pero no un *movimiento* revolucionario. Porque para la construcción de un movimiento revolucionario, en contraste a la acción solamente, es preciso generalizar conscientemente las lecciones que nuestra clase ha aprendido a través de la lucha, e integrarlas en un programa y una estrategia, una continuidad política, sobre la cual está basada la *organización* revolucionaria.

Estas lecciones —qué hacer, y de cierta manera aún más importante, qué no hacer— nuestra clase las ha pagado en sangre numerosas veces. Son irremplazables.

Sin embargo, el hecho de que nuestro programa y nuestra estrategia estén enraizados en la experiencia de la clase obrera, también significa que nuevas experiencias *cambian* nuestra continuidad revolucionaria. No pueden cambiar la historia, claro está. Pero nuestra continuidad política no está congelada. Es la conciencia en evolución de la vanguardia de una clase, expresada en el programa y la estrategia y encarnada en las organizaciones revolucionarias y sus cuadros.

Incorporamos las nuevas lecciones al tiempo que preservamos y captamos desde nuevos ángulos las lecciones del pasado. Nuestra continuidad revolucionaria es algo vivo. Es nuestra apreciación *actual* de las ricas lecciones de las revoluciones y batallas clasistas del pasado. Y nuestro entendimiento cambia a medida que nuestra clase pasa por nuevas experiencias.

Por ejemplo, el programa de la Internacional Comunista no sólo representaba la continuidad con el Programa del Partido Bolchevique de antes de la Primera Guerra Mundial, sino que era mucho más rico y extenso. El proletariado mundial había vivido la primera guerra imperialista mundial, el colapso de la Segunda Internacional como organización revolucionaria, y la revolución rusa. Estos sucesos, que culminaron con el establecimiento del primer estado obrero del mundo, puso a prueba todos los sectores del movimiento obrero. La Tercera Internacional no sólo mantuvo lo mejor del programa de sus antecesores, además le hizo adiciones y alteró el peso y énfasis que se le dieron a varios aspectos de esta continuidad.

De igual manera, la revolución cubana, la extensión de la revolución socialista por los trabajadores nicaragüenses y granadienses, y la actual batalla en El Salvador, enriquecen y cambian la manera como entendemos y aplicamos nuestra continuidad revolucionaria hoy en día. Si las nuevas revoluciones socialistas no nos afectaran de esta manera, estaríamos acabados como organización revolucionaria.

Preguntas que no podían obtener respuestas definitivas hace 25 años, hoy han sido resueltas por la lucha de clases. Por ejemplo, ¿acaso todas las revoluciones serían dirigidas por partidos entrenados en la escuela del estalinismo, con todas sus debilidades? Ese podría haber parecido ser el caso durante el período entre la Segunda Guerra Mundial y finales de 1959. Teníamos confianza en que la respuesta sería "no", pero dicha pregunta permaneció no obstante abierta hasta que vimos la respuesta *en la práctica* con la victoria de la revolución cubana.

La lucha de clases también resolvió la cuestión de si los revolucionarios cubanos son pequeñoburgueses o si son proletarios, y si su programa es el "castrismo" o el comunismo.

Enfatizo esta cuestión de la continuidad y el cambio, porque nosotros somos conservadores, y muy correctamente, cuando se trata de efectuar cambios programáticos. Trotsky advirtió: piénsenlo dos veces antes de recortarle las barbas a Marx, camaradas. Las lecciones que nuestra clase ha acumulado las conseguimos a un precio muy alto, y no son para que uno juegue con ellas irresponsablemente. De hecho, es la actitud seria

hacia el programa lo que entre otras cosas distingue a los revolucionarios proletarios de los diletantes pequeñoburgueses.

Pero cada generación de luchadores obreros tiene que ver estas lecciones con sus propios ojos, desde la perspectiva de las experiencias concretas que ha atravesado y que anticipa. De esta manera, cada generación entiende más profundamente su continuidad, la enriquece, utiliza aquellos aspectos más relevantes a sus propias experiencias, y considera tal o cual punto desde un nuevo ángulo dados los problemas particulares a que se enfrenta.

Al enfatizar que nuestra continuidad política es una continuidad de la clase obrera, una que sólo se remonta al programa de la primera organización científica, comunista, no quiero dar a entender que no aprendemos lecciones y sacamos inspiración de luchadores en la historia que no forman parte directamente de esta continuidad política y programática.

Por ejemplo, uno de los discursos que mencioné antes, termina con una cita de Fidel Castro donde él nombra toda una serie de luchadores por la liberación nacional de Cuba, de antes que surgiera la clase obrera como la fuerza dirigente de esa lucha, figuras revolucionarias como José Martí y Antonio Maceo.

Está también como ejemplo la declaración de propósitos en la constitución de la Alianza de la Juventud Socialista. Al tiempo que explica que la AJS es una organización marxista, que se basa en la lucha de los trabajadores por el poder político, explica además que la AJS se inspira en el ejemplo de luchadores contra la opresión en otros períodos históricos, tales como Sam Adams, Sojourner Truth y Susan B. Anthony, así como gigantes revolucionarios de nuestra era, como Malcolm X, quien aún no había llegado a ser marxista cuando su vida y evolución política fueron brutalmente segadas por agentes de la clase dominante norteamericana. Sin embargo, nuestra continuidad política y programática es más específica.

Los sucesos de los últimos 25 años nos han hecho retornar una y otra vez a un período particular en esa continuidad: las discusiones y los documentos de la Internacional Comunista (el Comintern). Nos han hecho regresar a los primeros años de la Internacional Comunista, cuando Lenin aún vivía y un equipo de dirigentes del Partido Comunista Ruso trataba de impartir las lecciones del legado programático de Marx y Engels y de la revolución rusa, que por primera vez había logrado lo previsto por ese programa: la consolidación de la dictadura del proletariado.

¿Por qué nuestras experiencias desde 1959 y de nuevo desde 1979 han hecho que regresáramos no sólo a los escritos políticos de Marx y Engels, sino también a los informes y resoluciones del Comintern? La razón es que la revolución cubana es una revolución socialista, dirigida por una dirección revolucionaria comprometida con la profundización y extensión de esa revolución, para lo cual construye un partido comunista y hace lo que sea necesario para avanzar este proceso revolucionario. Justamente para realizar esto a escala mundial fue establecida la Internacional Comunista. Es por eso que las lecciones de este período histórico son tan relevantes hoy día.

Hoy podemos estudiar y entender las lecciones del Comintern de maneras que no nos eran accesibles hace años. Aprenderemos más estudiando los documentos del Comintern a la luz de estas experiencias.

No es que haya cambiado el programa de los primeros cinco años del Comintern. *Nosotros* hemos cambiado, a medida que se ha desarrollado la lucha revolucionaria entre las clases. Nos hemos hecho más proletarios, más de la clase obrera en la composición de nuestra dirección y nuestra militancia, no sólo en nuestro enfoque programático. Nuestros ojos están más abiertos y nuestras mentes más afinadas. Cosas que hemos visto ocurrir, fuerzas que hemos visto salir adelante, colegas en la revolución que nos retan a avanzar en nuestro pensamiento, todo esto nos hace más capaces de entender y aplicar el programa del Comintern como una realidad viva.

Es impresionante ver lo que la Internacional Comunista logró en sus primeros cinco años. Bajo la dirección del equipo de bolcheviques compuesto por Lenin, Bukharin, Radek, Trotsky y Zinoviev, sentó las bases programáticas y estratégicas para la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado, incluyendo la consigna del gobierno obrero y campesino; la lucha de los trabajadores comunistas por transformar sus sindicatos en instrumentos revolucionarios de la lucha de clases; la táctica del frente unido; el lugar que tiene la lucha por el control obrero en la

marcha de la clase obrera hacia el poder; el enfoque comunista sobre la emancipación de la mujer; la posición del proletariado hacia la lucha contra la dominación imperialista y la opresión nacional, incluyendo la cuestión negra en Estados Unidos; las raíces del fascismo y cómo combatirlo; la organización y estructura de los partidos comunistas.

Aquí quiero enfocar nuestra atención en la visión integrada que tenía el Comintern de la revolución mundial. El Comintern por primera vez incorporó dos nuevos elementos decisivos a la lucha revolucionaria por el establecimiento de gobiernos obreros y campesinos y la dictadura del proletariado en el siglo veinte.

En primer lugar, la victoria y consolidación de la república soviética rusa cambió fundamentalmente la correlación de fuerzas entre las clases al nivel de la política mundial. El Comintern reconoció que la movilización de la clase obrera internacional y sus aliados en defensa de esta histórica conquista revolucionaria contra el imperialismo era parte integral de la extensión de la revolución socialista al resto del mundo. "Para los soviets, la lucha se convirtió en la lucha contra el capitalismo mundial", dice el manifiesto del segundo congreso del Comintern en 1920. "El problema de la Rusia de los soviets se transformó en una piedra de toque para todas las organizaciones obreras".¹⁶

Esto es más cierto hoy que nunca antes, cuando dicha conquista inicial de la clase obrera mundial ha sido aumentada con el establecimiento de estados obreros en China, Corea, Vietnam, Europa Oriental y Cuba, y con más en camino en Centroamérica y el Caribe.

En segundo lugar, el Comintern proyectó por primera vez un curso de acción hacia una revolución socialista verdaderamente mundial. Anteriormente, el movimiento obrero marxista había considerado a la revolución socialista como una perspectiva realista sólo en un número relativamente pequeño de países industrializados, principalmente en Europa Occidental y en Norteamérica. En gran medida, esto reflejaba fielmente el desarrollo desigual del capitalismo y el crecimiento de la clase obrera a escala mundial en la segunda mitad del siglo diecinueve e inicios del veinte. La lista de miembros de la Segunda Internacional incluía casi exclusivamente a partidos obreros de Europa y Norteamérica.

El movimiento internacional de los trabajadores pagó un alto precio por esta situación. La composición de la Segunda Internacional hizo que fuera más difícil resistir el creciente cáncer del racismo y de las justificaciones del colonialismo que hicieron trizas importantes componentes de esa organización en aquellos años. Lenin siempre combatió esto y dijo la verdad sobre esto, tanto mientras militaba en la Segunda Internacional como después.

El Comintern reconoció que la revolución rusa inauguró un nuevo período en la revolución mundial. Llegó a la conclusión —tras un informe presentado por Lenin seguido por un vigoroso debate y discusión durante su segundo congreso— de que inclusive los países más atrasados económicamente, como China, podrían "pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, sin tener que pasar por la etapa de desarrollo capitalista". Esto sería posible si se establece el poder soviético en base a organizaciones de masas y en cuerpos de delegados obreros y campesinos, si la clase obrera ejerce la dirección en la lucha por la liberación nacional, y si el gobierno soviético en Rusia acudiese en ayuda de dichos regímenes revolucionarios "con todos los medios de que dispone".¹⁷

Ningún país en el mundo, decía el Comintern, está condenado a sufrir un período inevitable e indefinido de desarrollo capitalista con los horrores que conlleva. La victoria de los bolcheviques y sus consecuencias colocó la revolución socialista al orden del día, no sólo en los países industrialmente avanzados o en un puñado de los países coloniales más desarrollados, sino a escala mundial. Era posible hacer la revolución. La victoria no estaba garantizada ni sería nada fácil; de hecho sería muy difícil. Pero era posible. Este no había sido el punto de vista de ningún ala del movimiento marxista antes del Comintern.

Con esta perspectiva en mente, el Comintern concentró sus energías en convertirse en una organización comunista verdaderamente mundial. En todos los países del mundo pueden y deben construirse partidos marxistas proletarios.

Lenin señaló en su discurso de apertura al segundo congreso del Comintern que dicha reunión "merece el nombre de Congreso mundial", porque "tenemos entre nosotros no pocos representantes del movimiento revolucionario de los países coloniales y atrasados".¹⁸ Los estatutos

adoptados en ese congreso proclamaron que el Comintern "rompe para siempre con la tradición de la II Internacional para la cual en los hechos sólo existían los pueblos de raza blanca". El Comintern, decían, "fraterniza con los hombres de raza blanca, amarilla, negra, con los trabajadores de toda la tierra".¹⁹

Los dirigentes del Comintern nunca negaron las dificultades envueltas en esta perspectiva de construir un partido mundial y extender la revolución socialista mundial. Pero tenían confianza en la clase obrera, que había demostrado lo que podía lograr en octubre de 1917. Esta confianza ha sido confirmada en los siguientes sesenta años de este siglo, como lo demuestran los eventos en Centroamérica y el Caribe. Los obreros y campesinos de Rusia, dirigidos por los bolcheviques, inauguraron la era de la revolución socialista mundial; *nuestra era*.

Al presentar esta visión integral de la revolución socialista mundial, el Comintern reconoció y analizó tanto las *diferencias* como la *interrelación* entre las luchas de las masas laboriosas de las colonias y naciones oprimidas por su liberación, y las del proletariado y sus aliados en los países capitalistas económicamente avanzados.

A menos que los trabajadores y sus organizaciones en los países imperialistas den un apoyo activo e incondicional a las luchas de liberación nacional, sobre todo en las naciones oprimidas por sus propios gobiernos, no podrán construirse partidos revolucionarios en los países capitalistas avanzados. El joven proletariado de las naciones oprimidas se vería impedido de encabezar las luchas antimperialistas y la revolución mundial no avanzaría. La dirección bolchevique del Comintern también reconoció la necesidad de forjar la más firme alianza posible entre el nuevo estado soviético y las naciones oprimidas en la lucha contra el imperialismo.

Los dirigentes del Comintern estaban convencidos, como lo explicó Lenin en el tercer congreso en 1921, de que "el movimiento de la mayoría de la población del globo, encaminado inicialmente hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo, y desempeñará probablemente un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos".²⁰ Esta predicción ha sido sin duda confirmada en el curso de las siguientes décadas de la historia mundial.

Las características específicas de la revolución en Rusia contribuyeron a la comprensión por los bolcheviques de esta cuestión y de su importancia. Mientras que Rusia había surgido como una potencia imperialista a fines del siglo diecinueve, todavía era en su mayoría de población campesina y sobre sus espaldas pesaba el monarquismo y los rezagos del feudalismo en todas las esferas de la vida económica, social y política. Esto le dio a la revolución rusa muchas características comunes a las revoluciones en naciones oprimidas por el imperialismo.

Durante el último cuarto del siglo diecinueve, Marx y Engels, alentados por la irrupción de luchas campesinas y del movimiento populista revolucionario en Rusia, previeron la posibilidad de que una revolución democrática contra la autocracia zarista pudiera estimular profundamente las luchas revolucionarias de los trabajadores en Europa occidental. Tampoco descartaron la posibilidad de que, bajo la condición de victorias simultáneas en Europa, una revolución en Rusia pudiera desenvolverse más lejos y más rápidamente de lo que parecería ser probable dado el atraso social, económico y político del país.

Sin embargo antes de 1917 fueron pocos en el movimiento obrero internacional los que consideraban probable que la primera revolución socialista exitosa ocurriera en Rusia. Pero fue justamente eso lo que ocurrió. Y Lenin insistió en que el movimiento obrero de todos los países, inclusive de los más avanzados económicamente, tenía mucho que aprender de la experiencia rusa.

"[D]espués de la victoria de la revolución proletaria, por lo menos en uno de los países avanzados . . . Rusia dejará de ser el modelo", escribió Lenin en 1920. "En el actual momento histórico, sin embargo, es el modelo ruso el que revela a todos los países algo —y algo muy importante— de su futuro próximo e inevitable".²¹

Lo mismo puede decirse hoy de las revoluciones en Cuba, Nicaragua y Granada.

El Comintern nos enseñó que la revolución democrática, antimperialista y agraria, y la revolución socialista están combinadas en las naciones oprimidas. Planteó un curso de acción hacia la construcción de frentes unidos antimperialistas y hacia la lucha por la dirección proletaria de estos. Nos enseñó que los comunistas, al tiempo que apoyan cada lucha

concreta contra el imperialismo, no importa lo limitada que sea ni bajo qué dirección, tienen que distinguir entre los movimientos nacionalistas revolucionarios basados en los trabajadores y campesinos, y los movimientos nacionalistas dominados por la burguesía que son un obstáculo a la lucha de las oprimidas masas laboriosas por su liberación nacional.

La dirección bolchevique de la Internacional Comunista enfatizó que la clase obrera debe construir sus propias organizaciones independientes y asumir la dirección de las luchas de liberación nacional, y no limitarse sólo a apoyarlas o aplaudirlas. Que los trabajadores y su partido de vanguardia deben ser los más abnegados en la organización de las batallas democráticas y antimperialistas del conjunto de los pueblos oprimidos.

Estas son algunas de las lecciones que el camarada Handal dijo habían sido despreciadas por la mayoría de los PC de América Latina durante tanto tiempo.

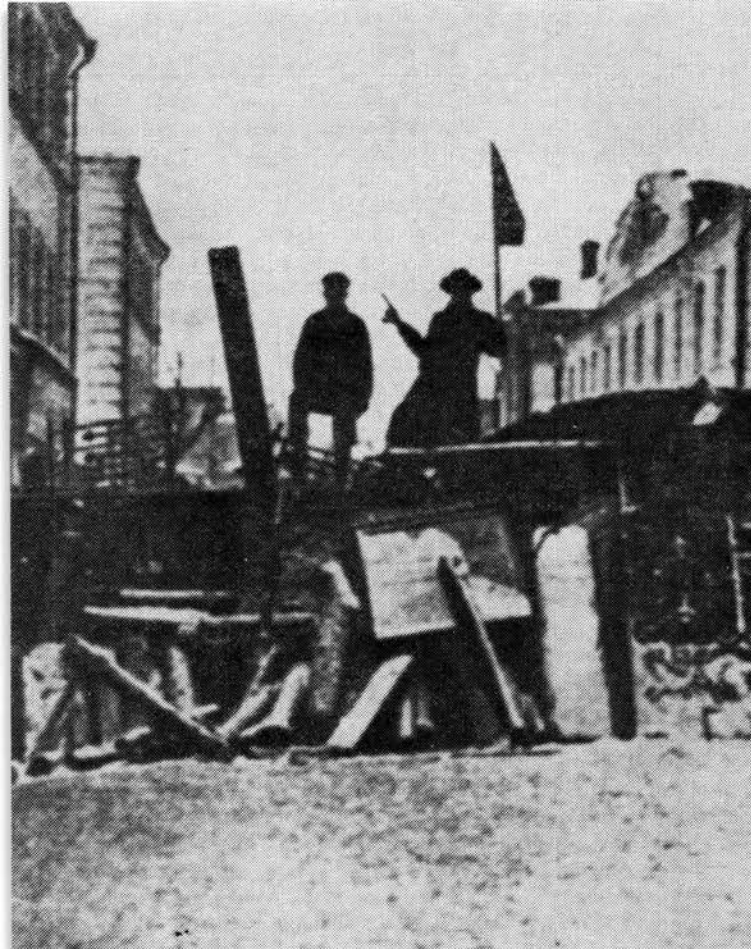
El Comintern también trabajó duro para desarrollar un programa y estrategia transicionales, especialmente durante sus tercero y cuarto congresos en 1921 y 1922. La mayoría de los dirigentes de la Segunda Internacional, tras la muerte de Engels en 1895, permitieron que se desarrollara una brecha cada vez más grande entre la actividad cotidiana alrededor de las reivindicaciones inmediatas y democráticas de los trabajadores (lo que denominaron el "programa mínimo"), y la educación y organización de la clase obrera para realizar la revolución socialista y establecer la dictadura del proletariado (el "programa máximo"). El ala mayoritaria del movimiento, que practicaba la colaboración entre las clases, limitó su actividad al regateo por reformas dentro del marco del capitalismo, sólo rindiendo homenaje de palabra a una lejana meta socialista. Muchos revolucionarios de izquierda, en un intento de evadir esta trampa, terminaron enfocando su atención casi exclusivamente en el programa máximo, sin comprender —o a lo sumo muy poco— que la lucha por las reivindicaciones inmediatas y democráticas de los trabajadores, las masas laboriosas del campo, y las nacionalidades oprimidas puede ser un potente motor del cambio revolucionario.

Sin embargo, los bolcheviques en Rusia llevaron a cabo el enfoque proletario delineado en el Manifiesto Comunista y los escritos políticos de Marx y Engels. En el curso de preparar a los trabajadores rusos para luchar por el poder entre las revoluciones de febrero y octubre de 1917, Lenin y los bolcheviques formularon un programa transicional que sirvió de puente entre la creciente lucha de los trabajadores y los campesinos por sus reivindicaciones inmediatas y democráticas, y su conquista del poder político. Ese programa y esa estrategia encontraron éxito.

En base a esta experiencia, los dirigentes rusos del Comintern buscaron enseñar a los comunistas una estrategia y un método que eviten la trampa del programa mínimo y máximo de los reformistas y la solución autoderrotista de los ultraizquierdistas. El Comintern reconquistó la comprensión de la necesidad de una estrategia que combine la participación y dirección de los revolucionarios en las luchas de los trabajadores y sus aliados por reivindicaciones inmediatas y democráticas, al tiempo que avanza y explica las demandas que señalan el camino que deben seguir los trabajadores para impugnar las prerrogativas de los capitalistas, conquistar un control cada vez mayor sobre sus vidas en el trabajo y fuera de él, y asegurar la protección contra la explotación y los efectos de la inflación y el desempleo.

Lo más importante de todo esto es que fue integrado en una perspectiva política de avanzar hacia la toma del poder, hacia el establecimiento de un nuevo gobierno basado en los trabajadores y los agricultores. Las masas laboriosas, encabezadas por la clase obrera, tenían que derrocar el poder de los dueños de la propiedad y establecer su propio gobierno. El Comintern colocó esta idea al centro de su estrategia transicional.

El Comintern también explicó el tipo de gobierno que necesitan los trabajadores para movilizar a sus aliados y avanzar hacia la expropiación de los capitalistas. Presentó la lucha por los gobiernos obreros y campesinos no simplemente como una manera popular de expresar la meta socialista de lograr la propiedad y planificación estatales, sino como consigna transicional que señala el instrumento político que necesita la clase obrera para consolidar su poder político; para educar, organizar y movilizar a las masas laboriosas; para expropiar a los capitalistas; y para comenzar el proceso de construcción socialista sobre la base de la propiedad estatal y la planificación. Dicho gobierno, que surgiría de una revolución popular victoriosa, abre el camino hacia la consolidación de la dictadura del proletariado.



Barricada en una calle de Moscú durante la revolución de 1905.

La discusión sobre el gobierno obrero y campesino surgió de las experiencias de revoluciones tanto exitosas como derrotadas que conoció la generación del Comintern: en Rusia, Alemania, Hungría y otras partes. Las lecciones planteadas en esa discusión han contribuido enormemente a nuestra propia capacidad de entender y aprender de gobiernos transicionales como el que vimos en Cuba entre mediados de 1959 y finales del verano de 1960, y como los que vemos hoy día en Nicaragua y Granada. En nuestros intentos de entender las transformaciones revolucionarias en estos países, hemos regresado una y otra vez a las discusiones del Comintern.

Los gobiernos obreros y campesinos tienen como característica el ser una etapa de la lucha de clases en la cual las relaciones de propiedad capitalistas aún no han sido abolidas, pero donde los trabajadores y los campesinos ya han conquistado el poder político por medio de una revolución genuina. La tarea principal de los revolucionarios proletarios en este tipo de gobierno es la de organizar, movilizar y elevar la conciencia de clase de los obreros y sus aliados, y guiarlos a través de la lucha de clases hacia la expropiación de la burguesía y la consolidación de un estado obrero.

Los dirigentes bolcheviques del Comintern estaban convencidos de que el ritmo de este período de transición sería determinado por las condiciones objetivas, la correlación de fuerzas entre las clases tanto a nivel interno como externo, y el nivel de organización y preparación de la clase obrera.

El proletariado y los campesinos pobres de la Rusia soviética se vieron forzados a expropiar a la burguesía y entrar en conflicto con los sectores más ricos del campesinado mucho más rápidamente de lo que se había planeado originalmente. Estos pasos le fueron impuestos a la república soviética a mediados de 1918 por una intervención imperialista a gran escala y el inicio de la guerra civil. El proletariado de Rusia pagó un elevado precio por esto. En 1921, cuando el grueso de las fuerzas contrarrevolucionarias había sido derrotado, la dirección soviética organizó una retirada estratégica de estas medidas anteriores, dando lugar a la Nueva Política Económica. La requisita forzada de granos a los campesinos, una necesidad impuesta por la guerra para abastecer de comida

a los soldados y a los trabajadores en las ciudades, fue reemplazada por un impuesto en granos; los campesinos podían entonces guardar el excedente restante de su producción para consumo familiar o para su venta en el mercado. La Nueva Política Económica también incluía medidas para reanimar la producción industrial, que había sido gravemente afectada durante la guerra civil. Se tomó la decisión de arrendar fábricas, minas, bosques y pozos petroleros nacionalizados a capitalistas extranjeros y a algunos empresarios que aún permanecían en Rusia misma.

Como lo explicaron Lenin y Trotsky durante el tercer y cuarto congresos del Comintern, muchas otras revoluciones tendrían que seguir una política similar a la adoptada durante el período de la Nueva Política Económica en Rusia. Pero si son afortunadas, las futuras revoluciones no se verán forzadas a aplicar esta política en la forma de una retirada estratégica, como fue el caso en la Rusia soviética, sino a la manera de una transición que desde un comienzo sería menos violenta y costosa.

Las expropiaciones al por mayor realizadas al instante no era la mejor manera de preparar a la clase obrera para administrar la economía en su conjunto desde el nivel de la fábrica hasta el nacional. El ritmo y las prioridades correctas en cada situación particular se determinan tomando en cuenta la dirección de los obreros urbanos y los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres en la lucha de clases; la promoción y organización de los sindicatos y otras organizaciones de masas; el fortalecimiento de las masas laboriosas frente a la contrarrevolución tanto dentro como fuera del país; el mantenimiento y expansión de la producción para satisfacer las necesidades del pueblo y la financiación de masivos proyectos de construcción, entre otras cosas.

"Haremos el mayor número de concesiones, naturalmente dentro de los límites de lo que *puede* conceder el proletariado manteniéndose como clase dominante", escribió Lenin explicando la Nueva Política Económica.²² En tanto el proletariado se mantenga en el poder, puede emplearse la mayor flexibilidad para organizar la transición del capitalismo al socialismo.

El Comintern no pretendió predecir la forma particular que tomaría un gobierno obrero y campesino. Lo importante es que estaría basado en una alianza de las clases explotadas: una alianza del proletariado, que es una clase estratificada, con el campesinado, una gama de clases sustancialmente más estratificada.

Sin esa alianza, la revolución no podría triunfar. Lenin enfatizó que esto era importante no sólo en países como Rusia, donde el campesinado es la vasta mayoría de la población, sino también en países industrialmente avanzados. Esto era cierto a pesar de las grandes diferencias en cuanto al tamaño de la clase obrera en relación al campesinado, y en cuanto a las relaciones entre las clases y las formas de propiedad de la tierra en el campo. La clase obrera en cada país debía desarrollar un programa y una estrategia para forjar una alianza con aliados potenciales entre los demás explotados, sobre todo en el sector rural.

Después del segundo derrame cerebral sufrido por Lenin, que lo llevó a la muerte al comienzo de 1924, surgió un conflicto político en el seno de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre si se mantendría el curso elaborado por los primeros cuatro congresos del Comintern, o si éste sería corroído y eventualmente revertido. La república soviética de esos años enfrentaba tremendos obstáculos, incluyendo el reflujo de la revolución en Europa, que comenzó en 1920 y tuvo su tercera derrota en Alemania en 1923; el bloqueo imperialista; y los estragos causados por la guerra civil: la miseria extendida por todo el país, y la pérdida de miles y miles de los trabajadores más conscientes y abnegados.

Estas presiones hicieron posible la consolidación de una casta burocrática, pequeñoburguesa en carácter y perspectiva, que promovía su poder y sus relativos privilegios materiales contra los intereses de la clase obrera soviética. Pero para hacer esto, sin embargo, la nueva burocracia tenía que encontrar alguna explicación ideológica para justificar un curso de acción que en la práctica negaba todo el programa y la estrategia del Comintern, cuyo objetivo había sido utilizar el poder soviético para profundizar la revolución y extenderla a escala internacional. El internacionalismo proletario fue reemplazado lenta pero inexorablemente por intereses nacionales rusos al servicio de la casta privilegiada. Todo esto culminó a comienzos de los treinta con la degeneración, más allá de toda esperanza de reforma, de la dirección del Partido Comunista soviético y del Comintern.

Este proceso no ocurrió de la noche a la mañana. Trotsky encabezó una oposición a algunos importantes virajes políticos, señales de peligro que habían comenzado a aparecer ya para finales de 1923. Unos pocos años más tarde, una situación revolucionaria que se desarrollaba en China se convirtió en una de las primeras pruebas de la dirección política en que se encaminaban las medidas ahora elaboradas para el Comintern por Stalin y Nikolai Bukharin.

Contra la perspectiva de que la clase obrera, en alianza con las masas campesinas, asumiera la dirección política, que fue la perspectiva adoptada por el Comintern en su segundo congreso en 1920 y ratificada en los siguientes dos congresos, Stalin y Bukharin comenzaron en 1927 a planear lo que llamaban el “bloque de las cuatro clases” que avanzaría la revolución china. Como escribió Trotsky un tiempo después, “La idea fundamental del estalinismo era transformar a la burguesía china en dirigente de la revolución nacional”, y específicamente al principal partido burgués de China, el Kuomintang, encabezado por el general Chiang Kai-shek.²³

El proponer abiertamente la confianza en un ala de la burguesía como perspectiva del Comintern habría representado un rompimiento demasiado brusco con su programa y el del Partido Comunista Ruso. Así que en lugar de ello Stalin alegó que el Kuomintang era de hecho un “partido de obreros y campesinos”, y no un partido nacionalista burgués. Contradiciendo todas las resoluciones previas del Comintern sobre la cuestión nacional y colonial, Stalin ordenó al joven e inexperto Partido Comunista Chino que abandonara su independencia política y organizativa antes de ingresar al partido de Chiang. A los cuadros del Partido Comunista les dieron instrucciones de aceptar la dirección política de Chiang e inclusive de acordar no diferenciarse del programa y estrategia burgueses del Kuomintang —y ni hablar de criticarlos—, a pesar de que representaban un obstáculo a la revolución democrática contra la dominación imperialista, el latifundismo y el militarismo en China.

Con el fin de no antagonizar a los partidarios capitalistas del Kuomintang, muchos de los cuales también eran grandes terratenientes, Stalin ordenó al Partido Comunista Chino renunciar a la organización de soviets (consejos de obreros y campesinos) en la ciudad y el campo, frenar las luchas campesinas por la reforma agraria, y donde sea posible fomentar acuerdos mediante el arbitraje cuando obreros entran en conflicto con sus patrones.

De esta manera, no sólo se subordinó el partido proletario a la maldirección burguesa de la revolución, sino además se puso una camisa de fuerza sobre las luchas de los trabajadores y los campesinos, las cuales representaban justamente la clave de la victoria.

Los amargos frutos de esta política de colaboración entre las clases fueron cosechados en abril de 1927. Bajo la dirección del Partido Comunista Chino, los trabajadores de Shanghai derrocaron el control de los reaccionarios militaristas feudales sobre la ciudad y establecieron su propio poder. Pero la dirección estalinista del Comintern le ordenó al Partido Comunista darle la bienvenida a Shanghai al ejército de Chiang, y desarmar a los trabajadores chinos. Atemorizado por el poder y la independencia demostrados por la clase obrera china al apoderarse de Shanghai, el ejército de Chiang masacró brutalmente a miles de trabajadores, aplastó a los sindicatos e impuso una dictadura militar en defensa de la propiedad y los intereses clasistas de la burguesía.

Stalin no aprendió nada de este desastre y ordenó entonces al Partido Comunista que echara su suerte con una supuesta ala izquierdista dentro de la dirección burguesa del Kuomintang, lo que llevó rápidamente a otra oportunidad perdida y a otra masacre de obreros en la ciudad de Wuhan el mes siguiente.

Previamente, en 1926, Trotsky, junto con Gregory Zinoviev, Lev Kamenev y otros dirigentes comunistas de la Unión Soviética formó la Oposición Unida dentro de la dirección del partido para luchar por un cambio en la política seguida en ese entonces sobre una variedad de cuestiones domésticas e internacionales.

La Oposición Unida argumentó correctamente que lejos de continuar con la política bolchevique, la línea seguida por Stalin y Bukharin en China representaba un retorno a la política menchevique de: (1) rechazar la alianza obrero-campesina y el papel directivo de la clase obrera en dicho alineamiento; y (2) colocar una camisa de fuerza sobre las luchas de los trabajadores y los campesinos con el fin de evitar “asustar” a la burguesía. Este había sido el curso propuesto por los mencheviques para la

revolución rusa hasta 1917 inclusive. Justamente, a mediados de los años veinte los mencheviques en el exilio alabaron la línea política de Stalin calificándola como un viraje “marxista” del gobierno soviético y el Comintern.

En septiembre de 1927, varios meses después de las derrotas en Shanghai y Wuhan, la Oposición Unida presentó una extensa plataforma para ser discutida en el Buró Político.²⁴ Esta plataforma incluía una sección donde se abogaba por el retorno a una estrategia para la revolución china basada en las posiciones del Partido Comunista Ruso y del Comintern cuando estaban bajo la dirección de Lenin.

El resultado neto de “la política fundamentalmente equivocada” de la dirección estalinista, decía la plataforma, “fue que en el momento decisivo” de la confrontación entre la revolución y la contrarrevolución en los primeros meses de ese año, “no había en China un verdadero partido bolchevique”. Los maldirigentes habían perseguido “la aplicación de la táctica menchevique de la revolución democrático-burguesa” en China, insistiendo en la subordinación de los trabajadores y los campesinos a la dirección supuestamente revolucionaria de la burguesía, o sea, de su principal partido, el Kuomintang de Chian Kai-shek.

La verdadera clave de la revolución china, decía el documento, incluye estos dos puntos:

En primer lugar, “Los campesinos chinos, más oprimidos que los rusos bajo el zarismo, gimiendo bajo el yugo, no sólo de los opresores de su país, sino también de los extranjeros, podían levantarse y se han levantado con mucha más fuerza que los campesinos rusos en la revolución de 1905”.

En segundo lugar, los sucesos de 1926-1927 confirmaban el “lema de ‘los Soviets’ que Lenin proponía para China en 1920”. Dichas organizaciones de delegados basadas en las masas chinas, decía, “hubieran ofrecido formas de consolidación para el poder de los campesinos bajo la dirección del proletariado. Hubieran sido verdaderos órganos de la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y los campesinos”, una fórmula usada por los bolcheviques durante el período entre 1905 y 1917 para describir la alianza de fuerzas de clase necesarias para una victoria revolucionaria sobre el zarismo en Rusia.

En contraste con la línea semi-menchevique y antibolchevique seguida por Stalin y Bukharin, el documento de la Oposición Unida decía:

La doctrina de Lenin de que una revolución democrático-burguesa sólo puede llevarse a cabo por la unión de la clase obrera y los campesinos (bajo la dirección de la primera) *contra la burguesía*, no sólo es aplicable a China y a países análogos coloniales y semicoloniales, sino que señala en realidad el único camino que puede conducir a la victoria en esos países.

De nuevo aplicando concretamente el programa de Lenin sobre la cuestión nacional y colonial adoptado por el segundo congreso del Comintern, la plataforma de la Oposición Unida indicó que —“en el actual período de guerras imperialistas y revoluciones proletarias, modificado como se halla por la existencia de la Unión Soviética”— un gobierno de soviets de obreros y campesinos en China hubiera tenido la oportunidad de dirigir a las masas laboriosas en una transición relativamente rápida de la revolución democrática a la socialista.

El curso seguido por Stalin, decía el documento, contradecía los tres pilares de la política seguida en los primeros años del Comintern sobre la revolución colonial: (1) la posibilidad del surgimiento de soviets de campesinos y obreros en países como China; (2) la necesidad de la independencia política de los partidos comunistas proletarios en la lucha por la liberación nacional; y (3) el papel esencial que desempeña la alianza obrero-campesina bajo una dirección proletaria en la lucha contra el imperialismo y contra las clases capitalistas de sus propios países.

Este programa presentado en 1927 por la oposición encabezada por Trotsky, Zinoviev y Kamenev ha sobrevivido bien la prueba de la historia. Fue un programa dirigido contra el imperialismo y los gobernantes burgueses y latifundistas. Buscaba establecer la dirección proletaria de la revolución democrática y antimperialista; mantener la independencia política de los trabajadores con respecto al Kuomintang; afianzar la alianza con el campesinado en su conjunto en la lucha contra el latifundismo y la dominación extranjera; y abrir el camino tan rápidamente como fuera posible para que el proletariado urbano, en alianza con los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres, iniciara la realización de las tareas socialistas de la revolución.

Esta perspectiva fundamental fue presentada no sólo en los documentos de la Oposición Unida, sino también en los propios artículos escritos por Trotsky durante la mayor parte de 1927. En abril de ese año, por ejemplo, escribió que:

[L]a revolución china es perfectamente capaz de llevar al poder político la alianza de obreros y campesinos bajo la dirección del proletariado. Este régimen será el vínculo político de China con la revolución mundial. En el curso del período de transición la revolución vestirá un carácter auténticamente democrático, obrero-campesino. En la economía, es indudable que primarán las relaciones mercantiles capitalistas. El régimen político se orientará principalmente a asegurarles a las masas la mayor porción posible de los frutos del desarrollo de las fuerzas productivas y, a la vez, la utilización a pleno de los recursos políticos y culturales del Estado. El desarrollo futuro de esta perspectiva —la posibilidad de pasar de la revolución democrática a la revolución socialista— dependerá total y exclusivamente del curso de la revolución mundial, y de los éxitos políticos y económicos de la Unión Soviética, que son parte integrante de esta revolución mundial.

La vía revolucionaria, dijo Trotsky, sólo se puede abrir “si el proletariado desempeña un papel dirigente en la revolución nacional democrática”, cuyo requisito “es la independencia total del Partido Comunista, y que éste luche, banderas al viento, por la dirección de la clase obrera y la hegemonía en la revolución”.²⁵

Lean estos párrafos escritos por Trotsky una vez más, sólo que esta vez intercalando las iniciales “FSLN” en los lugares apropiados, y obtendrán una descripción acertada del desenvolvimiento de la revolución nicaragüense.

Sin embargo, para finales de 1927 y comienzos de 1928, las posiciones de Trotsky empezaron a sufrir un cambio. Llegó a la conclusión de que la plataforma de la Oposición Unida había tratado a la revolución china “de forma extremadamente insuficiente, incompleta y a veces incluso inexacta”.²⁶ ¿En qué contexto se produjo esta evolución del pensamiento de Trotsky?

En el decimoquinto congreso del Partido Comunista Soviético, celebrado en diciembre de 1927, la mayoría encabezada por Stalin y Bukharin no sólo rehusó reconocer o corregir fundamentalmente sus errores respecto a la revolución china, sino que además expulsó a la Oposición Unida. En respuesta a ello, Zinoviev y Kamenev pronto capitularon y renunciaron a su adhesión a la plataforma de la oposición.

Bajo estas presiones, Trotsky reformuló sus puntos de vista en relación a China para clarificar aún más nítidamente sus diferencias con Stalin y Bukharin. Trotsky demostró con exactitud el peligro del acelerado alejamiento de la dirección Stalin-Bukharin del curso revolucionario trazado por el Comintern cuando Lenin aún vivía. Pero al hacer esto, Trotsky introdujo en la alternativa que proyectaba para la Internacional Comunista una predisposición izquierdista errónea. En esto hacía eco de algunas de sus diferencias con Lenin en la década y media que culminaron en la revolución de 1917. Por lo tanto, antes de evaluar las nuevas posiciones presentadas por Trotsky sobre China en 1928, es útil estudiar los debates que tuvieron lugar en el movimiento obrero ruso antes de 1917.

Debate sobre estrategia en Rusia

¿Cuáles fueron las opiniones de Trotsky sobre la estrategia y las alianzas entre las clases en la revolución rusa antes de 1917? La presentación más sistemática de estos puntos de vista la podemos encontrar en su obra escrita en 1906 titulada *Resultados y perspectivas* y en varias otras obras escritas entre 1907 y 1909 que han sido recopiladas en el libro *1905*.²⁷ Estos escritos presentan la posición de Trotsky sobre lo que él y su colaborador político Alexander Helphand (Parvus) llamaban la “revolución permanente” en Rusia.

Trotsky consideraba que la revolución rusa estaba ligada orgánicamente a la revolución mundial. La revolución rusa, escribió, podría iniciar y ayudar a avanzar la revolución proletaria en Europa Occidental. La única manera de defender y avanzar la revolución en Rusia era extendiéndola a otros países. En esta cuestión, Trotsky y Lenin estaban fundamentalmente de acuerdo.

Trotsky sostenía que la burguesía liberal en Rusia era incapaz de dirigir la revolución democrática a la victoria. El aliado de clase clave de los trabajadores era la masa del campesinado, y no la burguesía liberal. En esto también había un amplio acuerdo entre Trotsky y Lenin en con-

tra de los mencheviques.

Aunque la joven clase obrera rusa era pequeña en relación a la abrumadora mayoría campesina, Trotsky sostenía que no obstante era numerosa en términos absolutos y estaba concentrada en grandes fábricas en varias de las ciudades más importantes. La gran desigualdad de desarrollo en la historia mundial había creado en la atrasada Rusia la oportunidad de que la clase obrera por primera vez tomara el poder y lo mantuviera. Si habría de tener éxito la revolución democrática contra el zarismo, el latifundismo y el medievalismo con todos sus rezagos, creía Trotsky, entonces los trabajadores debían conquistar directamente el poder y en su propio nombre desde un principio.

Ninguna alianza de los obreros y los campesinos, escribió Trotsky, podría llevar la revolución democrática hasta la victoria a menos que los trabajadores mismos establezcan el poder obrero, la dictadura del proletariado.

Estos puntos de vista eran cualitativamente diferentes a los de los mencheviques y otros que propugnaban la colaboración entre las clases. Reflejaban una perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, las posiciones de Trotsky no eran las mismas que las de Lenin y los bolcheviques. ¿Cuáles eran esas diferencias? Sobre todo tenían que ver con el carácter de la alianza que debía forjar la clase obrera con el campesinado ruso en su conjunto. ¿Qué peso tenía y qué lugar ocupaba esta alianza en la estrategia global de los obreros por derrocar al zarismo, el latifundismo, y tomar el poder? ¿Cuál era la relación entre esta alianza y la lucha de los trabajadores por sus propias reivindicaciones de clase y su marcha, junto a los pobres del campo, hacia la expropiación de la burguesía y los primeros pasos hacia el socialismo?

Lenin insistió en que, si bien no es una consigna o una demanda, la fórmula “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” presentaba “una definición marxista del contenido de clase de la revolución victoriosa” en Rusia. Esto concordaba con el programa, la estrategia y las tácticas de los bolcheviques para la revolución rusa.

“He aquí el punto de vista que con toda firmeza sostiene nuestro partido: el papel del proletariado es el *papel de dirigente* de la revolución democrático-burguesa”, escribió Lenin en 1909; “para llevar ésta hasta sus últimas consecuencias son necesarias las *acciones conjuntas* del proletariado y el campesinado; no puede conseguirse la victoria sin la *conquista del poder político* por las clases revolucionarias”.²⁸

Diez años más tarde, Lenin escribió:

[E]l atraso de Rusia fusionó de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. Así comenzamos en octubre de 1917 y si no hubiéramos comenzado así, no habríamos alcanzado entonces la victoria con tanta facilidad. Ya en 1856 hablaba Marx, refiriéndose a Prusia, de la posibilidad de una combinación peculiar de la revolución proletaria con la revolución campesina. Los bolcheviques defendieron desde comienzos de 1905 la idea de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado.²⁹

Fue sobre todo con respecto a esta cuestión —la importancia que la clase obrera rusa debería asignar a la combinación de “la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes”— que se distanciaron políticamente entre sí Trotsky y Lenin, comprobándose en 1917 que Lenin tenía la razón.

Trotsky, al igual que Lenin, reconocía la importancia de la lucha de clases librada en el campo por los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres contra los campesinos más ricos, quienes a menudo empleaban trabajadores asalariados y ponían en arrendamiento sus tierras. Los trabajadores tenían un interés como clase en respaldar activamente a los pobres del campo en sus luchas contra los campesinos explotadores. Pero a diferencia de Lenin, Trotsky insistió en que estas divisiones clasistas en el campo descartaban de por sí una estrategia de alianzas con amplias capas del campesinado ruso en su conjunto en la lucha contra la autocracia zarista y el latifundismo.

Los bolcheviques insistían en que el proletariado en Rusia y su partido de vanguardia debían buscar una alianza con los sectores más amplios posibles del campesinado y sus partidos para derrocar al zar, al mismo tiempo que debían promover la organización independiente de los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres, es decir, los más firmes aliados de la clase obrera y los que más probablemente seguirán al



Lenin inaugura monumento a Marx y Engels en Moscú en 1918.

lado de los trabajadores al ir profundizándose el curso socialista de la revolución.

Trotsky tenía una visión menos acertada del papel potencial que podrían jugar las luchas campesinas en la revolución democrática contra el zarismo y los rezagos del feudalismo en Rusia. Escribiendo en 1915, Trotsky debatió con Lenin en las páginas del periódico parisino *Nashe Slovo*. Trotsky insistió entonces que:

[L]a experiencia de la revolución rusa y de la reacción nos indica que ahora, a un grado todavía menor que en 1905, podremos esperar del campesinado que desempeñe un papel independiente ni mucho menos decisivo. . . .

En tanto el campesinado ha permanecido prisionero de la esclavitud feudal y de "estado" [clase social], sigue demostrando en su elemental oposición al viejo régimen todas esas características de falta de unidad económica e ideológica, y de inmadurez política, atraso cultural y desesperanza, que siempre y en cada movimiento paralizan su energía social y lo obligan a frenar su actividad en el momento mismo cuando realmente comienza la acción revolucionaria.

En tanto haya progresado económica y culturalmente el campesinado en este período, dicho progreso ha avanzado siguiendo el curso del desarrollo burgués y está por lo tanto asociado con un mayor desarrollo de las contradicciones de clase dentro del campesinado mismo.

Esto significa que para el proletariado industrial es ahora —a un grado incalculablemente mayor que en 1905— una cuestión de atraer a su lado a los elementos proletarios y semiproletarios del campo, más que al campesinado como "estado". El movimiento revolucionario adquiere así necesariamente, y bajo estas circunstancias, un carácter mucho menos "nacional" y mucho más de "clase" que el que había tenido inclusive en 1905.³⁰

Lenin respondió a este artículo escrito por Trotsky en 1915 señalando que hacía caso omiso de que el proletariado necesita combinar una alianza con las masas campesinas para realizar la revolución democrática, con la preparación para profundizar el curso socialista de la revolución una vez lograda la victoria sobre el zar.

Lenin estuvo de acuerdo con Trotsky en que "La diferenciación del campesinado ha intensificado la lucha de clases dentro de él, ha despertado a muchos elementos políticamente adormecidos y ha acercado al proletariado urbano el proletariado rural".

Al mismo tiempo Lenin enfatizó que "el antagonismo entre el 'cam-

pesinado' y [el viejo régimen] se ha acentuado y agudizado. Esto es una verdad tan evidente que *ni* los miles de frases en decenas de artículos de Trotsky en París podrán 'refutarla'".

Trotsky contrapuso la alianza del proletariado con el campesinado en su conjunto a una alianza con los pobres del campo. Lenin, por otro lado, perseguía un curso de acción encaminado a hacer avanzar a la clase obrera en dirección de capacitarla para dirigir la revolución democrática y estar en la posición más firme posible para avanzar de ahí hacia la expropiación de los explotadores. A diferencia de Trotsky, Lenin presentó una estrategia para la transición de la revolución democrática a la socialista basada en la comprensión concreta de las cambiantes alianzas entre las clases en cada etapa de este gigantesco proceso de transformación política, social y económica.

Concluyendo su polémica contra el artículo de Trotsky, Lenin escribió que:

El proletariado lucha y seguirá luchando con abnegación por la conquista del poder, por la república y por la confiscación de las tierras, *es decir*, por ganarse al campesinado, por *utilizar hasta el fin* sus fuerzas revolucionarias y por hacer que las "masas populares *no* proletarias" participen en la emancipación de la Rusia burguesa del "imperialismo" *militar-feudal* (zarismo). Y el proletariado aprovechará inmediatamente esta liberación de la Rusia burguesa del zarismo y del poder de los terratenientes, no para ayudar a los campesinos ricos en su lucha contra los obreros rurales, sino para realizar la revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa³¹.

Fue ésta la concepción bolchevique de las fuerzas de clase y el carácter de la revolución rusa, y la base del curso político que culminó en la victoria bolchevique de 1917. Esto había sido explicado ya en 1905 en el folleto de Lenin titulado *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.³² Y como el mismo Lenin lo expresó en varias ocasiones después de la victoria de octubre de 1917, éste describe acertadamente el desenvolvimiento y profundización de la lucha de clases en Rusia una vez conquistado el poder por el proletariado en alianza con el campesinado.

En comparación con la teoría de la revolución permanente de Trotsky antes de 1917, los bolcheviques bajo la dirección de Lenin desarrollaron una comprensión mucho más correcta —tanto en teoría como en la práctica— de la alianza obrero-campesina y de la relación entre las revoluciones democrática y socialista en Rusia. A lo largo de quince años que precedieron a la revolución de 1917, los puntos de vista de Trotsky sobre las alianzas con otras clases y la estrategia a seguir se vieron reflejados frecuentemente en posiciones políticas erróneas. El curso político de Trotsky, a diferencia del de Lenin, no habría podido orientar al proletariado a asumir la dirección del campesinado en la victoria sobre el zarismo y las clases dominantes burgués-latifundistas en octubre de 1917.

Entre las evaluaciones sobre las diferencias que habían entre Lenin y Trotsky en los años previos a 1917, y de su significado desde el punto de vista de los acontecimientos posteriores, una de las más sucintas y exactas es la dada por Trotsky mismo en un discurso pronunciado en diciembre de 1926 ante el comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Es muy similar a otras cosas que Trotsky dijo y escribió desde finales de 1923, cuando se lanzó una campaña contra el "trotskismo" iniciada por quienes buscaban que no fueran consideradas las ideas de Trotsky que estaban en oposición a las equivocadas posiciones promulgadas por Stalin y otros dentro de la dirección post-leninista del Partido Comunista ruso.

Refiriéndose a los años previos a 1917, Trotsky le dijo al comité ejecutivo de la Internacional Comunista en 1926:

Las diferencias de ese entonces, cuando yo me encontraba fuera del Partido Bolchevique eran de bastante peso. Tenían que ver, en términos amplios, con la evaluación concreta de las relaciones entre las clases dentro de la sociedad rusa y la perspectiva resultante de ello con respecto a la próxima revolución. Por otro lado, estas diferencias tenían que ver con los métodos y maneras de construir el partido y las relaciones con el menchevismo. En ambas cuestiones . . . por mucho no todos los camaradas aquí presentes tenían la razón contra mí, pero el camarada Lenin, su doctrina y su partido, estuvieron absolutamente correctos contra mí.

Más adelante en ese mismo discurso dijo Trotsky: "Si la 'revolución permanente', en tanto difería de la concepción leninista, estaba errada, no obstante, mucho de lo contenido en ese concepto era correcto, y fue

eso lo que me hizo posible llegar al bolchevismo”.

Cualesquiera que hayan sido las debilidades de la teoría de revolución permanente de Trotsky, en comparación con el programa y la estrategia bolcheviques, esa teoría —a diferencia del programa de los mencheviques— era una teoría revolucionaria. Se colocaba en el mismo campo revolucionario de Lenin, y fue por ello que Trotsky pudo llegar al Partido Bolchevique a mediados de 1917, formar parte de su equipo de dirección, y seguir siendo bolchevique por el resto de su vida. La concepción de Trotsky no era tan errada como para que haya sido necesario borrar de plano y reemplazar por completo toda su comprensión anterior de la dinámica clasista de la revolución para poder ganarlo al bolchevismo. No se puede decir lo mismo sobre los mencheviques que ingresaron al partido de Lenin en 1917; ellos sí tuvieron que romper decisiva y fundamentalmente con toda su concepción anterior de la revolución, cuáles clases la encabezaban, y cuáles serían sus metas.

Sin embargo, el otro aspecto de lo expresado por Trotsky en 1926 también es cierto. Sus diferencias con las posiciones de Lenin antes de 1917 eran “de bastante peso”, y su teoría de “revolución permanente”, en tanto difería de la concepción leninista, estaba errada”.

Es más, estas diferencias estratégicas globales estaban relacionadas con posiciones conflictivas sobre importantes cuestiones políticas. Pasemos revista de algunas de éstas en el período desde la apertura de la primera guerra imperialista mundial en agosto de 1914 y el inicio de la revolución rusa menos de tres años después en febrero de 1917.

Al estallar la primera guerra mundial, Trotsky denunció inmediatamente la capitulación social-patriótica de la mayoría de los dirigentes de la Segunda Internacional, quienes decidieron apoyar a “sus propias” burguesías en la guerra. Trotsky hizo un llamamiento a luchar contra “los falsificadores chauvinistas del marxismo” y a “agrupar las fuerzas de la Tercera Internacional”.³⁴ Respecto a esta cuestión, que abrió un cisma en la Segunda Internacional, Trotsky se colocó sólidamente en el mismo campo revolucionario junto a Lenin y los bolcheviques, y la izquierda alemana encabezada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

Pero las diferencias entre Trotsky y Lenin persistieron, e inclusive se agudizaron, respecto a algunos asuntos sustanciales. Su posición y conducta políticas durante los primeros años de la guerra resultaron ser un obstáculo, y no una ayuda, a los esfuerzos de los bolcheviques por forjar un ala revolucionaria proletaria que rompería decididamente con los social-patriotas y formaría una nueva y revolucionaria Internacional. Trotsky no respaldó firmemente a Lenin ni contra el centrismo de los mencheviques, que perseguían un curso conciliador hacia los social-patriotas declarados y esperaban resucitar a la Segunda Internacional una vez reestablecida la paz en Europa, ni contra los errores sectarios ultraizquierdistas cometidos por revolucionarios como Rosa Luxemburgo sobre las cuestiones nacional y agraria.

En 1915, reconociendo el lado fuerte de la respuesta de Trotsky a la guerra, los bolcheviques le propusieron que colaborara con ellos para producir una revista de los internacionalistas rusos. A pesar de más de una década de agudas diferencias con Trotsky, Lenin nunca tomó una actitud fraccional, y persistentemente trató de ganarlo a una clara línea política revolucionaria. Pero Trotsky rechazó la oferta. En su lugar, dedicó su tiempo y energías a la producción de una revista basada en París, *Nashe Slovo*, con un grupo de internacionalistas mencheviques, entre ellos Julius Martov, y un grupo de ex bolcheviques ultraizquierdistas, como Anatoly Lunacharsky, a quienes Trotsky había congregateado en el llamado Bloque de Agosto hacía tres años. A pesar de sus divergentes perspectivas políticas, estos individuos formaron un polo de atracción alternativo a la corriente incondicionalmente internacionalista que buscaban construir Lenin y los bolcheviques.

Trotsky explicó su decisión en una mordaz carta enviada a los bolcheviques en 1915, donde rechaza la oferta de colaborar con ellos y caracteriza la línea de los bolcheviques como fraccional y sectaria.³⁵ La línea intransigente de Lenin, escribió, representaba un obstáculo “para congregar de hecho a todos los internacionalistas, sin importar su afiliación o el matiz de su internacionalismo”. Los bolcheviques, dijo, “subordinan [la] lucha contra el social-patriotismo a consideraciones y objetivos” que tienen que ver con “fines fraccionales o de grupo que no se derivan de los requisitos de este movimiento ni de la necesidad de ejercer sobre él la influencia del internacionalismo revolucionario”.

Al oponerse a la ineludible batalla política de Lenin contra los

mencheviques, Trotsky aseveró que las acciones de los dirigentes mencheviques en Rusia desde el inicio de la guerra “sin duda representan pasos hacia una precisión política e irreconciliabilidad revolucionaria”. Claro está que la evaluación política hecha por Lenin de la actividad y la trayectoria de los mencheviques, en la que se basaron las tácticas de los bolcheviques hacia ellos, quedó confirmada después de febrero de 1917, cuando estos mismos dirigentes conspiraron con los capitalistas rusos para continuar la guerra y perseguir los objetivos anexionistas del derrocado régimen zarista.

Estrechamente vinculado a este error político, Trotsky también rechazó la posición de Lenin y los bolcheviques de que “desde el punto de vista de la clase obrera y de las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista”.³⁶ En la carta de julio de 1915 citada arriba, Trotsky argumentó que esta posición de derrotismo revolucionario “representa una connivencia fundamental con la metodología política del social-patriotismo”. En contraposición a la línea bolchevique, Trotsky defendió la estrategia “de movilizar al proletariado bajo la consigna de *lucha por la paz*”, y llamó por “ni derrota ni victoria”.

Como consecuencia de estas diferencias, y de su actitud conciliacionista hacia los mencheviques y otras fuerzas centristas, Trotsky rehusó apoyar los documentos del ala izquierda que los bolcheviques encabezaban en la conferencia de Zimmerwald de septiembre de 1915, la cual había sido organizada por iniciativa de las fuerzas en la Segunda Internacional que se distanciaron de la posición pro guerra de los social-patriotas declarados. La Izquierda Zimmerwaldiana luchó por una clara línea política que abogara por una nueva Internacional y defendiera los esfuerzos de los trabajadores en todos los países por convertir la guerra imperialista en una guerra civil contra sus gobernantes capitalistas. Trotsky asumió en Zimmerwald una posición intermedia entre el ala izquierda encabezada por los bolcheviques y el ala derecha encabezada por los centristas alemanes.

Además, durante la guerra Trotsky pretendió ponerse por encima del debate entre Lenin, quien vigorosamente defendía la posición de que el proletariado debería apoyar el derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, y Rosa Luxemburgo (así como otros revolucionarios polacos), quien catalogaba esta posición como una concesión impermisible a los anticuados sentimientos nacionalistas pequeñoburgueses. Si bien Trotsky rechazó el punto de vista de Luxemburgo y abogó por la defensa del derecho a la autodeterminación nacional, en los años previos a 1917 tendió a compartir la opinión de los revolucionarios polacos de que las luchas de liberación nacional habían por lo general agotado su potencial como fuerza de cambio revolucionario.

Por ejemplo, Trotsky y Lenin respondieron de maneras bien diferentes a la derrota de la Sublevación de Pascua en Dublín, Irlanda, en 1916, organizada por luchadores nacionalistas irlandeses contra la opresión colonial británica.³⁷ La rebelión, en la cual los combatientes irlandeses rechazaron el llamamiento a subordinar su lucha al esfuerzo bélico británico, fue ahogada en sangre por el ejército de ocupación. Posteriormente fueron ejecutados los dirigentes de los movimientos republicano y socialista irlandeses.

Trotsky condenó severamente la masacre por los imperialistas británicos de “los heroicos defensores de las barricadas de Dublín” y la negación de la autodeterminación a Irlanda. Pero concluyó del aplastamiento de la Sublevación de Pascua que “la base histórica para una revolución nacional ha desaparecido aun en la atrasada Irlanda”. Su fracaso, dijo, era inevitable debido a la carencia de una respuesta por parte de los campesinos irlandeses, quienes “se guiaban meramente por el ciego egoísmo típico de los agricultores y su absoluta indiferencia a todo lo que ocurra más allá de los límites de sus parcelas de tierra”.

Al contrario de Trotsky, Lenin creía que la Sublevación de Pascua lo que hizo fue clavar una puntilla más en el fétido donde yacía el argumento “de que la vitalidad de las pequeñas naciones oprimidas por el imperialismo ya está agotada, que no pueden desempeñar papel alguno contra el imperialismo, que apoyar sus aspiraciones puramente nacionales no conducirá a nada, etc.” Él vio que la rebelión era un ejemplo más de que:

[P]equeñas llamas de sublevación nacional, relacionadas con la crisis del imperialismo, brotaron tanto en las colonias como en Europa; que las simpatías y

antipatías nacionales se manifestaron a pesar de las amenazas y medidas draconianas de represión. . . .

Pues creer que la revolución social es concebible sin sublevaciones de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, sin el movimiento de las masas políticamente no conscientes, proletarias y semiproletarias, contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, contra la opresión nacional, etc., creer todo esto equivale a renegar de la revolución social. Seguramente se alineará en un sitio un ejército y dirá: "estamos por el socialismo", y en otro sitio otro ejército, que dirá: "estamos por el imperialismo", ¡y eso será una revolución social! . . .

Quien espera una revolución social "pura", no llegará a verla jamás. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución.

Lenin le dio la bienvenida a la Sublevación de Pascua como un ejemplo del poder que tienen los movimientos nacionalistas revolucionarios, un augurio de futuras luchas y levantamientos de los pueblos oprimidos en su conjunto durante el siglo veinte. Ningún otro juicio de Lenin ha sido confirmado tan completamente en las subsiguientes décadas de luchas de liberación nacional, y no sólo en Irlanda, sino también en África, Asia, Latinoamérica y entre las nacionalidades oprimidas en los países imperialistas.

Finalmente, en el curso de la guerra Trotsky se convenció más, y no menos, de la imposibilidad de forjar una alianza entre el proletariado ruso y el campesinado en su conjunto. Sobre esta decisiva cuestión de la revolución rusa, las diferencias de Trotsky con los bolcheviques se agudizaron hasta la misma víspera de la revolución de febrero de 1917. Escribiendo en enero de 1917, Trotsky notó que en la revolución de 1905:

"Los campesinos se sublevaron y lucharon hábilmente contra sus esclavistas locales, pero se inclinaron con reverencia ante el esclavista de toda la Rusia. . . . El ejército era un instrumento obediente en manos del zarismo. Aplastó la revolución obrera en diciembre de 1905". Es más, prosiguió Trotsky, repitiendo con aún mayor fuerza el argumento presentado por él en *Nashe Slovo* hacía dos años, "hay menos esperanza hoy día para una sublevación revolucionaria del campesinado en su conjunto que hace doce años".³⁸

La perspectiva opuesta de Lenin sobre esta cuestión, basada en la organización del proletariado con el fin de tomar la dirección de una alianza obrero-campesina para derrocar al zarismo y los terratenientes, fue comprobada al desencadenarse la revolución menos de un mes después de haber escrito Trotsky estas palabras.

La labor de Trotsky como dirigente central del Partido Comunista Ruso y de la Internacional Comunista después de la revolución de octubre de 1917 suplantó aquellos equivocados puntos de vista, de la misma manera como estas experiencias y lecciones enriquecieron, corrigieron y suplantaron los anteriores puntos de vista de la mayoría de los que las vivieron. La dirección rusa funcionaba colectivamente en equipo bajo circunstancias en extremo difíciles, incluyendo la intervención imperialista, el bloqueo, la guerra civil, y todos sus estragos devastadores. Trabajaron juntos para explicar, defender y extender el programa y la estrategia desarrollados por la Internacional Comunista durante sus primeros cinco años. En este trabajo colectivo ocasionalmente surgían diferencias, incluso unas muy importantes, como por ejemplo alrededor de la paz Brest-Litovsk en 1918, el debate "sindical" en 1921, etcétera. Pero no hubieron diferenciaciones fundamentales. Los dirigentes bolcheviques funcionaban como un equipo políticamente homogéneo.

Tras la última enfermedad de Lenin, sin embargo, se abrió un agudo debate sobre línea política de la Internacional Comunista. Los que se alejaban de un curso revolucionario buscaron desviar la discusión en la dirección del PC soviético hacia los errores políticos cometidos por Trotsky antes de la revolución. Stalin, Bujarin, y sus seguidores, desenterraron los errores políticos de Trotsky de antes de 1917, exageraron su peso, arrancaron fuera de su contexto histórico citas de Lenin sobre Trotsky, y luego procedieron a catalogar de "trotskismo" las posiciones de todos los que en la dirección bolchevique luchaban por mantener el programa de Lenin y el Comintern.

Trotsky, como ya lo hemos visto, no negó haber estado equivocado frente a los bolcheviques sobre importantes cuestiones políticas y estratégicas antes de 1917. Dentro del contexto del movimiento obrero ruso, escribió Trotsky en su artículo de 1924 titulado "Nuestras diferencias", él había desempeñado un papel centrista.

Mi "conciliacionismo" me llevó en muchas coyunturas a confrontaciones hos-

tiles con el bolchevismo. La lucha de Lenin contra el menchevismo estuvo inevitablemente suplementada con la lucha contra el "conciliacionismo", que a menudo recibió el nombre de "trotskismo". . . .

Ni se me ocurriría ahora, tanto tiempo después de los hechos, disputar lo correcto en principio y la colosal previsión histórica de la crítica que hizo Lenin del "conciliacionismo" ruso, que en sus características esenciales, era similar a la corriente internacional del centrismo.³⁹

Trotsky fue acusado de "trotskismo" para que la gente cerrara sus mentes ante su defensa del bolchevismo, y para colocar una cortina de humo sobre algo muy real: el "estalinismo" que fraudulentamente se disfrazaba de "leninismo".

Sin embargo, tras ser expulsada la Oposición Unida a finales de 1927, y capitular Kamenev y Zinoviev ante Stalin, Trotsky comenzó a cambiar la manera como explicaba sus diferencias con Lenin del período anterior a 1917. Si bien seguía reconociendo que su posición conciliacionista hacia los mencheviques había sido un error político muy serio, Trotsky comenzó a argumentar que su posición había sido la correcta en algunas importantes cuestiones estratégicas, en particular las asociadas con su teoría de la revolución permanente. En mi opinión, este cambio dio inicio a un proceso en el cual perdió claridad la línea de continuidad revolucionaria que surge del programa y estrategia de la Internacional Comunista.

Cambio respecto a la revolución china

Este cambio en la posición de Trotsky surgió principalmente dentro del contexto de un debate que se estaba dando en la dirección del Partido Comunista soviético sobre las perspectivas de la revolución china y las raíces de la derrota de 1927. Stalin no podía reconocer abiertamente que había roto con las posiciones de Lenin, así que tanto antes como después de la derrota de 1927 él y Bujarin adornaron sus puntos de vista semimencheviques sobre el Kuomintang y el "bloque de las cuatro clases" en China con el alegato de que estaban simplemente aplicando la fórmula de Lenin sobre la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. Arguyeron que la Oposición Unida, al defender el llamamiento a la organización de soviets de trabajadores y campesinos en China, de hecho cometía el error ultraizquierdista de desconocer el carácter democrático de la revolución en ese país. Esto, se alegaba, era prueba de que la Oposición Unida era "trotskista".

La Oposición Unida, encabezada por Trotsky, Zinoviev y Kamenev, refutó esta acusación en la plataforma programática presentada por ellos en septiembre de 1927 y que citamos antes en este artículo. "Escarneciendo las enseñanzas de Lenin", decía la Oposición Unida, "Stalin afirmó que el lema de la creación de los Soviets en China significaría la pretensión de una formación inmediata de la dictadura proletaria. Lo cierto es que Lenin, en tiempos tan lejanos como la revolución de 1905, enarboló el lema de los Soviets como órganos de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos".⁴⁰

Y antes de 1928, Trotsky también rechazó esta acusación. En mayo de 1927, por ejemplo, Trotsky rechazó "la insensata acusación . . . atribuida a la Oposición, de que China se encuentra ahora en vísperas de una dictadura socialista del proletariado". En lugar de ello, escribió, la Oposición sostuvo la posición de Lenin de que la revolución democrática victoriosa "bajo condiciones favorables, daría inicio a una transformación de ésta en revolución socialista".⁴¹

Sin embargo, durante los últimos meses de 1927 y principios de 1928, a medida que Stalin introducía en las fórmulas y consignas de Lenin un contenido derechista, Trotsky se fue convenciendo cada vez más de que aplicar la fórmula "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado" a la revolución china sólo podía servir como puente para llegar a posiciones mencheviques.

La nueva evaluación de Trotsky sobre estas cuestiones y su relación con los errores cometidos en China fue presentada en su crítica, escrita en 1928, del desastroso curso seguido por Stalin y Bujarin.⁴² Trotsky preparó este documento para el Sexto Congreso del Comintern mientras se encontraba exiliado en el Asia Central soviética por orden de Stalin. A Trotsky no sólo se le impidió participar en el congreso sino que además fueron suprimidas sus críticas en éste, aunque algunas copias de su documento les fueron entregadas a miembros de la comisión encargada de discutir el proyecto de programa para el Comintern.

En este documento Trotsky todavía no insistía, como lo haría en los

años treinta, en lo correcto de su teoría pre-1917 de la revolución permanente, con respecto a la *revolución rusa*. Escribió que “el mito de la ‘revolución permanente’ de 1905 . . . fue puesto en circulación en 1924 [por los que en la dirección del PC soviético estaban en desacuerdo con él] para crear problemas y despistar”.

De hecho, este documento de Trotsky presenta una descripción de la fórmula bolchevique sobre la dictadura revolucionaria democrática que por lo general corresponde a las explicaciones que ofreció Lenin en 1917 y los años siguientes.

A partir de abril de 1917 Lenin explicaba a sus adversarios, que le acusaban de haberse pasado a la “revolución permanente”, que la dictadura del proletariado y del campesinado se había realizado ya, en parte, en la época de la dualidad de poder [febrero a octubre de 1917]. Más tarde precisó que esta dictadura había encontrado su prolongación en el primer período del poder de los soviets desde noviembre de 1917 hasta julio de 1918 cuando el campesinado entero realizaba con los obreros la transformación agraria, mientras que la clase obrera no procedía todavía a la confiscación de las fábricas y hacía la experiencia del control obrero.

Pero si bien ésta había sido la dinámica de la lucha revolucionaria en Rusia, Trotsky estaba convencido de que no se podía esperar en lo absoluto algo similar en China. “No hay y no habrá otra dictadura ‘democrática’ que la que ejerce el Kuomintang desde 1925”, escribió.

Contrario a la situación en la Rusia zarista, continuó Trotsky:

No existe en China casta de terratenientes que se oponga a la burguesía. El explotador más común y el más aborrecido en el campo es el kulak usurero, agente del capitalismo financiero de las ciudades. También la revolución agraria tiene un carácter tanto antifeudal como antiburgués. En China no habrá, o no habrá apenas, una etapa parecida a la primera etapa de nuestra Revolución de Octubre, durante la cual el kulak [campesino rico] marchaba con los campesinos medios y pobres, y a menudo a su cabeza, contra el propietario terrateniente. . . . Si entre nosotros los comités de campesinos pobres no han intervenido más que en la segunda etapa de la Revolución de Octubre, hacia mediados de 1918, por el contrario, en China, aparecerán en escena, sea bajo el aspecto que sea, tan pronto como renazca el movimiento agrario. La “deskulakización” será, en China, el primero, y no el segundo paso del Octubre chino.

Aquí, como lo había hecho antes de 1917 en relación a Rusia, Trotsky reconoció un aspecto crucial de la lucha de clases en China: la lucha de los pobres del campo contra los campesinos ricos. Pero lo hizo sin reconocer la necesidad de que el proletariado forje una alianza con las más amplias capas del campesinado con el fin de llevar a cabo la revolución democrática y abrir el camino a la revolución socialista. Comprimió las etapas de la revolución en China. Al explicar las desastrosas consecuencias del curso oportunista tomado por Stalin en China, y luchar por cambiarlo, Trotsky empujó demasiado fuerte hacia la izquierda.

Uno de los argumentos básicos de su documento de 1928 fue que la revolución china, “a pesar de su gran atraso, o más bien a causa de ese atraso . . . no pasará, a diferencia de Rusia, por un período ‘democrático’, ni siquiera de una duración de seis meses como fue el caso, de noviembre de 1917 a julio de 1918, de la Revolución de Octubre; desde el principio deberá llevar a cabo una gran transformación y suprimir la propiedad privada en las ciudades y en el campo”.

El curso real de los eventos en China demostró lo errado que estaba Trotsky al decir que la abolición de la propiedad burguesa en la ciudad y el campo en China era posible inmediatamente después de tomar el poder los obreros y campesinos pobres. Como sabemos ya, tras la victoria de la revolución china en 1949, *hubo* un período similar al transcurrido entre noviembre de 1917 y julio de 1918 en Rusia. De hecho, este período fue aún más largo en China que en la Rusia soviética, que se vio obligada por la guerra civil y la intervención imperialista a comprimir la transición.

Los obreros y campesinos chinos, tanto antes como después de la victoria sobre Chiang Kai-shek, han tenido que pagar un alto precio debido a la maldirección maoísta de su lucha. Pero aún si hubiera estado a la cabeza de los trabajadores y campesinos chinos una dirección proletaria marxista, todavía habría sido necesario un período de transición para organizar y movilizar a los trabajadores y campesinos pobres para expropiar a los explotadores y comenzar a organizar la producción sobre una base totalmente nueva. No es un proceso instantáneo, como hemos visto en posteriores revoluciones encabezadas por fuerzas conscientemente marxistas y proletarias, tales como en Cuba, Nicaragua y Granada.

Al combatir los errores derechistas de Stalin, Trotsky introdujo en

1928 algunos errores izquierdistas. Si bien no puso en duda directamente la estrategia aplicada por los bolcheviques a Rusia antes de 1917, Trotsky de hecho resucitó su propia posición de ese entonces, en la que rechazaba una alianza con el campesinado en su conjunto en la revolución democrática. Ahora aplicaba esta posición a China, y en consecuencia, a otros países del mundo colonial. El documento de Trotsky de 1928 no presenta el concepto de un régimen y período transicional basado en esta alianza obrero-campesina. No presenta alguna estrategia que haría posible que los trabajadores chinos acumularan experiencia y dirigieran a sus aliados más consecuentes, los trabajadores asalariados del campo y los campesinos pobres, en la expropiación de los explotadores y el establecimiento de nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad y la planificación estatales.

Contrastando agudamente con su rechazo de cualquier período o régimen transicional en el documento de 1928, Trotsky había escrito en 1922 que un gobierno “similar al nuestro en Rusia cuando creamos un gobierno de obreros y campesinos junto con los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda . . . podría constituir una transición a la dictadura proletaria, la plena y completa”.⁴³

Trotsky en 1928 se alejaba de los puntos de vista que él y Lenin habían compartido en el Comintern no sólo sobre la relación entre las revoluciones democrática y socialista en los países coloniales, sino sobre otras cuestiones relevantes a la estrategia revolucionaria. En el cuarto congreso del Comintern en 1922, Lenin y Trotsky explicaron que una Nueva Política Económica —un período en el cual regirá un cierto tipo de economía mixta— será la *norma* después de una victoria revolucionaria de los trabajadores aliados con los campesinos en rebelión.

Sólo “las implacables exigencias de la Guerra Civil”, dijo Trotsky en dicho congreso, obligaron a la república soviética “a expropiar a la burguesía de un solo golpe, destruir el aparato económico burgués y reemplazarlo apresuradamente con el aparato del Comunismo de Guerra”.⁴⁴ Los trabajadores y campesinos pagaron un precio elevado por esto, como explicaron ambos Lenin y Trotsky.

Sin embargo para 1928 Trotsky llegó no sólo a anticipar, sino a abogar por una transición apresurada “de un solo golpe” como esa para la revolución en China, un país donde pesaban todavía más que en la Rusia zarista las relaciones sociales precapitalistas.

Trotsky también había explicado en 1922, refiriéndose a la discusión sobre la consigna del gobierno obrero-campesino en el cuarto congreso del Comintern, que el “gran valor que tiene esta consigna para nosotros” reside en que representa “una *etapa* hacia la dictadura del proletariado”.⁴⁵

El movimiento internacional del cual nosotros en el Partido Socialista de los Trabajadores formamos parte, la Cuarta Internacional, marca su nacimiento como corriente política internacional organizada, a partir de la crítica que hace Trotsky del curso antimarxista de Stalin en 1928. Dicho documento, y no la plataforma de la anterior Oposición Unida, es lo que obtuvieron James P. Cannon y Maurice Spector mientras asistían al sexto congreso del Comintern en 1928, y alrededor del cual se congregaron y educaron los primeros cuadros de nuestro movimiento en Norteamérica y a nivel internacional.

La médula política de este documento sigue siendo algo en lo que todavía nos basamos y de lo que todavía aprendemos cada vez que lo leemos: una poderosa defensa de la perspectiva internacionalista proletaria de Marx, Engels y Lenin contra el curso seguido por Stalin quien la abandonaba para reemplazarla con una estrecha perspectiva nacionalista rusa que refleja los intereses de una burocracia privilegiada en proceso de cristalización.

El dirigente del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro, al informar sobre el programa de fundación de su partido durante el primer congreso de éste en 1975, dijo que “La política exterior de Cuba tiene como punto de partida . . . la subordinación de las posiciones cubanas a las necesidades internacionales de la lucha por el socialismo y por la liberación nacional de los pueblos”.⁴⁶ Esa fue la posición que en 1928 Trotsky luchaba por resucitar como punto de partida para el Partido Comunista de la Unión Soviética, y para el Comintern.

El documento escrito por Trotsky en 1928 rechaza correctamente el curso tomado por Stalin hacia la subordinación del proletariado y campesinado chinos a la dirección errada del Kuomintang burgués, una política que había causado aplastantes derrotas el año anterior.

Pero el documento también contenía importantes debilidades izquierdistas, como hemos visto. Y nuestro movimiento también se educó a base de esos aspectos del documento. La mayoría de estos errores fueron corregidos posteriormente en la práctica por el mismo Trotsky. Pero ni Trotsky hasta su muerte, ni —que yo sepa— nadie en la dirección de nuestro movimiento ha cuestionado esos aspectos. Nunca los hemos tachado de ser incompatibles con nuestro curso general de acción, y lo son. Van en dirección contraria a nuestra continuidad programática con Lenin, y contraria a las lecciones de las revoluciones que han surgido desde la Segunda Guerra Mundial bajo la dirección de revolucionarios proletarios.

El problema que esto nos plantea a nosotros como comunistas en los años ochenta no consiste en haber descubierto por accidente alguna consecuencia histórica o teórica. El problema es que el curso actual de la lucha revolucionaria de clases nos ha convencido de que debemos reconquistar plenamente el programa y la estrategia de los primeros años del Comintern, el cual se basó en, e incorporó, el curso seguido por los bolcheviques que culminó en la victoria de octubre de 1917.

Sin embargo, no podremos hacer eso a menos que desenredemos la parte central de nuestra continuidad política del prejuicio izquierdista que surgió de lo errado en las posiciones pre-1917 de Trotsky, inclusive en las resucitadas por él en su documento de 1928. Debemos explicar verídica y francamente, sin tomar una actitud defensiva, y hasta sus últimas consecuencias, el lugar que ocupa Trotsky en la continuidad revolucionaria que parte de Marx y Engels y pasa por Lenin, el Partido Bolchevique y los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista.

Nuestra respuesta, en mi opinión, debe ser que el lugar que ocupa Trotsky en nuestra continuidad programática revolucionaria comienza a partir de mediados de 1917 cuando empieza a funcionar como integrante del equipo bolchevique que dirigió la Revolución de Octubre. Antes de esa fecha, claro está, Trotsky ya era un revolucionario que había desempeñado un importante y valeroso papel en la revolución de 1905 y en otras batallas del movimiento obrero ruso. En ese sentido más amplio, forma parte de nuestra continuidad revolucionaria, igual que Rosa Luxemburgo y muchos otros combatientes y dirigentes revolucionarios.

Pero aquí estamos hablando de algo más específico: nuestra continuidad programática. Desde esta perspectiva, el lugar que ocupa Trotsky en ella comienza cuando se hace bolchevique. Es ahí que comienza nuestro Trotsky.

El equipo de dirección bolchevique se forjó como resultado de una exitosa fusión de fuerzas en el Partido Bolchevique durante los meses previos a la Revolución de Octubre. Trabajando junto a Lenin y bajo su dirección, Trotsky colaboró en el desarrollo de muchas de las pautas estratégicas y programáticas del Comintern, el Partido Comunista soviético, y el estado soviético. El éxito logrado por Lenin al atraer a Trotsky a formar parte de la dirección del Partido Bolchevique fue una conquista importante. No sólo benefició a la revolución, sino —como resultó evidente años más tarde— además trajo a la dirección central del nuevo gobierno soviético el único miembro que después de 1928 pudo continuar la batalla por mantener el curso bolchevique.

En 1933, tras el triunfante ascenso de Hitler al poder en Alemania y la falta de una respuesta efectiva por parte del Comintern, se hizo evidente que ya no era posible reformar la estalinizada Internacional Comunista. Era necesario construir una nueva Internacional. Sin embargo, Trotsky insistió en que no era necesario sentar una nueva base teórica y desarrollar una nueva estrategia y un nuevo programa.

Los escritos de Trotsky durante los años treinta, sobre la revolución colonial, la lucha del pueblo negro, la lucha contra el fascismo en Alemania y España, sobre cómo el movimiento obrero puede desarrollar un programa y una estrategia transicionales, todo esto representaba aspectos de su lucha por defender y mantener el terreno político conquistado por el Comintern durante sus primeros cinco años. Claro, mantener esas conquistas significaba intentar realizarlas en la práctica y enriquecerlas a la luz de nuevas experiencias en la lucha de clases.

Un vistazo al enfoque que le dio Trotsky al legado del Comintern durante este período lo brinda un libro escrito hace varios años por Jean Van Heijenoort, uno de los secretarios de Trotsky durante los años 1932 a 1939.⁴⁷ Van Heijenoort relata que cuando Trotsky llegó en su mente a la conclusión de que era necesaria una nueva Internacional, una de las



Michael Baumann/Perspectiva Mundial

primeras cosas que hizo fue pedirle a Van Heijenoort, y a otro secretario —Pierre Frank, quien a diferencia de Heijenoort sigue siendo un revolucionario en la Cuarta Internacional hoy en día— que recopilaran todas las tesis y resoluciones adoptadas por los cuatro primeros congresos del Comintern. Estaba decidido a presentar estos documentos como la base programática de la nueva Internacional.

He aquí lo que Trotsky mismo tenía que decir sobre esta cuestión en agosto de 1933, el mes en que formalmente fue adoptada la decisión de avanzar hacia una nueva internacional:

Los primeros congresos de la Internacional Comunista nos dejaron una valiosa herencia programática: el carácter de la época moderna como época imperialista, es decir de declinación capitalista; la naturaleza del reformismo moderno y los métodos para combatirlo; la relación entre democracia y dictadura proletaria; el rol del partido en la revolución proletaria; la relación entre el proletariado y la pequeña burguesía, especialmente el campesinado (cuestión agraria); el problema de las nacionalidades y la lucha de liberación de los pueblos coloniales; el trabajo en los sindicatos; la política del frente único; la relación con el parlamentarismo, etcétera. Los cuatro primeros congresos sometieron todas estas cuestiones a un análisis principista que todavía no fue superado.

Uno de los primeros y más urgentes objetivos de las organizaciones que incluyeron en su programa la necesidad de regenerar el movimiento revolucionario consiste en analizar las resoluciones de principio de los cuatro primeros congresos, ponerlas en su orden del día y someterlas a una seria discusión a la luz de las futuras tareas del proletariado.⁴⁸

Alrededor de esta época, en diciembre de 1933, la dirección de la Oposición de Izquierda Internacional en Europa, donde Trotsky vivía en el exilio, envió una carta a la Liga Comunista de Norteamérica, una de las organizaciones que antecederon al PST, con la petición de que investigara la posibilidad de publicar el material de los primeros cuatro congresos del Comintern. El Comité Nacional de la Liga aprobó realizar este proyecto y pedirle a Trotsky que escribiera la introducción a éste. Sin embargo, el proyecto nunca fue llevado a cabo.

La nueva internacional no tenía un nuevo nombre. Simplemente se le llamaba la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. Su meta era la de contribuir al proceso de edificar un partido mundial de masas, una Internacional proletaria revolucionaria como la que el Comintern buscaba forjar.

Su documento de fundación, que llegó a conocerse bajo el nombre de Programa de Transición, fue elaborado por Trotsky. Éste explica que desde 1917 han existido tres sectores de la revolución mundial. Además de los países imperialistas y el mundo de los países oprimidos coloniales y semicoloniales, existía un estado obrero.

En 1938 había sólo un estado obrero, la Unión Soviética. La revolu-



Trotsky, Lenin y Kamenev, tres de los máximos líderes de la Unión Soviética, en el II Congreso de la Internacional Comunista.

ción que había dado nacimiento a ese estado se degeneró. Una casta burocrática usurpó el poder político de manos de la clase obrera; esta capa privilegiada debía ser reemplazada por los trabajadores mediante una revolución política. Pero la Cuarta Internacional defendía incondicionalmente ese estado obrero —aquella enorme conquista del proletariado mundial— contra el imperialismo y contra la restauración del capitalismo.

“El obrero con conciencia de clase sabe que es imposible lograr éxito en la lucha por la emancipación completa sin la defensa de las conquistas ya obtenidas, por modestas que éstas sean”, dice una resolución de la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional reunida en mayo de 1940. “Tanto más obligatoria, por lo tanto, es la defensa de una conquista tan colosal como la economía planificada contra la restauración de las relaciones capitalistas. Los que no son capaces de defender las viejas posiciones no podrán conquistar otras nuevas”.⁴⁹

Trotsky se dio cuenta que los tres sectores de la revolución mundial, si bien cada uno con sus propios problemas estratégicos de importancia, son partes de un único e integral proceso de lucha de clases contra las clases dominantes imperialistas y su sistema internacional de explotación y opresión. Mientras que el programa y la estrategia para cada sector son diferentes según las relaciones de propiedad y entre las clases que predominan en dichos sectores, el proletariado revolucionario de todos estos tres sectores está unido alrededor de la imperiosa meta de derrocar al imperialismo mundial.

La última batalla política de Trotsky, antes de su muerte a manos de los asesinos enviados por Stalin, la libró él contra aquellos en la Cuarta Internacional que —desmoralizados por la inminencia de la guerra

mundial, desorientados por los crímenes de Stalin, y opuestos a dar un giro hacia a la clase obrera industrial— se doblegaban ante la presión imperialista y la opinión de la clase media radical abandonando la defensa del estado obrero soviético. Trotsky insistió en que estas personas, a quienes describía correctamente como “la oposición pequeñoburguesa”, habían renunciado a la perspectiva de librar una lucha integrada a escala mundial contra el imperialismo. Habían perdido de vista el hecho de que la lucha contra la burocracia estalinista en la URSS, si bien es un componente de la lucha anticapitalista mundial, estaba al mismo tiempo subordinada a la defensa de las conquistas obreras contra el imperialismo.

Trotsky escribió en 1939:

Debemos formular nuestras consignas de tal forma que los obreros vean claramente qué es lo que exactamente estamos defendiendo en la URSS (propiedad estatal y economía planificada), y contra quiénes estamos llevando una lucha implacable (la burocracia parasitaria y su Comintern). No debemos perder ni un solo momento de vista el hecho de que la cuestión del derrocamiento de la burocracia soviética está subordinado para nosotros a la cuestión de la preservación de la propiedad estatal de los medios de producción en la URSS; que la cuestión del mantenimiento de la propiedad estatal en los medios de producción en la URSS está subordinada para nosotros a la cuestión de la revolución proletaria mundial.⁵⁰

Siguiendo el camino abierto por la Internacional Comunista, Trotsky también estaba firmemente comprometido con la construcción de un verdadero movimiento revolucionario mundial. Una resolución adoptada en 1940 por la Cuarta Internacional explica que, junto a la lucha de la clase obrera en los países imperialistas, la lucha por la liberación nacional “representa una de las dos grandes fuerzas progresistas en la so-

ciudad moderna".⁵¹

"Podemos y debemos encontrar el camino hacia la conciencia de los trabajadores negros, chinos, hindúes, a todos los oprimidos de ese océano humano que constituyen las razas de color, que son las que tendrán la última palabra en el desarrollo de la humanidad", escribió Trotsky.⁵²

"El movimiento de las razas de color contra sus opresores imperialistas es uno de los más poderosos e importantes", enfatizó Trotsky en el 90 aniversario del *Manifiesto Comunista*, "y por lo tanto exige un apoyo completo, incondicional e ilimitado por parte del proletariado de raza blanca. El mérito de desarrollar una estrategia revolucionaria para nacionalidades oprimidas pertenece primordialmente a Lenin".⁵³

Trotsky también continuó la labor de la Internacional Comunista al educar a los revolucionarios en Estados Unidos sobre la importancia central que tiene la lucha por la autodeterminación del pueblo negro y el papel de vanguardia que desempeñan los trabajadores negros en la lucha de clases. Transcripciones de sus discusiones sobre este punto con dirigentes de nuestro movimiento en los años treinta han sido recogidas en el libro *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination*.⁵⁴

Fue en el curso de estas discusiones que Trotsky hizo claro, en un lenguaje muy enérgico, el espíritu intransigente en que un movimiento obrero revolucionario de masas se enfrentaría al racismo y a la violencia racista en este país. Por cada linchamiento, decía Trotsky, diez o veinte de los linchadores deberían ser linchados.

Trotsky también libró una batalla política en el seno de la Cuarta Internacional durante los últimos años de su vida para proletarizar sus varios partidos nacionales, convencerlos de orientar a toda su dirección y militancia hacia la clase obrera industrial. "La queja perpetua de Trotsky contra los grupos trotskistas era la pobre composición social de éstos", recuerda su ex secretario Van Heijenoort, "demasiados intelectuales, demasiados pocos obreros".⁵⁵

Era absolutamente esencial alterar esta composición social, insistía Trotsky, tanto para aprovechar las oportunidades creadas por la radicalización de los trabajadores bajo los tremendos golpes asestados por la crisis capitalista internacional de los años treinta, como para soportar las intensas presiones que eran ejercidas sobre los trabajadores y sus aliados como resultado de la guerra mundial que se avecinaba.

El peso de los elementos pequeñoburgueses en la Cuarta Internacional, creía Trotsky, era el responsable por el surgimiento de una corriente que rechazaba la defensa de la Unión Soviética.

En la construcción del partido, como en otras actividades, Trotsky se basaba en las lecciones aprendidas de Lenin, luchando por partidos de composición y dirección proletarias que formaran parte de una Internacional comunista de masas. Esa fue la meta de Trotsky.

Las condiciones bajo las cuales nuestro movimiento luchó por esta meta se hicieron cada vez más difíciles, a medida que nuestra clase sufría contundentes golpes en los años treinta: victorias fascistas en Alemania y España, el control ejercido por los estalinistas y los socialdemócratas sobre las organizaciones obreras de masas. Estas derrotas, que culminaron con la Segunda Guerra Mundial, cobraron un altísimo precio al movimiento obrero internacional.

Durante los años treinta nuestro movimiento respondía a cualquier señal de agitación en las organizaciones tradicionales de los trabajadores, buscando establecer contacto con fuerzas que avanzaban hacia el genuino comunismo. Para el final de la década se habían logrado algunos importantes avances y algunos obstáculos habían sido dejados de lado. Pero ninguna corriente de masas evolucionó en una dirección revolucionaria. Bajo pena de muerte impuesta por Stalin en los últimos años de su vida, Trotsky escribió en el programa de fundación de la nueva Internacional que aparte de nuestro pequeño grupo de cuadros, no existe en el planeta otra corriente revolucionaria, pues "estos cuadros... son los únicos realmente dignos de este nombre".⁵⁶ Y eso era cierto en 1938.

Pero Trotsky nunca perdió su confianza en la clase obrera. Su confianza se hallaba enraizada en su comprensión marxista del mundo y había sido confirmada por su propia experiencia en la revolución de Octubre en Rusia. La gran mayoría de los cuadros proletarios de la Oposición Internacional de Izquierda se mantuvieron también firmes en esta perspectiva revolucionaria. Pero lo mismo no puede decirse de todos los que estaban en y alrededor del movimiento trotskista en esos años.

Está por ejemplo el caso de Jean Van Heijenoort, cuyo libro *With Trotsky in Exile* cité anteriormente. En 1948 él volvió sus espaldas al

marxismo y al movimiento comunista. Al final de su libro, Van Heijenoort explica su evolución política desde que se retiró del equipo de Trotsky en 1939.

Durante siete años tras la muerte de Trotsky permanecí activo en el movimiento trotskista. Para 1948 las ideas marxista-leninistas sobre el papel del proletariado y su capacidad política me parecían estar más y más en desacuerdo con la realidad. Fue ésta también la época en que llegó a conocerse todo lo extenso del universo de campos de concentración de Stalin, al menos para aquellos que no quisieron cerrar sus ojos o tapar sus oídos. Bajo el impacto de esta revelación comencé a reexaminar el pasado, y llegué a preguntarme si los bolcheviques, al establecer el gobierno irreversible de la policía y eliminar por completo toda opinión pública, no habrían preparado el terreno sobre el cual creció el enorme y venenoso hongo del estalinismo. ... Para mí, la ideología bolchevique estaba en ruinas.⁵⁷

Van Heijenoort estaba ciertamente en ruinas, políticamente. Pero la ideología bolchevique, eso ya es otra cuestión.

Lo que resulta tan revelador de esta cita son las dos cosas que Van Heijenoort recuerda como la causa de su rompimiento con el marxismo.

En primer lugar, no pudo mantener su compromiso con la defensa de la Unión Soviética como conquista de los trabajadores del mundo, no obstante lo grave de los problemas causados por el malgobierno burocrático. En lugar de ello, se convenció de que la revolución de Octubre, el bolchevismo y Lenin eran de por sí la fuente del problema.

En segundo lugar, Van Heijenoort dijo que le había dado a la clase obrera exactamente cien años para que produjera el socialismo, y con esto debía ser suficiente. Al llegar 1948, ya estaba convencido de que los trabajadores no podían ni tendrían la voluntad de lograr nada en la historia.

Van Heijenoort, y otros como él, volvieron sus espaldas a las dos conquistas más importantes de la experiencia del Comintern, del Partido Bolchevique, y de Lenin —si hemos de enumerar sólo dos— que Trotsky luchó por desarrollar e inculcar en los jóvenes trabajadores que estaban siendo ganados a la Cuarta Internacional.

Este es, entonces, *nuestro* Trotsky, el continuador y enriquecedor de la continuidad revolucionaria del comunismo. Trotsky, desde mediados de 1917 un dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética, parte del equipo de dirección ruso de la Internacional Comunista, uno de los dirigentes centrales del estado soviético, comandante del Ejército Rojo.

Y Trotsky, quien junto a otros dirigentes comunistas rusos luchó en los años veinte por revertir el abandono del curso revolucionario elaborado mientras todavía vivía Lenin. Trotsky, quien fue en los años treinta el único integrante del equipo de dirección central bolchevique que continuó la lucha por defender y extender la revolución socialista mundial y construir partidos comunistas proletarios como parte de un movimiento mundial.

Mientras Trotsky luchó por la continuidad del programa y estrategia de Lenin y el Comintern durante su exilio final en los últimos doce años de su vida, al mismo tiempo llegó a insistir que la fórmula de Lenin sobre la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado en el período pre-1917 en Rusia era un error, y que su propia posición alternativa durante esos años era correcta.

En artículos importantes tales como "Tres concepciones de la revolución",⁵⁸ escritos durante su último año de vida, así como en muchos otros escritos durante los años treinta, Trotsky argumentó que los sucesos de 1917 habían demostrado en la práctica que la verdadera continuidad del programa y la estrategia del Partido Comunista Ruso y del Comintern se remontaba a su propia teoría de la revolución permanente. En el contexto de los acontecimientos mundiales de los años treinta, creía Trotsky, la fórmula de Lenin era tan abierta a ser malinterpretada que facilitaba la influencia del colaboracionismo de clases en las filas del movimiento comunista mundial.

Trotsky sí reconoció durante su exilio final que algunos de sus escritos previos a 1917 contenían caracterizaciones de la dinámica clasista de la revolución rusa que los eventos de 1917-18 probaron erradas. Pero enfatizó que estas caracterizaciones erradas habían resultado de los excesos polémicos inevitables en cualquier debate político, y no de debilidades fundamentales en la teoría de la revolución permanente.

Por ejemplo, en la obra escrita por Trotsky en 1929 titulada "La revolución permanente", él escribió que "Se pueden encontrar... artículos en los cuales expresaba mis dudas con respecto al futuro papel revolu-



Carlos Rafael Rodríguez, veterano dirigente comunista cubano.

cionario de *todos* los campesinos como *clase*, y, en relación con ello, me negaba, sobre todo durante la guerra imperialista, a aplicar a la futura Revolución rusa el calificativo de 'nacional', por considerarlo equivoco". Dos de estos artículos de Trotsky, de 1915 y enero de 1917, fueron citados anteriormente.

Reconociendo el error de estas declaraciones, Trotsky prosiguió explicando que "es preciso no olvidar que los procesos históricos que nos interesan, y entre ellos los efectuados en el campo, son infinitamente más claros ahora, cuando hace ya tiempo que se han realizado, que en aquella época durante la cual no hacían más que desenvolverse".⁵⁹

Sin embargo, esa comprensión del peso y el papel desempeñado por el campesinado en la revolución rusa fue un aspecto central de la estrategia bolchevique. Y fue alrededor de esta cuestión que probaron ser correctos los puntos de vista de Lenin frente a la teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky, con lo que pudieron sentarse las bases para el curso político sobre el cual fue edificado el Partido Bolchevique.

El que Trotsky haya reconocido su error sobre esta cuestión es importante. Demuestra el impacto duradero que tuvieron las lecciones que aprendió sobre la alianza obrero-campesina de sus experiencias en 1917 y después como dirigente de la revolución rusa, el estado soviético y la Internacional Comunista.

No obstante, el retorno de Trotsky después de 1927 a la opinión de que él tuvo razón frente a los bolcheviques en algunas cuestiones estratégicas importantes durante el período previo a 1917 no es sólo una cuestión de historia. No le han faltado efectos políticos negativos en la Cuarta Internacional y especialmente por ello amerita que la discutamos seriamente hoy en día. ¿Cómo explicó Trotsky estas diferencias tempranas con Lenin?

En su artículo "La revolución china",⁶⁰ escrito en 1938, Trotsky lo plantea de esta manera: "El punto débil de la concepción de Lenin era la contradicción interna existente en la concepción de 'dictadura democrático-burguesa del proletariado y el campesinado'. Un bloque político

de dos clases cuyos intereses no coinciden sino parcialmente excluye la dictadura".

Trotsky veía en el carácter algebraico de la fórmula de Lenin su punto débil. Sin embargo, Lenin estaba plenamente consciente de las contradicciones sociales inherentes al proceso revolucionario que él buscaba expresar por medio de su fórmula. Estaba plenamente consciente de que el proletariado y el campesinado eran clases "cuyos intereses no coinciden sino parcialmente". La clave de la estrategia proletaria en Rusia era forjar una alianza obrero-campesina alrededor de los intereses que *sí* coincidían —es decir, alrededor de la lucha por derrocar al absolutismo y el poder de los terratenientes— y establecer una dictadura basada en esa alianza para llevar a cabo aquellas tareas democráticas al tiempo que abría las puertas a la revolución socialista. La fórmula bolchevique era precisamente el tipo de enfoque algebraico necesario para orientar al proletariado a que dirija una alianza de las clases explotadas a través de la transición que va desde la victoriosa revolución democrática hasta el establecimiento y consolidación de un estado obrero.

Prosigue Trotsky diciendo: "El propio Lenin subrayó la limitación fundamental de la 'dictadura del proletariado y el campesinado' al calificarla abiertamente de *burguesa*". (Aquí debo señalar que si bien Trotsky se refiere varias veces en este artículo a la "dictadura democrático-burguesa", Lenin en realidad se refería a la "dictadura revolucionaria democrática", o en ocasiones simplemente a la "dictadura democrática". La diferencia no carece de importancia.)

Pero prosigamos con el argumento de Trotsky: "Con ello [Lenin] quería decir que, en aras de la alianza con el campesinado, el proletariado debería renunciar, en la revolución venidera, al planteo directo de las tareas socialistas".

Pero esa no era la posición de Lenin. El problema no consistía en que el proletariado postergara las tareas socialistas para mantener una alianza con el campesinado. El problema era cómo el proletariado podría forjar una alianza con el campesinado *con el fin* de derrocar al zarismo y el poder de los terratenientes y aprovechar el poder gubernamental conquistado para llevar a cabo la revolución democrática, al mismo tiempo que se comenzaba a bregar con las tareas socialistas, elementos importantes de las cuales serían planteados desde un principio. El ritmo de la transición en su conjunto sería determinado en la práctica por la correlación de fuerzas entre las clases dentro y fuera del país, el nivel de organización y conciencia de los trabajadores y campesinos pobres, y las condiciones materiales existentes en el país.

Continúa Trotsky en su artículo: "Lenin, influido por la experiencia histórica, había declarado [esta fórmula] carente de valor".

"En otras palabras", añade Trotsky, "la Comintern tomó una fórmula desechada por Lenin para abrir el camino a la política" del menchevismo.

En mi opinión esta declaración de Trotsky es incorrecta. No dudo que Trotsky haya llegado a creer en su veracidad. Gran parte de la biblioteca y los archivos de Trotsky, que él utilizaba para verificar datos, cayó víctima de los robos estalinistas, así como de otras pérdidas, al ser expulsado de un país a otro por los gobiernos burgueses y la burocracia moscovita durante su último exilio. A menudo debió depender de materiales archivados y de traducciones hechas por John G. Wright, un dirigente de nuestro movimiento aquí en Estados Unidos.

No obstante la fuente de su error, Trotsky se equivocó al aseverar que Lenin "desechó" la fórmula de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado o que la "había declarado carente de valor". No sé de nadie que haya podido encontrar una declaración por el estilo en cualquier parte de los escritos publicados de Lenin.

Lenin sí dijo en abril de 1917 que abogar por la dictadura revolucionaria democrática ya no correspondía a las tareas del día en Rusia. Ya había sido realizada parcialmente en la formación de los soviets, dijo Lenin, y la tarea ahora era concentrar la lucha en la toma del poder por los soviets, en lugar de cederlo a la burguesía como lo estaban haciendo los maldirigentes colaboracionistas de clase.

Pero Lenin nunca desechó ni repudió el enfoque básico hacia la alianza de clases que *podría* establecer un gobierno revolucionario. Al contrario, subrayó una y otra vez desde 1917 en adelante que fue esta estrategia y el curso político que surgió de ella lo que hizo posible la victoria de la Revolución de Octubre.

De hecho, durante la mayor parte de 1927, el propio Trotsky utilizó

la fórmula de Lenin en sus escritos sobre la revolución china. Señaló correctamente que ésta era la alternativa marxista al curso seguido por Stalin y Bujarin y era la que correspondía a las necesidades de los trabajadores y campesinos chinos. La fórmula de Lenin también fue utilizada en la plataforma de la Oposición Unida. Este no habría sido el caso de creer en ese entonces Trotsky, u otros en la dirección del Partido Comunista soviético, que Lenin había concluido hacía una década que la fórmula carecía de valor y debía ser desechada, inclusive en relación a los sucesos en Rusia.

Pero lejos de haber abandonado la estrategia pre-1917 de los bolcheviques, la continuidad de esta concepción fue incorporada en el programa del Partido Comunista Ruso de 1919 y en el programa del Comintern. Como señalé antes, Lenin se refirió a la dictadura revolucionaria democrática como "una definición marxista del contenido de clase de la revolución victoriosa". Dado que la revolución rusa le había dado una forma organizativa específica a esa alianza entre dos clases —los soviets de diputados obreros y campesinos— él incorporó esta perspectiva en sus discursos y en las resoluciones que elaboró para el Comintern sobre la revolución en el mundo colonial, y no su fórmula de antes de 1917. No porque había comprobado que su fórmula era errónea o "demasiado algebraica", sino porque ya había encontrado su realización en el curso de la revolución y el "álgebra" se podía concretizar. El concepto de los soviets —organismos de diputados de las masas trabajadoras— era un ejemplo para los obreros y campesinos revolucionarios alrededor del mundo. Ellos querían emular a sus hermanos y hermanas en Rusia.

Es más, el Comintern en su cuarto congreso en 1922 adoptó la consigna transicional de gobierno obrero, u obrero-campesino, para su uso por los comunistas en todos los países. Es esta perspectiva la que hemos encontrado tan útil en ayudarnos a entender las revoluciones socialistas que han ocurrido desde la Segunda Guerra Mundial. Sobre la base de estas experiencias, hemos podido darle un mayor contenido concreto a esta consigna y colocarla al centro de nuestro programa y nuestra estrategia hoy en día tanto para los países imperialistas como para los oprimidos.

Esta consigna es más útil para nosotros hoy que la fórmula bolchevique de antes de 1917, ya que está basada en decenas de años de experiencia histórica desde la época de Lenin con revoluciones tanto victoriosas como derrotadas. Al mismo tiempo, hemos encontrado que nuestro entendimiento de la consigna del gobierno obrero y campesino, junto con nuestra capacidad para aplicarla a la lucha de clases, han sido grandemente enriquecidos por el intenso estudio que le hemos dedicado en los últimos dos años a los escritos de Lenin del período anterior a 1917. El uso que le damos hoy en día a la consigna del gobierno obrero y campesino tiene sus raíces tanto en las lecciones sacadas del programa y la estrategia bolcheviques explicados por Lenin, como en las posteriores discusiones del Comintern, que de por sí se basaban en la misma continuidad programática.

Desde finales de los años veinte y durante los comienzos de los treinta Trotsky rechazó el uso por los comunistas de la consigna del gobierno obrero y campesino. Esto fue durante un período en el cual Stalin torcía el contenido de esta consigna en base a la misma línea colaboracionista de clases que utilizaba para introducir un contenido oportunista en la fórmula de Lenin de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado. El contenido que Stalin quiso darle a ambas consignas fue el de apoyar a partidos y gobiernos burgueses, en lugar de organizar a los obreros para dirigir a las masas laboriosas en la lucha revolucionaria por la toma del poder gubernamental de manos de los explotadores.

Trotsky cambió su posición sobre la consigna del gobierno obrero y campesino a mediados de los años treinta. En el programa de transición elaborado por él para la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional, Trotsky defendió su uso.⁶¹ En dicho documento, Trotsky de hecho explicó la evolución de su posición respecto a esta consigna y su relación con la fórmula de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Cuando la Internacional Comunista [bajo Stalin] trató de hacer revivir la fórmula de "dictadura democrática de los obreros y de los campesinos", enterrada por la historia, dio a la fórmula de "gobierno obrero y campesino" un contenido completamente diferente, puramente "democrático", vale decir, burgués, oponiéndola a la dictadura del proletariado. Los bolcheviques-leninistas rechazaron

resueltamente la consigna de "gobierno obrero y campesino" en su interpretación democrática burguesa. Afirmaban entonces y afirman ahora que cuando el partido del proletariado renuncia a salir de los cuadros de la democracia burguesa, su alianza con la "clase media" no es otra cosa que un apoyo al capital, como ocurrió con el Partido Comunista Chino en 1925-27 y como pasa ahora con los "frentes populares" de España, de Francia y de otros países. . . .

La consigna de "gobierno obrero y campesino" es empleada por nosotros, únicamente, en el sentido que tenía en 1917 en boca de los bolcheviques, es decir, como una consigna antiburguesa y anticapitalista, pero en ningún caso en el sentido "democrático" que posteriormente le han dado los [estalinistas], haciendo de ella, que era un puente hacia la revolución, la principal barrera en su camino.

Habiendo delineado la manera en que los comunistas deberían usar la consigna del gobierno obrero y campesino, Trotsky dirigió su atención hacia otra importante cuestión, una que había sido discutida en el cuarto congreso del Comintern y que ha cobrado particular importancia a la luz de los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

¿Es posible la creación de este gobierno por las organizaciones obreras tradicionales? La experiencia del pasado demuestra, como ya lo hemos dicho, que esto es, por lo menos, poco probable. No obstante no es posible negar categóricamente "a priori" la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional de circunstancias (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeñoburgueses, sin exceptuar a los stalinistas, puedan llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía. En cualquier caso, una cosa está fuera de dudas: aún en el caso de que esa variante poco probable llegara a realizarse en alguna parte y un "gobierno obrero y campesino" —en el sentido indicado más arriba— llegara a constituirse, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.

Así, Trotsky no sólo afirmó el valor de la consigna como parte importante del programa de transición de un partido proletario revolucionario, sino también la posibilidad de que dicho gobierno transicional pudiera darse en la realidad. Llegó a esta conclusión a pesar de la distorsionada forma en que utilizaban este término los estalinistas.

Pero Trotsky no vivió para ver las revoluciones que siguieron a la Segunda Guerra Mundial o la aparición de gobiernos obreros y campesinos bajo cualquier tipo de dirección. No tuvo la oportunidad de incorporar estas experiencias de la lucha de clases a su comprensión de lo que son los gobiernos obreros y campesinos, como sí lo hemos podido hacer nosotros en el Partido Socialista de los Trabajadores.

En el Programa de Transición, Trotsky puso su mayor énfasis en la poca probabilidad de que pueda surgir un gobierno así. Pero la historia nos ha enseñado a verlo, en cambio, como "la primera forma de gobierno que podría esperarse que surja como resultado de una victoriosa revolución anticapitalista".⁶² Así lo expresó Joseph Hansen en 1977, resumiendo las lecciones de las revoluciones de la posguerra en Cuba, Argelia, China y Yugoslavia.

La posición presentada por Trotsky en 1938 y la que sostenemos hoy no son idénticas. La nuestra toma como punto de partida las ideas del Programa de Transición, pero avanza más allá de éste en base a cómo se ha desenvuelto la revolución mundial en los últimos 45 años. Nosotros abogamos por gobiernos obreros y campesinos. Hemos visto ejemplos de cómo tales gobiernos pueden avanzar la movilización y organización de los trabajadores y sus aliados para realizar la expropiación de los capitalistas y establecer nuevos estados obreros.

Trotsky incorporó sus puntos de vista sobre la fórmula de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado en la resolución que elaboró para la conferencia en 1933 de la Oposición Internacional de Izquierda, predecesora de la Cuarta Internacional. Ese documento enumera once principios de una Internacional revolucionaria, siendo el sexto de ellos como sigue:

Repudio a la fórmula "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" como régimen distinto de la dictadura del proletariado, con lo cual se gana el apoyo de las masas campesinas y oprimidas en general; repudio a la teoría antimarxista del "devenir" pacífico de la dictadura democrática en socialista.⁶³

Los dos lados de este breve párrafo merecen ser examinados más de cerca.

Por un lado está la defensa por Trotsky de la posición —situada al centro de nuestra continuidad comunista desde Marx, Engels y Lenin— de que los trabajadores deben dirigir a sus aliados en una revolución

para tomar el poder de manos de las viejas clases dominantes y para establecer un nuevo poder estatal, una dictadura revolucionaria.

Es importante señalar el uso que le da Trotsky a la frase “como régimen distinto de” para describir lo que es preciso rechazar en la utilización que hacen los estalinistas de la consigna dictadura revolucionaria democrática en relación a la dictadura del proletariado. Fue así como usaron Stalin y sus partidarios esta fórmula, y no para describir una *transición revolucionaria a la revolución socialista* como lo había hecho Lenin. No como puente hacia la dictadura del proletariado, sino como “régimen distinto de” éste y como obstáculo a su realización.

La concepción impuesta sobre el movimiento comunista en la época de Stalin fue, de hecho, la misma que el dirigente salvadoreño Schafik Jorge Handal explicó y rechazó en su artículo. Es una concepción que obstaculiza la toma del poder por los trabajadores de manos de los capitalistas. Es una concepción que, como explica Handal, pretende romper el “nexo esencial indisoluble” que existe entre la lucha por las tareas democráticas y la lucha por las tareas socialistas, y que niega que sean “fases de una sola revolución y no dos revoluciones”. Es una concepción que le dice al proletariado que “la revolución democrática no es necesariamente una tarea a organizar y promover principalmente por nosotros, sino que en ella podríamos limitarnos a ser fuerza de apoyo” a las fuerzas burguesas y pequenoburguesas que desempeñarían el papel dirigente.

Esas fueron precisamente las erróneas concepciones estalinistas que Trotsky combatió en el documento de 1933. Trotsky también estaba argumentando contra lo que Handal describe como “la idea de la vía pacífica para la revolución”, una vía que no implica una lucha revolucionaria por el poder de la clase obrera a la cabeza de sus aliados, las masas explotadas.

Este es el punto fundamental de Trotsky, como lo explicó en otros artículos escritos por la misma época. Su preocupación más importante era con la conquista del poder, con la necesidad de una dictadura revolucionaria de la clase, cosa que Stalin había desechado por completo.

Uno de estos artículos, escrito en 1931, también deja ver claramente que para entonces Trotsky ya no sostenía el punto de vista ultraizquierdista que había incluido en su crítica del proyecto de programa del Comintern en 1928 según la cual un victorioso gobierno revolucionario en China o en otros países semicoloniales “desde el principio deberá llevar a cabo una gran transformación y suprimir la propiedad privada en las ciudades y en el campo”.

Trotsky escribió en 1931:

Hay que saber que la dictadura del proletariado no coincide, ni mucho menos de una manera mecánica, con el inicio de la revolución socialista. La conquista del poder por la clase obrera se produce en un medio nacional determinado, en un período determinado y para la solución de cuestiones determinadas. En las naciones atrasadas dichas cuestiones de solución inmediata tienen un carácter democrático: liberación nacional del yugo imperialista y revolución agraria, como en China; revolución agraria y de los pueblos oprimidos, como en Rusia. ... Lenin decía incluso que el proletariado ruso había llegado en octubre de 1917 al poder, ante todo, como *agente de la revolución burguesodemocrática*. El proletariado victorioso empezó por la resolución de los problemas democráticos, y, poco a poco, mediante la lógica de su dominación, enfocó las cuestiones socialistas. Sólo doce años después de su poder ha empezado a emprender seriamente la colectivización de la economía agraria. Es esto lo que Lenin calificaba de “transformación” de la revolución democrática en socialista. No es el poder burgués el que se transforma en obrero-campesino y luego en proletario, no; el poder de una clase no se “transforma” en poder de otra, sino que se arrebató con las armas en la mano. Pero después que la clase obrera ha conquistado el poder, los fines democráticos del régimen proletario se transforman inevitablemente en socialistas. El tránsito orgánico y por evolución de la democracia al socialismo es concebible sólo bajo la *dictadura del proletariado*. He aquí la idea central de Lenin.⁶⁴

Resulta claro de esta cita que la principal preocupación de Trotsky como comunista que era, se daba alrededor de la falsificación que hizo Stalin de la fórmula de Lenin para justificar su renuncia a la lucha por el poder estatal y la subordinación de la clase obrera a la maldirección burguesa. Este había sido el curso político de Stalin en China con respecto al Kuomintang de Chiang Kai-shek; era lo opuesto a la concepción de Lenin de la república obrera y campesina que surge de una revolución popular.

Trotsky estaba evidentemente convencido, sin embargo, de que el carácter algebraico de la fórmula de Lenin la hacía vulnerable al abuso, y

que dicha fórmula debía ser por lo tanto condenada explícitamente en el programa de fundación de la Oposición de Izquierda Internacional elaborado en 1933.

Esto nos trae al segundo aspecto más importante del citado párrafo del documento de 1933.

Al rechazar la fórmula de Lenin, el párrafo no menciona concepto alguno de un régimen transicional, una dictadura, basada en una alianza de los trabajadores con los campesinos, que surgiría de una victoriosa revolución social contra las clases propietarias, y que permitiría a los trabajadores dirigir a sus aliados en la transición de la revolución democrática a la socialista. Es este aspecto de esta sección del documento de fundación de la Oposición de Izquierda en 1933 que yo creo debe ser reconsiderado por nuestro movimiento y rechazado sin ambigüedad si hemos de preservar y aplicar la esencia de las contribuciones que hizo Trotsky y que podemos traer a los revolucionarios de hoy.

La lucha de Trotsky contra el ultraizquierdismo

Si sólo fuera cuestión de diferentes evaluaciones de la estrategia de Lenin antes de 1917, no sería necesario dedicarle tanta atención o tanto tiempo. Pero es más lo que está en juego. Entre los que se reclaman trotskistas hoy día, la revolución permanente —por lo general escrita con “R” y “P” mayúsculas— y la confusión sobre las raíces de nuestra continuidad revolucionaria han reforzado tendencias hacia posiciones sectarias y ultraizquierdistas, especialmente en relación a la alianza obrero-campesina y la cuestión nacional y colonial.

Está tan extendido esto que la mayoría de los que se reclaman trotskistas están convencidos de que una corriente política no es revolucionaria, ni proletaria, ni marxista, a menos que entienda y apoye la teoría de Trotsky sobre la revolución permanente. En base a esta manera de pensar, las posiciones citadas por mí de la plataforma del Partido Comunista de Cuba, de los dirigentes cubanos Jesús Montané y Manuel Piñero, y del dirigente salvadoreño Schafik Jorge Handal que citamos anteriormente, no son realmente marxistas, ya que ninguno de ellos menciona la revolución permanente.

Algunos que se reclaman trotskistas niegan la existencia de un estado obrero en Cuba, y muchos han rehusado reconocer la existencia de gobiernos obreros y campesinos hoy día en Nicaragua y Granada. Algunas corrientes “tercer-campistas”, alegando hablar en nombre de la revolución permanente, rehusan reconocer que el derrocamiento del dominio capitalista, la abolición de la propiedad privada en los medios de producción, y el establecimiento de la propiedad y la planificación estatal en la Unión Soviética, China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba y los estados de Europa oriental, representan una *conquista* del proletariado mundial.

Algunos sectarios han hecho de la revolución permanente una prueba por la que tienen que pasar todos los programas y una guía para todo tipo de acciones. Las palabras, y no las acciones y los hechos, son decisivas.

De hecho, numerosas organizaciones que se reclaman trotskistas son irremediablemente sectarias más allá de toda esperanza. A escala mundial, probablemente el 80 por ciento de los que se consideran trotskistas —tal vez sea el 70 por ciento, tal vez el 90 por ciento— son sectarios irreformables. Lo que *menos* caracteriza su quehacer político es un intento de seguir el ejemplo de Trotsky aplicando las conquistas de los bolcheviques y del Comintern en vida de Lenin para avanzar por el camino delineado por los primeros revolucionarios comunistas en 1847-48.

Pero los sectarios incurables no son importantes para nosotros. Estamos interesados en la Cuarta Internacional, el movimiento internacional del cual formamos parte. Estamos interesados en los que son revolucionarios serios, los que llevan a cabo un giro hacia la clase obrera industrial, los que pueden ser influenciados por la prueba de la realidad, los que están abiertos a la discusión política.

El sectarismo y el ultraizquierdismo han sido los principales, aunque no los únicos, errores cometidos por corrientes en la Cuarta Internacional. Principalmente esto ha sido el resultado del período histórico en el cual hemos funcionado durante la mayor parte de nuestra existencia, que nos dejó relativamente aislados de la clase obrera y sus organizaciones y determinó nuestra composición social. La campaña de difamación y calumnias contra nuestro movimiento por el poderoso aparato del estalinismo mundial reforzó estas presiones.



Masacre perpetrada por el Kuomintang chino en 1927. La Oposición Unida en el PCUS luchó por cambiar la línea que llevó a esta tragedia.

Pero yo estoy convencido de que la adhesión de nuestro movimiento desde 1928 a la teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky, en el uso específico que hemos discutido aquí, también ha tenido que ver. Nos ha llevado a restarle importancia al estudio detallado de las contribuciones estratégicas del bolchevismo tal como las desarrolló Lenin en sus escritos previos a 1917, y la aplicación de éstas. Y cuando leíamos estos escritos, lo hacíamos por lo general bajo el prejuicio de que aspectos importantes de éstos estaban equivocados o habían sido "enterrados por la historia", como dijo Trotsky en el Programa de Transición sobre la fórmula de Lenin de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. Esto ha obstaculizado la lectura objetiva de Lenin, es decir, no filtrada a través de la interpretación que le diera Trotsky o cualquier otra persona.

Inclusive creo que nuestro énfasis en que la teoría de la revolución permanente es única y correcta reforzó una tendencia a no estudiar más de cerca los informes y las resoluciones de los primeros cuatro congresos del Comintern tan activamente como debimos hacerlo.

Claro está que Trotsky se sentiría horrorizado ante las posiciones políticas de la gran mayoría de los que hoy día se llaman "trotskistas", que a propósito es un término que Trotsky nunca usó para describir a nuestro movimiento. Sus pocos errores políticos, de carácter izquierdista, los corregía él mismo frecuentemente al participar en el proceso viviente de construir partidos obreros revolucionarios como parte de un movimiento internacional, y a medida que sacaba las lecciones de estas experiencias y de sus diez años de experiencia como dirigente central del Partido Comunista soviético y de la Internacional Comunista.

Es más, Trotsky dedicó gran parte de su tiempo en los años treinta a ayudar a sus partidarios a corregir serios errores políticos izquierdistas sobre las cuestiones agraria y colonial. Permítanme citar varios ejemplos.

Desde que comenzaron a surgir en China grupos que apoyaban a la Oposición de Izquierda en 1929, Trotsky debió combatir la falta en que incurrieron estos grupos al no reconocer la importancia central de las luchas democráticas y antimperialistas en ese país. Al mismo tiempo Trotsky polemizaba contra los errores izquierdistas de la dirección estalinista del Comintern, que para esta época había reaccionado a sus fracasos tanto en el orden nacional como internacional mediante un drástico "giro a la izquierda". Durante el llamado Tercer Período del Comintern, éste rehusó reconocer el evidente reflujo de la lucha revolucionaria en China tras la derrota de 1927, y restó importancia a la lucha por reivindicaciones democráticas en nombre de la batalla por la insurrección inmediata y el poder de los soviets.

Así, durante varios años Trotsky se encontró escribiendo sobre cuestiones similares en pacientes cartas a los compañeros chinos y en polémicas

contra Stalin y los partidarios de Stalin.

"La lucha contra la dictadura militar se expresará inevitablemente a través de *reivindicaciones transicionales democrático-revolucionarias*", escribió Trotsky en un proyecto de programa para los partidarios chinos de la Oposición de Izquierda en 1929.⁶⁵

"Las consignas de la democracia revolucionaria son las más adecuadas a la situación prerrevolucionaria que impera actualmente en China", les escribió tres años después.⁶⁶

Despertar a los obreros, organizarlos, darles la posibilidad de ligarse a la movilización nacional y a la agraria para asumir la dirección de ambas: ésa es nuestra tarea. Las consignas inmediatas propias del proletariado (jornada laboral, salarios, derecho a organizarse, etcétera) deben ser la base de nuestra agitación. Pero con eso no basta. Sólo estas tres consignas pueden elevar al proletariado a un rol dirigente de la nación: independencia de China, la tierra a los campesinos pobres, asamblea constituyente.

De nuevo, en los últimos años de su vida, Trotsky libró una batalla política contra una numerosa fracción del movimiento trotskista chino que rehusaba apoyar a China, un país colonial oprimido, contra la invasión imperialista y ocupación del país por parte de Japón, utilizando el argumento ultraizquierdista de que ambos bandos tenían gobiernos capitalistas. (La oposición pequeñoburguesa dentro del PST norteamericano también sostuvo esta posición, a la par que rechazaba la defensa del estado obrero soviético.)

Trotsky discutió similares errores izquierdistas sobre la importancia de las cuestiones democrática y nacional con los revolucionarios en Indochina. Cuando uno de los primeros grupos de partidarios vietnamitas de la Oposición de Izquierda Internacional le envió a Trotsky una declaración política en 1930, él les respondió señalando las serias fallas que tenía el documento.⁶⁷ Era necesario "aclarar, ampliar y precisar la *cuestión agraria*", escribió. "La declaración no hace la menor mención a la *cuestión campesina*".

La declaración había denunciado al nacionalismo vietnamita como "ideología reaccionaria" que "sólo puede forjar nuevas cadenas para la clase obrera". Trotsky respondió:

[E]l nacionalismo de las masas populares es la forma más elemental que reviste su odio, justo y progresista, por el más hábil, astuto e implacable de sus opresores, el imperialismo extranjero. El proletariado no tiene derecho a volverle la espalda a *esta clase* de nacionalismo. Al contrario, debe demostrar en la práctica que es él quien lucha de manera más consecuente y abnegada por la liberación nacional de Indochina. . . .

[E]s poco probable que los elementos nacionales, democráticos y socialistas de la revolución ya conformen una totalidad única en la conciencia de los obreros indochinos. . . .

No podemos llegar a la dictadura del proletariado negando la democracia *a priori*. Sólo en la lucha por la democracia la vanguardia comunista podrá acaudillar a la mayoría de la nación oprimida y avanzar así hacia la dictadura que también creará las condiciones para la transición hacia la revolución socialista en inseparable unión con el movimiento proletario mundial.

Trotsky también se manifestó fuertemente en desacuerdo con un documento elaborado en 1935 por el grupo sudafricano de la Oposición de Izquierda Internacional. Este documento expresaba, según lo resumió Trotsky, "que la consigna de 'república negra' es *tan* perniciosa para la causa revolucionaria como la consigna 'Sudáfrica para los blancos'".

Trotsky respondió recordando que la abrumadora mayoría de la población es negra. Por tanto:

[L]a república sudafricana surgirá antes que nada como una república "negra"; por supuesto esto no excluye la total igualdad para los blancos o las relaciones fraternales entre ambas razas; dependerá fundamentalmente de la conducta que adopten los blancos. . . .

Los revolucionarios proletarios nunca deben olvidar el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluso a la separación plena, ni la obligación del proletariado de la nación opresora de defender este derecho con las armas en la mano si fuera necesario.⁶⁸

Frente a este tipo de errores en cuanto a las cuestiones nacional y colonial, Trotsky buscó clarificar lo más posible en el Programa de Transición escrito en 1938 el enfoque comunista que había aprendido de Lenin.

En los países oprimidos por el imperialismo, escribió Trotsky, el proletariado

está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la indepen-

dencia nacional y la democracia burguesa, con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transicionales y las tareas de la revolución socialista, no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras. . . .

Los problemas centrales de los países coloniales y semicoloniales son: *la revolución agraria*, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la *independencia nacional*, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente ligadas la una a la otra.

Los trabajadores de los países coloniales, explica, deben asumir la dirección de la lucha por la liberación nacional.

Es necesario, ante todo, armar a los obreros de este programa democrático. Sólo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía "nacional". . . .

El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transicionales en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, están determinados por las condiciones propias y particulares de cada país atrasado, en una parte considerable, por su grado de atraso. No obstante, la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la *revolución permanente*, en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones de Rusia (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917).

Esta estrategia comunista era por lo tanto el *contenido político* que Trotsky quiso comunicarle a la consigna de la revolución permanente en el programa de fundación de la Cuarta Internacional. El enfoque de Trotsky hacia las cuestiones agraria y nacional estaba enraizado en lo que había aprendido de Lenin, y en las posiciones codificadas en los informes y resoluciones de los primeros cuatro congresos del Comintern.

Al mismo tiempo, la insistencia de Trotsky en buscar las raíces de la continuidad de la Cuarta Internacional en su teoría de la revolución permanente del período anterior a 1917 sirvió, más que como contrapeso, para fortalecer toda tendencia de sus partidarios, tanto en su tiempo como en el nuestro, a cometer errores de tipo sectario en relación a las cuestiones campesina y nacional. Como hemos visto, la continuidad programática del comunismo tanto en lo que respecta al peso de la alianza con el campesinado, como los movimientos revolucionarios nacionalistas, se remonta a las posiciones de Lenin antes de 1917 sintetizadas en su fórmula de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado, y no a la perspectiva alternativa ofrecida por Trotsky de la revolución permanente.

Es por eso que decimos que desde la perspectiva de nuestra continuidad política, nuestro Trotsky comienza en 1917, y no antes. Trotsky, integrante del equipo de dirección bolchevique en el estado soviético, el Partido Comunista y la Internacional Comunista. Trotsky, quien junto a otros dirigentes del equipo bolchevique luchó por continuar la aplicación de una política genuinamente marxista en el estado soviético y en el Comintern tras la muerte de Lenin. Y Trotsky, quien después de 1928, siguió luchando, ahora solo entre los dirigentes bolcheviques originales, la mayoría de los cuales, incluyendo a Bujarin, Kamenev, Radek, Zinoviev y Trotsky mismo, habrán sido asesinados por órdenes de Stalin para finales de la siguiente década.

A menos que enfoquemos la continuidad programática del comunismo desde 1847 hasta nuestros días de esta manera, no lograremos explicar qué lugar ocupa Trotsky en ésta. Cualquier otro camino le hace el juego a los que toman las posiciones asumidas por Trotsky antes de 1917 para negarle su legítimo lugar como continuador del comunismo genuino en los últimos 17 años de su vida. Sólo de esta manera podremos aprender de Trotsky las lecciones políticas que podemos sacar de sus escritos en los años treinta, y ser capaces de explicar su valor a comunistas que provienen de diferentes experiencias y educación políticas.

Hay otro problema con la revolución permanente. Significa cosas muy diferentes para diferentes personas. Una vez más, no estoy hablando de los sectarios, del 80 por ciento. Estoy hablando de lo que significa para algunos de los revolucionarios que son dirigentes de la Cuarta Internacional.

Si uno lee los escritos de Ernest Mandel, por ejemplo, podría llegar a la conclusión de que ningún gobierno obrero y campesino ha existido jamás en país alguno. Definitivamente no existe uno en Granada. No existe uno en Nicaragua. Ni existió alguna vez en Cuba o Argelia. No hay nada en los escritos publicados de Ernest Mandel que indique que un go-

bierno obrero y campesino sea teóricamente imposible, pero al parecer ninguno ha existido jamás. Su punto de vista sobre la revolución permanente lo lleva a esta conclusión respecto a una cuestión clave de la estrategia comunista de hoy.⁶⁹

Tenemos también a Pierre Frank, dirigente de muchos años de la Cuarta Internacional, comunista y veterano del movimiento francés. Escribió un artículo en el número correspondiente a la primavera de 1981 de la revista francesa *Quatrième Internationale*, publicada por el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. El artículo se titula: "La teoría de la revolución permanente".

La primera frase de este artículo declara: "Para la Cuarta Internacional, la teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky es hasta la fecha la adquisición más importante del marxismo revolucionario".

Reflexionemos un momento. ¿La teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky es la adquisición más importante del marxismo revolucionario! Dejemos a un lado nuestras adquisiciones teóricas fundamentales: materialismo histórico, la teoría del valor-trabajo, etcétera. Limitémosnos a considerar sólo cuestiones políticas estratégicas. Según Pierre Frank, todos y cada uno de los conceptos estratégicos formulados por Marx, Engels, Lenin, el Partido Bolchevique, el Comintern, y todo lo que se ha añadido desde entonces, se vuelven insignificantes al lado de la revolución permanente de Trotsky.

El compañero Frank busca justificar esta aseveración señalando varios países donde —en su opinión— la validez de la teoría de Trotsky fue comprobada de una forma u otra, ya sea en la victoria o en la derrota. Lo que me impactó de este artículo, que tuvo como fin bregar con esta "adquisición más importante" de la estrategia revolucionaria, y que fue terminado a fines de 1980, es que no menciona ni una sola palabra sobre Nicaragua o Granada. Ni una sola palabra.

Sin embargo, dicho artículo fue escrito menos de un año después de que Pierre Frank, sosteniendo estas opiniones, votara en contra de una resolución presentada al Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, donde se explica que el gobierno nicaragüense es un gobierno obrero y campesino. Evidentemente, "la adquisición más importante" del movimiento revolucionario mundial no tiene mucha utilidad para explicar el inicio de la segunda y tercera revoluciones socialistas en las Américas.

Finalmente, veamos lo que dice sobre la revolución permanente un folleto escrito por George Breitman, también veterano dirigente de la Cuarta Internacional y del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos. Dicho panfleto se titula *Cómo una minoría puede cambiar a la sociedad*, y vale la pena releerlo. Por cada error contenido en él, hay muchas ideas que avanzarán nuestro pensamiento sobre el carácter de la inminente revolución americana y la lucha afronorteamericana por la liberación nacional.

Pero un interesante párrafo trata directamente con la teoría de la revolución permanente de Trotsky. El compañero Breitman explica brevemente nuestra comprensión básica de que la lucha por la liberación de los negros sigue una dinámica que le da una tendencia a ir más allá de la lucha por derechos democráticos y a fundirse con la lucha por el socialismo en este país.

"En esta tendencia de pasar de las metas democráticas a las socialistas, de salirse del marco capitalista que ahora la rodea", escribe Breitman, la lucha de los negros "es similar a las luchas coloniales, que también parten de objetivos democráticos, como lo son la independencia y el autogobierno, pero se encuentran imposibilitadas de lograr estos objetivos democráticos a menos que se quiten de encima la bota capitalista".

Y aquí añade: "La dirección china llama a este proceso 'la revolución ininterrumpida', y León Trotsky lo llamó 'la revolución permanente'".⁷⁰

De manera que tenemos otra definición más. La revolución permanente es lo que los maoístas llamaban revolución ininterrumpida. Pero claro que esto no puede ser cierto. La teoría de Mao era la revolución ininterrumpida en un solo país, como Tom Kerry, otro veterano dirigente del PST, una vez la describió. Mao buscó "revolucionar" la sociedad para mantener en el poder a una casta privilegiada, y sacrificó los intereses de las masas laboriosas de China y del mundo persiguiendo este objetivo.

Podría presentar muchos otros ejemplos, pero con estos pocos deberíamos tener suficiente para hacer un alto y reflexionar. Si nos remonta-

mos a las diferencias que tuvo Trotsky con Lenin antes de la revolución rusa de 1917 y junto con los errores izquierdistas a partir de 1928 las incorporamos a la revolución permanente (como lo hacen explícitamente Pierre Frank y Ernest Mandel), vemos que la revolución permanente nos desvía del eje de nuestra continuidad política con el bolchevismo y los primeros cuatro congresos del Comintern.

Nuestro movimiento ha podido enriquecer nuestro programa sobre la base de la experiencia de la lucha de clases a escala mundial. El documento adoptado en 1963 en el congreso de reunificación de la Cuarta Internacional, por ejemplo, explica que la guerra de guerrillas "bajo una dirección que se encuentra empeñada en proseguir la revolución hasta su término", debe "ser conscientemente incorporada a la estrategia de construcción de partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales".⁷¹

Pero aún más importante, hemos enriquecido nuestra comprensión de lo que es un gobierno obrero y campesino. Durante un tiempo, estuvimos todos de acuerdo en la Cuarta Internacional en que un gobierno obrero y campesino había surgido en Argelia a comienzos de los años sesenta.⁷² Pero dicho acuerdo se desvaneció al profundizarse las diferencias políticas.

El gobierno obrero y campesino es clave a nuestro programa y nuestra estrategia transicional hoy día. Sin presentar a las masas laboriosas la perspectiva de tomar el poder gubernamental, un programa no hace más que jugar a la revolución. Este es precisamente el punto planteado por los compañeros Piñeiro, Montané y Handal.

Para nosotros el gobierno obrero y campesino es la primera etapa de la dictadura del proletariado. Pero sabemos que cuando se le explica esta idea a los trabajadores, éstos —inclusive los que la consideran una buena idea— no piensan de tal gobierno de la misma manera como nosotros. De lo contrario la marcha de la historia estaría mucho más avanzada y nuestras tareas serían tanto más fáciles.

Planteamos el gobierno obrero y campesino como una consigna transicional para infundir en los obreros la idea de que ellos, junto al resto de las masas populares, deben organizarse para tomar el poder gubernamental y valerse de este poder para avanzar sus intereses de clase. De esta manera, ayuda a elevar la conciencia de clase de los trabajadores y a forjar una alianza con otros explotados.

Sin embargo, es más que una mera consigna. Creemos que la historia ha demostrado que en nuestra época es un gobierno obrero y campesino el que surgirá de una victoriosa revolución anticapitalista. Es la primera forma de gobierno que sigue a una insurrección triunfante contra la burguesía, un gobierno que no les devolverá el poder a los capitalistas, sino que se los *arrebatará* y lo usará para abrir el camino a una movilización cada vez más plena e intensa de los obreros y campesinos, y a la explotación de los explotados.

Pero se trata de un proceso. En los países coloniales y semicoloniales, las tareas iniciales del nuevo gobierno revolucionario son principalmente las de la revolución democrática: liberación nacional, reforma agraria, medidas para mejorar las condiciones de vida y extender los derechos de la clase obrera y el campesinado. En Estados Unidos y otros países capitalistas avanzados, también sucederá que el establecimiento de un estado obrero sobre la base de nuevas relaciones de propiedad no será logrado de la noche a la mañana después de una victoriosa revolución socialista. Esa transición también tomará tiempo, organización, y lucha de clases, basada en una alianza gubernamental de los obreros y agricultores.

Es esta sumamente importante etapa transicional, y la rica palpabilidad de la lucha de clases y la dirección proletaria de sus aliados durante esa transición, lo que se pierde de vista cuando se rechaza el gobierno obrero y campesino.

Para nosotros, el gobierno obrero y campesino es una cuestión decisiva. Esta conquista de nuestro arsenal teórico, programático y estratégico es lo que hemos aprendido de las revoluciones vivientes dirigidas por vanguardias marxistas proletarias. Al aplicarlo a los países oprimidos por el imperialismo, es nuestra mejor guía para comprender la alianza obrero-campesina y el carácter combinado de las revoluciones democrática y socialista. Incorpora y toma como punto de partida la estrategia y práctica de Lenin y los bolcheviques, sintetizada en la fórmula dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado, y en los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista. Es esta

continuidad programática, y no la teoría de la revolución permanente, la que nos sirve de guía en estas cuestiones de estrategia revolucionaria.

Convergencia revolucionaria

Esto nos trae al punto de partida de este artículo: la convergencia política de las fuerzas revolucionarias, de comunistas que tienen su origen en diferentes experiencias y tradiciones. La fusión de corrientes políticas revolucionarias ha sido parte del proceso de desarrollar un programa y una estrategia para la clase obrera que se ha venido dando desde el comienzo del movimiento comunista moderno.

La fusión de Trotsky con los bolcheviques en 1917, por ejemplo, formó parte del proceso de forjar el equipo de dirección de la revolución rusa, el equipo que dirigió la elaboración del programa de la Internacional Comunista. Nunca cruzó la mente de Lenin después de 1917 la idea de que Trotsky pudiera ser otra cosa que un bolchevique, y desde entonces no había uno mejor, como dijera Lenin en una ocasión.

El Partido Comunista de Cuba es un partido diferente a lo que había sido el Movimiento 26 de Julio, y mejor. Su fusión con otras fuerzas revolucionarias en los años sesenta para construir un nuevo partido hizo más que simplemente aumentar su militancia; enriqueció la perspectiva del nuevo partido y la amplitud de su experiencia en la lucha de clases.

Tanto el Frente Sandinista de Liberación Nacional como el Movimiento de la Nueva Joya fueron productos de la convergencia política y fusión de diversas corrientes. Y el partido unificado que surge de la revolución en El Salvador será políticamente más fuerte que cualquiera de sus partes o que la presente coalición.

Cada vez que un partido lleva a cabo exitosamente una fusión principista con otras fuerzas revolucionarias, se transforma y avanza, y el producto final es tanto más rico y desarrollado por ello. Sabemos de nuestra propia experiencia en la última década cómo fue cambiado y fortalecido el PST por fusiones.

Lo mismo ocurre en el nivel internacional.

Somos parte de una convergencia política de fuerzas a nivel mundial, comprometidas con hacer y defender la revolución socialista, subordinando cualquier otra consideración a su extensión. Por ello, la Cuarta Internacional tiene hoy la mayor oportunidad en su historia de avanzar la perspectiva que ha defendido durante medio siglo: la construcción de una Internacional comunista y de masas.

Las direcciones de las revoluciones cubana, nicaragüense y granadina representan el renacimiento —a nivel de partidos proletarios que ocupan el poder estatal— del comunismo verdadero. Estas son direcciones que practican el internacionalismo proletario. Parafraseando al Programa de Transición, *ahora sí hay* otros revolucionarios realmente dignos de este nombre, y están desempeñando un gran papel histórico. Pero jamás podemos olvidar que nosotros también debemos constantemente demostrar que ameritamos el nombre de revolucionarios.

Es precisamente aquí donde cobra tanta importancia la defensa y enriquecimiento de las conquistas políticas del Congreso Mundial de la Cuarta Internacional de 1979. Fue mucho lo logrado en ese congreso.

Un informe adoptado en ese congreso enfatiza "que las secciones de la Cuarta Internacional deben efectuar un *giro* radical para organizar inmediatamente, a una gran mayoría de sus militantes y dirigentes en la industria y en los sindicatos industriales". El informe al Congreso Mundial señala que "está al orden del día una radicalización —desigual y a ritmos diferentes— de la clase obrera" y que "la ofensiva de la clase dominante provocará grandes cambios en los sindicatos industriales".⁷³ Además señala:

[L]a clave para los revolucionarios es estar presentes, estar en ese sector decisivo de la clase obrera, siendo parte de ella, antes que tenga lugar esta prueba de fuerza.

Es *ahí* donde encontraremos las fuerzas para construir la Cuarta Internacional, para construir los partidos obreros. Es *ahí* donde encontraremos los jóvenes trabajadores, los trabajadores de las nacionalidades oprimidas y los trabajadores inmigrantes. Es en el interior de la clase obrera industrial donde los partidos revolucionarios ganarán una audiencia a nuestro programa y reclutarán para nuestro movimiento.

El informe aprobado por la Cuarta Internacional explica que:

Únicamente los partidos proletarios, no solamente por su programa sino también por su composición y experiencia, pueden dirigir a los trabajadores y a sus

aliados en las luchas que están al orden del día.

Únicamente los partidos de trabajadores industriales serán capaces de resistir las presiones, incluso las presiones ideológicas, de las clases dominantes. Y estas presiones van a aumentar.

Únicamente tales partidos sentirán el pulso de la clase obrera, y por tanto no tomarán sus propias actitudes, ignorancia o estado de ánimo como los de la clase obrera. En otros términos, únicamente los partidos de trabajadores industriales podrán avanzar y abrirse hacia el exterior.

El informe sobre el giro a la industria enraizó esta perspectiva, igualmente, en la continuidad programática del comunismo. "Nosotros no inventamos nada en este terreno", dice. "En la historia del movimiento marxista los mejores partidos han sido los más proletarios: los más revolucionarios, los menos economicistas, los más políticos. Observemos los bolcheviques, observemos a Rosa Luxemburgo. Observemos las metas que se había fijado la Cuarta Internacional, con la orientación y bajo la dirección de Trotsky, a fines de los años treinta".

- Fue adoptada en el Congreso Mundial de 1979 una resolución que presenta la perspectiva comunista para la lucha por la emancipación de la mujer. Esta resolución se basó en los fundamentos programáticos sentados por Marx y Engels y por la Internacional Comunista. Los ataques por feministas burguesas y pequeñoburguesas contra nuestra comprensión materialista de los orígenes de la opresión de la mujer fueron tratados y rechazados por la resolución del Congreso Mundial.

- Se elaboró una evaluación crítica de la desorientación ultraizquierdista sufrida por la Cuarta Internacional desde finales de los años sesenta alrededor de una desastrosa línea estratégica continental adoptada para América Latina. El Congreso Mundial de 1979 reconoció que, como resultado de esta equivocada línea política, "muchos camaradas y partidos de la Cuarta Internacional fueron desarmados políticamente ante la ampliamente difundida pero falsa idea de que un pequeño grupo de revolucionarios capaces y audaces podrían poner en marcha un proceso que llevaría a una revolución socialista. El proceso de enraizamiento de nuestros partidos en la clase obrera y en las masas oprimidas fue obstaculizado".

Además, en el Congreso Mundial de 1979 se dieron debates que figuraron los inmensos retos que enfrenta la Cuarta Internacional hoy día. Hubieron por ejemplo agudos desacuerdos sobre la evaluación de la revolución en marcha en Nicaragua. Una mayoría de los delegados rechazó la evaluación presentada en un informe apoyado por los delegados del PST norteamericano según la cual un gobierno obrero y campesino había sido establecido en Nicaragua, y que las direcciones cubana y nicaragüense son direcciones revolucionarias proletarias.

Un debate ligado a éste también se abrió en dicho congreso alrededor de dos resoluciones contrapuestas sobre la dictadura del proletariado. La importancia de las cuestiones situadas al centro de este debate se ha hecho cada vez más evidente a medida que avanza la discusión hoy día en la Cuarta Internacional sobre lo que es la continuidad revolucionaria del comunismo y cómo eso está relacionado con las responsabilidades y oportunidades planteadas por el surgimiento de direcciones marxistas en Centroamérica y el Caribe, y por la creciente polarización y politización de la clase obrera en Estados Unidos y otros países imperialistas.

Si la Cuarta Internacional no se coloca a la altura del reto que representa convertirse en parte del proceso de convergencia política en marcha hoy día, entonces las conquistas del Congreso Mundial de 1979 se desvanecerán a un ritmo acelerado, y los errores cometidos ahí se profundizarán y extenderán en lugar de ser corregidos. En tal caso, la Cuarta Internacional en su conjunto no avanzará en la construcción de partidos compuestos en su gran mayoría por trabajadores industriales, partidos que son cada vez más multinacionales en su militancia y en su dirección, que tienen sus ojos puestos sobre los trabajadores jóvenes y las capas más oprimidas y explotadas de la clase obrera y sus aliados. Así mismo se presentaría un repliegue del curso comunista hacia la lucha por los derechos de la mujer. Posiciones que por largo tiempo hemos dado por sentadas —defensa política incondicional de los estados obreros contra el imperialismo; el frente unido antimperialista en las naciones oprimidas— comenzarían a erosionarse.

Pero si la Cuarta Internacional sí se coloca a la altura de estos desafíos, entonces podrá brindar un aporte irremplazable al proceso de convergencia política. Además de la continuidad comunista que tenemos en común con otros revolucionarios de hoy —continuidad que se remonta

a Marx, Engels, Lenin, el Partido Bolchevique y los primeros años del Comintern— somos comunistas que traemos algo más a esta convergencia. Somos comunistas que traemos una comprensión rica de la resistencia que se dio en la dirección del Partido Comunista soviético durante los años veinte contra el abandono del internacionalismo proletario y de una estrategia revolucionaria proletaria por parte de la casta burocrática que estaba desarrollándose en esa época. Traemos con nosotros una comprensión rica de las contribuciones políticas y estratégicas de Trotsky durante su último destierro. Esto incluye no sólo su defensa del programa del Comintern, sino además la aplicación que hizo de éste a los nuevos acontecimientos políticos de los años treinta, incluyendo su análisis del significado de la consolidación de la casta burocrática privilegiada en la Unión Soviética y la degeneración estalinista del Comintern.

Pero para brindar esta contribución, debemos ser capaces de enfrentarnos a la prueba de la experiencia en la lucha revolucionaria de clases desde la Segunda Guerra Mundial. Tenemos que reconocer que la teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky *no* es una generalización correcta del programa y la estrategia históricos del comunismo. Al compararla con los informes y resoluciones de los primeros años del Comintern, que estaban basados en el programa y la estrategia del bolchevismo anterior a 1917, la revolución permanente debilita, en lugar de enriquecer, nuestra comprensión de la alianza obrero-campesina, y de la relación y transición entre la revolución democrática y la socialista en las naciones oprimidas por el imperialismo. Durante la mayor parte de nuestra historia, nuestra adhesión a la revolución permanente nos ha llevado a prestarle insuficiente atención a la reconquista de nuestra continuidad política con los documentos del Comintern y con los escritos pre-1917 de Lenin. Nos ha legado una comprensión incompleta y unilateral de los preparativos políticos para la revolución rusa y las raíces del Comintern, privándonos de ricas lecciones.

Eso es lo que nosotros en el Partido Socialista de los Trabajadores hemos descubierto en los últimos cinco años desde que hicimos nuestro giro a la industria, desde que comenzamos a convertirnos en más proletarios, desde que comenzamos a salir de la existencia semisectaria que nos fue impuesta por las condiciones de los años cincuenta y sesenta, y desde que comenzamos a seguir más de cerca el curso de las revoluciones y de las direcciones proletarias en Centroamérica y el Caribe.

Nuestra creciente integración en la clase obrera y el movimiento sindical del país nos llevó primero de vuelta a Marx y Engels. Esto comenzó en 1978 cuando comenzamos el giro a la industria y, al mismo tiempo, proyectamos la necesidad de abrir una escuela de cuadros de dirección. Desde su primera sesión la escuela ha estado estructurada alrededor de la lectura y el estudio intensivo de los escritos políticos de Marx y Engels, su evolución en comunistas científicos durante la década de 1840; su participación en la fundación de la primera organización comunista de la clase obrera moderna en 1847, y en la elaboración de su programa político y sus normas; su participación como dirigentes proletarios de la revolución democrática en Alemania en 1848 y las conclusiones que extrajeron de ésta revolución y las demás revoluciones de 1848; su papel en la fundación de la Primera Internacional y en la defensa de sus bases programáticas y organizativas contra las corrientes anarquistas y pequeñoburguesas de todo tipo; las conclusiones que extrajeron de la Comuna de París; y mucho más.

Entonces, al grado que avanzaban las revoluciones en las Américas, y al grado que nos convertíamos más en un partido de la clase obrera en este país, y al ir creciendo nuestro entendimiento de la tradición que tenemos en Marx y Engels, nos lanzamos a estudiar intensamente, en todas las ramas del PST, los escritos políticos de Lenin.⁷⁴

Y hemos descubierto un Lenin y una continuidad política que no habíamos conocido.

Estos han sido puntos fuertes del Partido Socialista de los Trabajadores en los últimos años. Respondimos a la creciente crisis del capitalismo y a la politización de la clase obrera tomando audaces medidas para cambiar el eje central de nuestro trabajo y cambiar nuestra composición social, para transformarnos en un partido cuya militancia y dirección incluya más trabajadores jóvenes, más trabajadores negros, y más trabajadores hispanoparlantes.

Hemos reconocido y acogido el surgimiento de direcciones proletarias que encabezan revoluciones socialistas en este hemisferio, y coloca-



Trotsky en el exilio a principios de los años 30. El encabezado del periódico sobre su escritorio, 'The Militant' (en ese entonces órgano de la Liga Comunista de EUA, antecesora del PST) dice: 'Lenin vive en el trabajo de la oposición'.

do la defensa de estas revoluciones al centro de nuestra actividad política.

No hemos temido aprender del desarrollo real de la lucha de clases en este país y el mundo, aprender de otros revolucionarios. No hemos temido enfocar todas las cuestiones objetiva y críticamente, incluso nuestra propia herencia, y al hacer esto fortalecemos esa herencia.

En cierta manera, el cambio que propongo es uno de los más drásticos de nuestro movimiento desde que surgimos hace más de medio siglo como corriente política distinta en la política mundial. Desde entonces, la revolución permanente con todos sus significados ha sido un concepto guía para todo nuestro movimiento mundial, incluyendo el PST.

Pero de cierta manera todavía más importante, este no es un cambio tan grande. No representa de ninguna manera un cambio del curso trazado por los primeros comunistas científicos en 1847-48, y seguido por Marx y Engels desde ese entonces hasta sus muertes. No representa un cambio del programa y la estrategia del bolchevismo que, desde 1903, sentó las bases para la victoria, catorce años después, de la primera revolución socialista, la primera experiencia del proletariado con la dictadura de su clase. No representa ningún cambio del curso trazado por la Internacional Comunista entre 1919 y 1923.

Y no representa cambio alguno de la lucha política librada por Trotsky desde mediados de los años veinte y durante los treinta para preservar, desarrollar y aplicar esta continuidad comunista contra los esfuerzos de una capa burocrática privilegiada por desechar el internacionalismo proletario y abandonar la lucha por la extensión de la revolución socialista mundial. De hecho, en la década de los ochenta, *únicamente* reconociendo que la revolución permanente es una generalización equivocada del programa y la estrategia comunistas, podremos redescubrir con mayor sustancia y exactitud a Trotsky como el continuador de la batalla de la clase obrera mundial que llegó a su punto más alto con la victoria de la revolución rusa, y que ha logrado y nuevas victorias desde entonces.

Todos los revolucionarios hoy día tienen mucho que aprender de Trotsky, quien fue uno de los grandes marxistas de este siglo y quien ayudó a transmitirnos lo que nuestra clase aprendió de Marx, Engels y Lenin. Pero nuestro movimiento debe cambiar la manera como hemos usado y explicado las contribuciones de Trotsky.

Cuando leamos los escritos de Trotsky hoy —después de Cuba, Nicaragua y Granada, tras haber vivido la politización de la clase obrera en este país— encontraremos que son más útiles y obtendremos de ellos nuevas ideas. De no ser esto cierto, sería porque no estamos enfocando nuestra continuidad como un programa vivo. Porque no sólo tomamos de nuestro programa, también contribuimos a él. Constantemente construimos y reconstruimos la continuidad, enriqueciendo y cambiando críticamente nuestra comprensión de esa continuidad, y aplicándola a nuevas situaciones.

Nuestra continuidad política es el programa y la estrategia del comunismo desde los días de Marx y Engels, pasando por el forjamiento del Partido Bolchevique por Lenin, a través de la revolución de 1917 en Rusia, la formación de la Internacional Comunista y la lucha por preservarla, y a través de los documentos de fundación de la Cuarta Internacional y las adiciones posteriores a ellos.

El mejor lugar donde descubrir esa continuidad de forma codificada es en los documentos de los primeros cuatro congresos del Comintern. Cuando leemos y estudiamos esos documentos, absorbemos el curso político que hizo posible la conquista del poder por los trabajadores y campesinos de Rusia bajo la dirección de los bolcheviques. Porque el programa del Comintern incorpora y parte del programa y la estrategia sintetizada en la fórmula de Lenin sobre la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Nuestro movimiento hoy necesita leer, estudiar y absorber la riqueza contenida en las resoluciones, informes y debates de la Internacional Comunista. Estos documentos nos ayudarán a prepararnos para lo que nos espera en la lucha de clases en este país y alrededor del mundo. Esto

es tanto más importante porque es precisamente lo que otros revolucionarios estudian para encontrar respuestas. Compartimos esto con ellos.

Leeremos los documentos del Comintern, no a través del lente de "la revolución permanente", sino con nuestra visión fijada en lo que ocurre en la lucha de clases a nivel mundial hoy. Leeremos a Lenin, no a través de Trotsky, sino con nuestros propios ojos y en base a nuestra propia experiencia, como Trotsky mismo lo hizo. Al hacerlo podremos encontrar en Trotsky los escritos políticos más ricos, y la mejor aplicación por un marxista del programa y la estrategia comunistas entre los años 1923 y 1940. Y brindaremos esto a otros revolucionarios.

Al leer a Trotsky con un conocimiento más pleno de Marx, Engels y Lenin, sacaremos más ideas de sus escritos que nunca antes. Seremos más capaces de aplicar esas lecciones a los acontecimientos de hoy día en la lucha de clases de este país y a escala internacional.

Si ustedes leen los escritos políticos de Lenin, encontrarán que están repletos de citas, referencias, y paráfrasis tomadas de los escritos de Marx y Engels. Durante el tercio de siglo que luchó en el movimiento revolucionario de la clase obrera, Lenin no pudo agotar las lecciones políticas que podría aprender de Marx y Engels. Cuando Trotsky cayó asesinado en 1940, él no había agotado las lecciones que pudo haber aprendido de Marx, Engels y Lenin. Y podemos estar seguros que no importa cuán avanzada sea la edad a que lleguemos como participantes en la lucha de la clase obrera, ninguno de nosotros será capaz de agotar las lecciones que podríamos aprender de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

Si enfocamos nuestra continuidad revolucionaria de esta manera, entonces las contribuciones de Trotsky encontrarán su lugar en el arsenal político del movimiento comunista internacional a medida que avance la revolución mundial.

Claro está que nada de esto ocurrirá de la noche a la mañana. Lo que ahora vivimos es una convergencia política internacional de comunistas, una que no tiene —ni hay perspectivas de que tenga— un marco organizativo común. Qué tan rápido cambiará esto, y las formas que podría tomar, será determinado por las grandes fuerzas de clase y los acontecimientos en la política mundial que están más allá de nuestro control inmediato o del de cualquier corriente revolucionaria. En esto, como en todo lo demás que hacemos, la objetividad, el sentido de ser parte de la historia viviente, y hasta un poco de paciencia, son buenas cualidades que deben tener los comunistas.

El dirigente del Partido Comunista de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, demuestra estas tres cualidades en un párrafo perspicaz de su ar-

tículo "Lenin y la cuestión colonial" escrito en 1970.

Tras resumir el informe y las tesis de Lenin sobre la cuestión nacional y colonial adoptado en el segundo congreso del Comintern, Rodríguez plantea la siguiente pregunta:

¿Cuál ha sido la prueba de la historia? No sería posible entregarnos a un examen sistemático de la aplicación de las tesis leninistas a la realidad de los movimientos coloniales y semicoloniales. No sólo excede las posibilidades de este estudio —realizado con un objetivo esencial de divulgación—, sino que las circunstancias mismas lo hacen indeseable. Porque lo primero que habría que preguntarse es hasta qué punto las tesis leninistas fueron verdaderamente aplicadas. Y esa interrogante nos llevaría de lleno a examinar toda la política de la Internacional Comunista y sus secciones durante un largo tramo histórico. Hacerlo en las condiciones de discrepancia que prevalecen todavía en el movimiento comunista internacional resulta imposible.

Rodríguez sí tiene paciencia y un sentido de la historia. Tiene confianza en que, al cambiar los tiempos, cambiarán también las cosas que pueden y deben decirse. Volviendo a la pregunta: "¿Hasta qué punto las tesis leninistas fueron verdaderamente aplicadas?", Rodríguez continúa así:

Pero es imprescindible, por lo menos, registrar que el problema existe y que llegará el momento en que será no sólo posible, sino necesario, acometerlo a fondo. El hecho de que en el centro de la cuestión estén situadas las luchas de Trotsky y Zinoviev contra la política de J. V. Stalin en China en 1926 y 1927, no autoriza a definir, perentoria y apriorísticamente, el problema mediante la simple apología de decisiones oficiales de la Internacional Comunista. . . .

De hecho, la pregunta no respondida de Rodríguez es lo que Handal comienza a tratar en el artículo que discutimos antes. Es una cuestión a la que se dirigen continuamente los dirigentes cubanos de todas las formas que les es posible, ayudando a sacar y generalizar las lecciones de sus propias experiencias y las de las masas laboriosas por todo el Caribe, Centro y Sudamérica.

Nosotros en el PST podemos y debemos expresar nuestras conclusiones hoy sobre estas cuestiones. Y podemos tener la confianza de que cuando, como diría Rodríguez, llegue el momento en que no sólo será posible sino necesario para todo el movimiento revolucionario comunista bregar cabalmente con estas cuestiones, podremos brindar un aporte que otros revolucionarios escucharán y considerarán, igual como nosotros haremos con las contribuciones de ellos. *Nuestro Trotsky* —el con-

LITERATURA REVOLUCIONARIA



Revolucionarios en todo el continente americano están discutiendo y redescubriendo su herencia revolucionaria. El artículo 'Su Trotsky y el nuestro' trata sobre la continuidad comunista revolucionaria desde la primera edición del 'Manifiesto Comunista' hasta nuestros días. Pathfinder Press distribuye muchas de las obras citadas en el artículo, además de una gran variedad de títulos tanto en inglés como en español. Para obtener un catálogo puedes visitar la librería del PST más cercana a tu domicilio (la lista aparece en la página 47), o escribir directamente a Pathfinder Press, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014.

tinuador del curso trazado por Lenin, el comunista proletario— encontrará su lugar.

Si bien existen muchos aspectos sobre el resultado final de la actual convergencia política de revolucionarios que no tenemos manera de saber de antemano, sí hay algo que yo creo podemos decir es muy probable: *comunismo* será el nombre común que designe a la organización internacional obrera que surja de este proceso actualmente en marcha. Ese será el nombre de los partidos obreros revolucionarios que serán formados y de la organización directiva internacional que forjarán.

Esto será así por la misma razón que Marx y Engels adoptaron ese nombre.

Por la misma razón que los bolcheviques en 1918 cambiaron el nombre de su partido de Partido Obrero Social Demócrata Ruso al de Partido Comunista.

Y por la misma razón que la nueva Internacional tomó ese nombre en 1919. Los bolcheviques muy bien habrían podido sugerir que se llamara la Internacional Bolchevique. Esta propuesta habría sido aceptada con vitores por los trabajadores avanzados en todo el mundo. Si alguna vez hubieron héroes de los oprimidos y explotados del mundo, eso fueron los bolcheviques durante esos años, revolucionarios que cumplieron con su deber, que tomaron el poder.

Pero los bolcheviques dijeron que no, la palabra correcta es *comunista*. Como lo había explicado Lenin anteriormente al motivar la adopción de ese nombre para el Partido Bolchevique, la palabra *socialista* no sería la adecuada. Socialista *sí es* la descripción acertada de una revolución contra el dominio capitalista, así como de la nueva sociedad que la dictadura del proletariado inicialmente hará posible a escala mundial. Basándose en Marx y Engels, Lenin explicó que este nuevo orden socialista mundial tendrá como base la propiedad estatal de los medios de producción, y que la riqueza producida por la sociedad colectivamente será distribuida “según la cantidad de trabajo que realiza cada individuo”.

Sin embargo, prosiguió Lenin, “Nuestro partido mira más allá: el socialismo debe inevitablemente transformarse gradualmente en comunismo”. Una sociedad comunista, con su abundancia y capacidad productiva altamente desarrollada, podría entonces distribuir su riqueza de acuerdo al principio “De cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”.⁷⁵

Es por eso que Marx y Engels escogieron el nombre *Manifiesto del Partido Comunista* para el primer documento del proletariado que generaliza su línea de marcha para una época histórica entera en su lucha por ser la fuerza dominante en el mundo, sentando así las bases para la abolición de todas las clases y formas de explotación y opresión.

En 1914, la Segunda Internacional, que durante un cuarto de siglo incorporó la continuidad del marxismo, traicionó esa herencia. La decisión de llamar *comunista* a la organización que la sucede significó, por lo tanto, no sólo retomar un nombre, sino también recoger el hilo que pudiera atar la Tercera Internacional aún más fuertemente a su verdadera continuidad.

Igualmente, el Movimiento 26 de Julio pudo haber escogido un nombre relacionado con sus orígenes e historia particular en Cuba. Pero sus dirigentes eligieron no hacer esto. Tras varios años de discusión propusieron el nombre Partido Comunista, y ese fue el que adoptaron en 1965.

Comunismo. Esa es la tradición común que todo revolucionario, independientemente de la perspectiva de donde provenga, encontrará valiosa a medida que avancemos y nos acerquemos más.

Antes de terminar la presente década muchos de nosotros no llamaremos a nuestro movimiento “trotskista”, como el mismo Trotsky nunca lo hizo. Nosotros en el Partido Socialista de los Trabajadores, al igual que Trotsky, somos comunistas.

Claro, este cambio en lo que nos llaman y en lo que nos llamamos ocurrirá sólo si avanza la lucha de clases a nivel internacional. Sin que avance la revolución internacional de la clase obrera, sin convergencias ni fusiones, entonces cada corriente tendrá que cargar con la manera como otra gente la percibe, en base a cualesquiera sean sus orígenes. No vale la pena quejarse por ello. Así es como serán las cosas.

Pero eso *no* es lo que está ocurriendo en el mundo hoy. Lo que está ocurriendo es un ascenso general de la lucha de clases internacional, cuyo centro se encuentra en la extensión de la revolución socialista en Centroamérica y el Caribe.

Muchos que no lo merecen todavía utilizan el nombre de comunista hoy. Pero eso también cambiará a medida que los trabajadores revolucionarios avancen y planteen una dirección alternativa. Esos trabajadores recuperarán ese nombre como suyo.

La clase obrera internacional ha logrado nuevas conquistas, cosa que Trotsky tenía confianza habría de ocurrir, y lucha por asumir la dirección de la batalla por la liberación nacional, la emancipación de la mujer, los derechos democráticos, y contra la guerra imperialista. Tal como lo aprendimos de Trotsky, se ha demostrado que la defensa incondicional de las conquistas de la revolución rusa y de todos los estados obreros que han surgido es de vital importancia para la extensión de la revolución socialista y la regeneración del comunismo.

Junto con otros luchadores de nuestra clase a escala mundial, nosotros en el Partido Socialista de los Trabajadores estamos reconquistando y enriqueciendo nuestra comprensión de la continuidad política del comunismo. Estamos encontrando maneras de explicarles a otros trabajadores en este país por qué nuestra clase necesita un gobierno de obreros y agricultores, y nos valemos del ejemplo de Cuba, Nicaragua y Granada para demostrar lo que el pueblo trabajador podrá lograr cuando conquistemos el poder político.

Es siguiendo este camino que construiremos en este país un partido comunista proletario y centralizado. Es siguiendo este camino que participaremos en el renacimiento de un movimiento comunista genuino a nivel mundial. Y es siguiendo este camino que nuestra clase aquí en Estados Unidos se unirá a la revolución socialista en marcha por las Américas. □

* * *

Aclaración sobre la traducción y las notas

Al traducir el artículo, hemos tratado de atenarnos lo más estrictamente posible al texto en inglés, pese a que esto implicó en algunos lugares una presentación un poco menos flexible y acabada desde el punto de vista estilístico. Además, aunque aparece en español ahora, el artículo fue redactado hace ya varios meses, antes del derrocamiento del gobierno revolucionario de Granada. Barnes decidió no actualizarlo, pues estos sucesos no afectan la esencia de sus planteamientos y han sido tratados en escritos de otros dirigentes del PST.

Un problema particular es la traducción de “farmer” (agricultor). La dificultad surge de que en Estados Unidos no hay un campesinado tradicional, pero sí un sector social equivalente, los agricultores que dependen de su propio trabajo y de el de sus familias para producir. Barnes utiliza “farmer” al referirse a este sector así como al campesinado de países coloniales y semicoloniales. En este último caso, hemos puesto campesino por “farmer”; en el caso de Estados Unidos, agricultor. Por tanto, en algunos lugares en el artículo se habla de “gobierno obrero y campesino” y en otros de “gobierno de los obreros y agricultores”. Se trata simplemente de dos formulaciones diferentes de la misma idea, dependiendo del país en cuestión.

Las notas que siguen son las mismas que las del artículo original, pero haciendo referencia, siempre que fue posible, a la versión en español de la obra citada. Consultamos esas fuentes en español para obtener traducciones de las citas. Desafortunadamente esas traducciones son bastante desiguales, sobre todo las de los escritos de Trotsky (que además fueron traducidos principalmente del inglés y no del ruso original). En los pocos casos en que nos pareció que imperfectos en la versión en español afectaban el sentido de lo citado, lo hemos revisado para que concuerde más estrictamente con el inglés. No hemos intentado, sin embargo, homogeneizar el estilo ni la terminología de diferentes traducciones (por ejemplo, unos dicen revolución “burgueso-democrática”, otros “democrática burguesa” o “demoburguesa”).

1. James P. Cannon, *The History of American Trotskyism*. (La historia del trotskismo norteamericano). Pathfinder Press, Nueva York, 1972.

2. *Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. pp. 38-47.

3. Jesús Montané Oropesa, “El auge popular en América Latina—Discurso de apertura a la Conferencia Teórica Internacional”. *Perspectiva Mundial*, volumen 7, número 2, 24 de enero de 1983. pp. 16-20. [También se publicó en el número 84 de *Tricontinental*, órgano de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAL) editado en La Habana.]

4. Manuel Piñeiro, “Claves de la victoria revolucionaria—La unidad, las armas y las masas en la lucha por el poder político”. *Perspectiva Mundial*, volumen 7, número 2, 24 de enero de 1983. pp. 21-22. [Estos son extractos de la ponencia publicados originalmente en la revista *Cuestión*, editada en Suecia. Posteriormente se publicó íntegramente en el número 139 de la revista cubana *Casa de las Américas*, correspondiente a julio-agosto de 1983, pp. 3-20, bajo el título “La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en la América

Latina y el Caribe". La introducción de *Casa* indica que también apareció en *Cuba Socialista*, número 4, septiembre-noviembre de 1982.]

5. Para una discusión de los tres primeros congresos de la Internacional Comunista por un veterano dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos ver Farrell Dobbs, *Revolutionary Continuity: Birth of the Communist Movement, 1918-1922* (Continuidad revolucionaria: nacimiento del movimiento comunista, 1918-1922). Monad Press, Nueva York, 1983. [Tras publicarse la versión en inglés de este artículo, el compañero Dobbs falleció en California el 31 de octubre a la edad de 76 años.]

6. Schafik Jorge Handal, "El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda". *Perspectiva Mundial*, volumen 7, número 12, 13 de junio de 1983. pp. 17-23. [Originalmente publicado en *Fundamentos y Perspectivas*, órgano del PC salvadoreño, número 4.]

7. "Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas". *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista—Segunda parte*. Cuadernos pasado y presente, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1973. p. 99.

8. Carlos Marx y Federico Engels, "Manifiesto del Partido Comunista". *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I. pp. 128-29.

9. *Ibidem.*, p. 100.

10. "Plataforma de la Internacional Comunista". *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista—Primera parte*. Cuadernos pasado y presente, Siglo XXI, Ciudad de México, 1973. p. 63.

11. León Trotsky, *El Programa de Transición para la revolución socialista*. Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973. pp. 32-34. 1938 también fue el año en que se constituyó formalmente el PST. Para los documentos de la convención de fundación del PST, ver *The Founding of the SWP*. Monad Press, Nueva York, 1982.

12. Carlos Rafael Rodríguez, *Cuba en el tránsito al socialismo—Lenin y la cuestión colonial*. Siglo XXI, Ciudad de México, 1978. pp. 159-233. [El artículo sobre la cuestión colonial se publicó originalmente en un número especial de la revista cubana *Casa de las Américas* dedicada al centenario del nacimiento de Lenin.]

13. Engels, "The Communists and Karl Heinzen" (Los comunistas y Karl Heinzen). *Collected Works* de Marx y Engels, t. VI, Editorial Progreso, Moscú, 1979. pp. 303-04.

14. Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I. p. 122.

15. "Marx a Joseph Weydemeyer", *Obras Escogidas*, t. I. p. 542.

16. *Los cuatro primeros congresos*, t. I. p. 203.

17. V.I. Lenin, "Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial". *Obras Completas*, t. XXXIII. Akal Editor, Madrid, 1978. p. 367.

18. *Ibidem.*, p. 355.

19. *Los cuatro primeros congresos*, t. I. p. 105.

20. Lenin, *Obras*, t. XXXV. pp. 384-85.

21. Lenin, *Obras*, t. XXXIII. pp. 125-126.

22. Lenin, *Obras*, t. XXXV. p. 448.

23. Trotsky, "Manifiesto sobre China de la Oposición de Izquierda". *La segunda revolución china*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976. p. 73.

24. "La plataforma de la Oposición". *La oposición de izquierda en la U.R.S.S.* Editorial Fontamara, Barcelona, 1977. pp. 113-20.

25. Trotsky, "La relación entre las clases en la revolución china". *La segunda revolución china*. pp. 35-36.

26. Trotsky, *La Internacional Comunista después de Lenin*. Akal, Madrid, 1977. p. 201. [La traducción al inglés citada en el original de este artículo es un poco diferente. Dice que la plataforma de la oposición bregó con China "muy insuficientemente, incompletamente, y en parte positivamente falsamente".]

27. Trotsky, *1905—Resultados y Perspectivas*. Ruedo Ibérico, París, 1971.

28. Lenin, "El objetivo del proletariado en nuestra revolución". *Obras*, t. XV. pp. 379-397.

29. Lenin, "La Tercera Internacional y su lugar en la historia". *Obras*, t. XXXI. p. 179.

30. Trotsky, "La catástrofe militar y las perspectivas políticas". *Voina i Revolyutsiya* (Guerra y revolución), t. 1. pp. 238-53. [La cita se tradujo de la versión en inglés.]

31. Lenin, "Sobre las dos líneas en la revolución". *Obras*, t. XXIII. p. 52.

32. Lenin, *Obras Completas*, t. IX. pp. 9-137.

33. Trotsky, "Speech to the Seventh (Enlarged) Plenum of the ECCI" (Discurso al séptimo pleno (ampliado) del CEIC [Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista]). *The Challenge of the Left Opposition (1926-1927)*, pp. 176-179.

34. Artículos de Trotsky citados en *Trotsky: el profeta armado*, por Isaac Deutscher, Ediciones Era, Ciudad de México, 1970. p. 205.

35. Olga Hess Gankin y H.H. Fischer (editores), *The Bolsheviks and the World War* (Los bolcheviques y la Guerra Mundial). Stanford University Press, Stanford, 1976. pp. 170-73.

36. Lenin, *Obras*, t. XXII. p. 111.

37. Trotsky, "Lessons of the Events in Dublin" (Lecciones de los sucesos en Dublin). *New International*, volumen 1, número 1, otoño de 1983. Lenin,

Obras, t. XXIII. pp. 474-76.

38. Trotsky, "The Lessons of the Great Year" (Lecciones de un gran año). *Our Revolution* (Nuestra revolución). Henry Holt Co., Nueva York, 1918. pp. 176-77.

39. Trotsky, *Challenge of the Left Opposition (1923-25)* (El desafío de la Oposición Izquierda). Pathfinder Press, Nueva York, 1975. p. 263.

40. Trotsky, *La oposición de izquierda en la U.R.S.S.* p. 118.

41. Trotsky, *Leon Trotsky on China*. Monad Press, Nueva York, 1976. p. 162.

42. Trotsky, "Balance y perspectivas de la revolución china". *La Internacional Comunista después de Lenin*. pp. 237-296.

43. Trotsky, *The First Five Years of the Communist International*, t.II (Los primeros cinco años de la Internacional Comunista). Monad Press, Nueva York, 1972. p. 324.

44. *Ibidem.*, p. 269.

45. *Ibidem.*, p. 345.

46. Fidel Castro, *La primera revolución socialista en América*. Siglo XXI, Ciudad de México, 1976. p. 260.

47. Jean Van Heijenoort, *With Trotsky in Exile* (Con Trotsky en el exilio). Harvard University Press, Cambridge, 1978.

48. Trotsky *Escritos: Tomo V, 1933-34*, volumen 1. Editorial Pluma, Bogotá, 1976. p. 58.

49. Trotsky, *Escritos: Tomo IX, 1939-40*, volumen 2. p. 274.

50. Trotsky, *En defensa del marxismo*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1977. p. 43.

51. *Documents of the Fourth International* (Documentos de la Cuarta Internacional). Pathfinder Press, Nueva York, 1973. p. 391.

52. Trotsky, *Escritos: Tomo III, 1932*, volumen 1. p. 172.

53. Trotsky, *Escritos: Tomo IX, 1937-38*, volumen 1. p. 31.

54. Trotsky, *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination* (León Trotsky sobre el nacionalismo negro y la autodeterminación). Pathfinder Press, Nueva York, 1978.

55. Van Heijenoort, *With Trotsky in Exile*. p. 130.

56. Trotsky, *El programa de Transición*. p. 51.

57. Van Heijenoort, *With Trotsky in Exile*. p. 149.

58. Trotsky, *La Revolución de Octubre*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1977. pp. 221-241.

59. Trotsky, *La revolución permanente*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1976. p. 92.

60. Trotsky, *La segunda revolución china*. pp. 195-97.

61. Trotsky, "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional". *Programa de Transición*. pp. 7-52.

62. Joseph Hansen, "Introductory Note" en Bob Chester, *Workers and Farmers Governments Since the Second World War* ("Nota de introducción" a Gobiernos obreros y campesinos desde la Segunda Guerra Mundial). Pathfinder Press, Nueva York, 1978. Ver también, Joseph Hansen, *The Workers and Farmers Government* (El gobierno obrero y campesino). Socialist Workers Party, Nueva York, 1974.

63. Trotsky, *Escritos: Tomo IV, 1932-33*, volumen 1. pp. 77-78.

64. Trotsky, "La revolución española y sus peligros". *Escritos sobre España*. Ruedo Ibérico, París, 1971. pp. 39-59.

65. Trotsky, *Escritos: Tomo I, 1929-30*, volumen 1. p. 201.

66. Trotsky, *La Segunda revolución china*. pp. 131-142.

67. Trotsky, *Escritos: Tomo II, 1930-31*, volumen 1. pp. 39-45.

68. Trotsky, *Escritos: Tomo VI, 1934-35*, volumen 2. pp. 380-390.

69. Para una presentación más completa de las cuestiones políticas y teóricas planteadas por Mandel con respecto a esto, ver su libro *Trotsky: A Study in the Dynamic of His Thought* (Trotsky: un estudio sobre la dinámica de su pensamiento), (New Left Books, Londres, 1979) y su intercambio Doug Jenness, un dirigente del PST de Estados Unidos. Los artículos de Jenness y Mandel pueden encontrarse en los números correspondientes a noviembre de 1981, abril de 1982 y junio de 1982 de *International Socialist Review*, y en el número del 8 de agosto de 1983 de *Intercontinental Press*. Los artículos del *International Socialist Review* han sido recolectados y están disponibles [en inglés] de la oficina nacional del PST, 14 Charles Lane, New York, N.Y. 10014.

70. George Breitman, *How a Minority Can Change Society* (Cómo una minoría puede cambiar a la sociedad). Pathfinder Press, Nueva York, 1971. p. 25.

71. *La dialéctica actual de la revolución mundial*. Pathfinder Press, Nueva York, 1974. p. 17.

72. Ver Hansen, *The Workers and Farmers Government* (El gobierno obrero y campesino).

73. Jack Barnes, "El giro a la industria y las tareas de la Cuarta Internacional", en *XI Congreso de la Cuarta Internacional*, número especial de *Inprecor/Intercontinental Press*, editada por la Liga Comunista Revolucionaria de España.

74. Copias de las guías de estudio sobre las obras de Lenin están disponibles [en inglés y español] del Departamento Nacional de Educación del PST, 14 Charles Lane, Nueva York, N.Y. 10014.

75. Lenin, *Obras*, t. XXIV. p. 503

CALENDARIO

Las actividades en este calendario son, a menos que se especifique, auspiciadas por *Perspectiva Mundial*, *The Militant* (nuestra publicación hermana en inglés), el Partido Socialista de los Trabajadores o la Alianza de la Juventud Socialista. Si no se especifica un lugar distinto, se realizarán en locales del PST y la AJS, cuyas direcciones se encuentran en la parte inferior de esta página. Las actividades son generalmente en inglés; si son en español o si hay traducción, esto será indicado.

ALABAMA

Birmingham: ¿Quién mató a Karen Silkwood? Oradores serán anunciados. Sábado 3 de marzo a las 7:30 p.m. Se pedirá una donación.

CALIFORNIA

Los Ángeles: Tras la tragedia en Granada. Entrevista grabada con Don Rojas, el secretario de prensa del martirizado primer ministro de Granada Maurice Bishop. Presentación por James Harris del Comité Nacional del PST, quien visitó Granada en 1981. Habrá traducción al español. Sábado 3 de marzo a las 7:30 p.m. Donación: \$2.

San Diego: Mitin para defender los derechos sindicales. Oradores: Sally Goodman, afiliada al sindicato automotriz UAW y víctima de una campaña de hostigamiento por parte de sus patrones y el gobierno; Merril Cohen, despedida de la Teledyne-Ryan por su actividad sindical y su oposición a la guerra; otros. Habrá traducción al español. Sábado 25 de fe-

brero a las 7:30 p.m. En la calle Broadway 222 (Centro Comunitario Golden Hill). Donación: \$2. Auspicia el Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos.

MISSOURI

St. Louis: Conferencia Educacional de la Juventud Socialista en Honor del Mes de Historia Negra. Dos clases por Mac Warren, del Comité Nacional del PST. 1). "La reconstrucción Negra y la Lucha por una Reforma Agraria Radical: 1865-1877". Domingo 26 de febrero a las 11 a.m. 2). "La Derrota de la Reconstrucción Radical y el Surgimiento de Jim Crow [nombre dado al sistema de segregación racista en el sur]: 1877-1920". Domingo 26 de febrero a las 2 p.m. Edificio del United Black Community Fund, calle Pendelton 1900. Donación: \$2. *Malcolm X: El Hombre y sus Ideas*. Oradores: Alice Windom, dirigente de la Asociación Nacional de los Trabajadores Sociales Negros, conoció a Malcolm X en Ghana en 1964; Mac Warren, del Comité Nacional del PST. Edificio del United Black Community Fund, calle Pendelton 1900. Donación: \$2.

TEXAS

Houston: La revolución granadina: su victoria y su derrota. Panel de discusión. Viernes 2 de marzo a las 7:30 p.m. Habrá traducción al español. Donación: \$2.

**Suscríbete a
Perspectiva Mundial**

Granada

Viene de la página 7

Norteamérica, Europa, y en otros lugares".

El grupo que decide la política de la fundación es la Junta de Regentes, entre cuyos miembros se encuentran Louison, Radix, y Langaigne.

Sin embargo, la fundación de mártires no es lo único que se está organizando. Los matones de Gairy no han estado ociosos. Desde el regreso del depuesto dictador, muchas de las consignas revolucionarias que todavía se veían en las paredes por toda esta ciudad han sido cubiertas con una nueva capa de pintura. Muchas de ellas ahora dicen: "Queremos a Gairy".

En cuanto al apoyo de Gairy aquí, dijo Langaigne, "yo diría que un 15 o un 20 por ciento del pueblo de Granada lo apoya, principalmente entre los ancianos y el campesinado".

Pero la mayoría de los granadinos, sin embargo, lo que sienten por Gairy es odio. El 31 de enero Gairy intentó dar un discurso afuera del Museo Nacional en la calle Monckton. Una multitud de unas cien personas lo corrió.

Muchos granadinos consideran a Gairy un criminal. Como me dijo una joven compañera: "No creo que debamos matarlo. No, él se merece un juicio justo por sus crímenes contra el pueblo granadino". □

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: PST, AJS, 205 18th St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: PST, AJS, 17 E. Southern Ave. Zip: 85040. Tel: (602) 628-3369. Tucson: PST, AJS, P.O. Box 2585. Zip: 85702. Tel: (602) 622-3880 ó 882-4094.

CALIFORNIA: Los Angeles: PST, AJS, 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. Oakland: PST, AJS, 2864 Telegraph Ave., Oakland. Zip: 94609. Tel: (415) 839-5316. San Diego: PST, AJS, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (619) 234-4630. San Francisco: PST, AJS, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255. San José: PST, AJS, 46½ Race St. Zip: 95126. Tel: (408) 998-4007. Seaside: PST, AJS, 1184 Broadway. Zip: 93955. Tel: (408) 394-1855.

CAROLINA DEL NORTE: Piedmont: PST, AJS, 301 S. Elm St., Greensboro. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

COLORADO: Denver: PST, AJS, 126 W. 12th Ave. Zip: 80204. Tel: (303) 534-8954.

FLORIDA: Miami: PST, AJS, 663 Martin Luther King Blvd. (NW 62 St.). Zip: 33150. Tel: (305) 756-1020.

GEORGIA: Atlanta: PST, AJS, 504 Flat Shoals Ave. SE. Zip: 30316. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: PST, AJS, 3455 S. Michigan Ave. Zip: 60616. Tel: (312) 326-5853 ó 326-5453.

INDIANA: Bloomington: AJS, Activities Desk, Indiana Memorial Union. Zip: 47405. Gary: PST, AJS, 3883 Broadway. Zip: 46409. Tel: (219) 884-9509. Indianapolis: PST, AJS, 4850 N. College. Zip: 46205. Tel: (317) 283-6149.

IOWA: Cedar Falls: AJS, c/o Jim Sprall, 803 W. 11th

St. Zip 50613. Des Moines: AJS, P.O. Box 1165. Zip: 50311.

KENTUCKY: Louisville: PST, AJS, 809 E. Broadway. Zip: 40204. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nueva Orleans: PST, AJS, 3207 Dublin St. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: PST, AJS, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: PST, AJS, 510 Commonwealth Ave., 4º piso. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Detroit: PST, AJS, 7146 W. McNichols. Zip: 48221. Tel: (313) 862-7755.

MINNESOTA: Mesabi Iron Range: PST, AJS, 112 Chestnut St., Virginia. Enviar correo a P.O. Box 1287. Zip: 55792. Tel: (218) 749-6327. Minneapolis/St. Paul: PST, AJS, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: PST, AJS, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. St. Louis: PST, AJS, 3109 S. Grand #22. Zip: 63118. Tel: (314) 772-4410.

NEBRASKA: Lincoln: PST, AJS, P.O. Box 80238. Zip: 68501. Tel: (402) 464-8933.

NEUVA JERSEY: Newark: PST, AJS, 141 Halsey (esq. Raymond). Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NEUVA YORK: Capital District (Albany): PST, AJS, 23 Central Ave. Zip: 12210. Tel: (518) 434-3247. Nueva York, Brooklyn: PST, AJS, 335 Atlantic Ave. Zip: 11201. Tel: (212) 852-7922. Nueva York, Manhattan: PST, AJS, 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 226-8445 ó 925-1668.

NEUVO MÉXICO: Albuquerque: PST, AJS, 1417 Central Ave. NE. Zip: 87106. Tel: (505) 842-0954.

OHIO: Cincinnati: PST, AJS, 4945 Paddock Rd. Zip: 45237. Tel: (513) 242-7161. Cleveland: PST, AJS, 15105 St. Clair Ave. Zip: 44110. Tel: (216) 451-6150.

Toledo: PST, AJS, 2120 Dorr St. Zip: 43607. Tel: (419) 536-0383.

OREGON: Portland: PST, AJS, 711 NW Everett. Zip: 97209. Tel: (503) 222-7225.

PENNSYLVANIA: Edinboro: AJS, Edinboro State College. Zip: 16444. Tel: (814) 734-4415. Filadelfia: PST, AJS, 2744 Germantown Ave. Zip: 19133. Tel: (215) 225-0213. Harrisburg: PST, AJS, 803 N. 2nd St. Zip: 17102. Tel: (717) 234-5052. Pittsburgh: PST, AJS, 141 S. Highland Ave. Zip: 15206. Tel: (412) 362-6767. State College: AJS, P.O. Box 464, Bellefonte. Zip: 16823. Tel: (814) 238-3296.

RHODE ISLAND: Providence: AJS, P.O. Box 261, Annex Station. Zip: 02901.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Tel: (512) 452-3923. Dallas: PST, AJS, 2817 Live Oak St. Zip: 75204. Tel: (214) 826-4711. Houston: PST, AJS, 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054. San Antonio: PST, AJS, 2811 Guadalupe #100. Zip: 78207. Tel: (512) 432-7394.

UTAH: Price: PST, AJS, 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. Salt Lake City: PST, AJS, 677 S. 7th East, 2º piso. Zip: 84102. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): PST, AJS, 5412 Jefferson Ave., Zip: 23605. Tel: (804) 380-0133.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: PST, AJS, 1584 A Washington St. E. Zip: 25311. Tel: (304) 345-3040. Morgantown: PST, AJS, 957 S. University Ave. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: PST, AJS, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

WASHINGTON: Seattle: PST, AJS, 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: PST, AJS, 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

ESTADOS UNIDOS

Crece apoyo a caso Marroquín

Oradores denuncian campaña por deportarlo por sus ideas socialistas

Por Carla Riehle

WASHINGTON, D.C.—Un mitin celebrado aquí el 4 de febrero dio inicio a la gira nacional de Héctor Marroquín, un socialista de origen mexicano quien lleva luchando por más de seis años contra los intentos del gobierno norteamericano de deportarlo por sus ideas políticas.

El mitin, al que asistieron más de 100 personas, estuvo presidido por Priscilla Schenk, esposa de Marroquín, y Harold Massey, de la iglesia United Methodist Church. Los oradores representaban una amplia gama de organizaciones defensoras de los derechos democráticos.

"Este mitin tiene una importancia especial", dijo Schenk, "dada la etapa crítica en la que se encuentra el caso de Marroquín". Actualmente se espera que la Suprema Corte federal emita un fallo sobre su petición de asilo político en cualquier momento.

"Por eso es que Héctor se encuentra una vez más en una gira nacional", continuó Schenk, "él está demandando que el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) le otorgue su derecho constitucional de vivir y trabajar en este país".

Schenk explicó cómo el SIN continúa discriminando contra su marido no sólo negándole asilo político, sino también negándose a actuar sobre una solicitud de residencia permanente basada en que Marroquín está casado con una ciudadana norteamericana.

El SIN se niega a decir si le van a dar la residencia esperando que una decisión negativa por parte de la Suprema Corte obligue a Marroquín a abandonar el país antes de que ellos tomen una decisión.

El tema central del mitin fue la denuncia de la política, tanto interna como externa, del gobierno norteamericano. Los oradores denunciaron la intervención militar en Centroamérica y otras partes del mundo y la ligaron con los crecientes ataques contra los derechos democráticos aquí en Estados Unidos, particularmente los derechos de los trabajadores inmigrantes y refugiados políticos.

Iván Escobar, miembro fundador de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, fue uno de los oradores. Él ha solicitado asilo político en Estados Unidos. Por su defensa de los derechos humanos en su país, explicó Escobar, el gobierno norteamericano lo ha calificado de "terrorista".

Escobar denunció lo absurdo que son los recientes informes según los cuales el gobierno norteamericano está presionando al salvadoreño para que controle a los escuadrones de la muerte. De los 25 que se encuentran en la lista



Sherry Fekete/Perspectiva Mundial

Héctor Marroquín

del gobierno por su relación con los escuadrones de la muerte, tres han recibido el "castigo" de ser mandados a puestos diplomáticos en el exterior y los otros 22 no pueden ser tocados pues tienen posiciones tales como jefe de la policía nacional y jefe de la policía de hacienda.

Marroquín explicó que "la actual política de inmigración del gobierno es conscientemente racista, reaccionaria y antiobrera". "La política de inmigración actual", dijo, "está diseñada para que la verdad no sea conocida y para silenciar a todos aquellos que se oponen a más guerras tipo Vietnam".

Señalando como ejemplo a Dave Patterson, director de la seccional 6 del sindicato de trabajadores del acero (USWA) de Ontario, Canadá, a quien el gobierno norteamericano le negó la entrada al país, Marroquín dijo, "Esto debe ser una advertencia clara para el movimiento sindical de que debe oponerse a las acciones antidemocráticas del SIN que sirve solamente a los intereses de los patrones".

El reverendo Farris Harvey, director de la coalición norteamericana pro derechos humanos en Corea, dijo que "negarle el asilo político a Héctor por sus ideas es una muestra de totalitarismo".

Margie O'Rourke explicó como su esposo Michael, un luchador por la libertad de Irlanda, fue arrestado hace cinco años so pretexto de que su visa había vencido. Desde entonces el SIN lo ha mantenido en prisión, haciéndolo el prisionero detenido por más largo tiempo en

la historia del SIN.

Farouk Hammouie de la liga arabe-norteamericana en contra de la discriminación, denunció la deportación de activistas palestinos a Israel donde son falsamente acusados de terroristas y cruelmente castigados. "Cuando los pueblos de Palestina, las Filipinas, Haití y Chile sean libres, el pueblo norteamericano será libre", declaró Hammouie.

Un representante de la coalición de iglesias por los derechos humanos en las Filipinas explicó que el "caso de Marroquín tiene muchos paralelos en las Filipinas. Miles de activistas filipinos, ya sea en el sector obrero, campesino, dirigentes estudiantiles, profesores, intelectuales, escritores y periodistas, y hasta curas han sido victimizados por tomar la causa de los pobres y oprimidos y oponerse abierta y activamente a la dictadura de Ferdinand Marcos, quien tiene el apoyo del gobierno de Estados Unidos.

"Nosotros, quienes trabajamos por la justicia y los derechos humanos en las Filipinas, entendemos completamente la situación de los Héctor Marroquín de todo el mundo. Queremos expresar nuestra más fuerte protesta contra el injusto tratamiento que reciben.

"Demandamos, así como para los demás, un alto inmediato a la deportación de Héctor Marroquín", dijo en su elocuente discurso.

También hablaron Amid Pandya, un abogado del proyecto de inmigración de la organización defensora de las libertades civiles ACLU, y Fritz Longchamp del Proyecto de Refugiados Haitianos. Longchamp denunció el racismo y la discriminación política contra los refugiados haitianos. "Nosotros estamos del lado de la democracia", dijo, "y queremos hacerle saber al pueblo norteamericano lo que se está haciendo en nombre suyo".

* * *

El 1 de febrero, Marroquín, junto con Harold Massey y otros partidarios de su causa, visitaron las oficinas de Alan Nelson, jefe del SIN, y le presentaron más de 3 mil firmas demandando que el SIN cese sus intentos por deportar a Marroquín y le otorgue el asilo político.

El Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF), que está patrocinando la defensa legal de Marroquín, solicita a todos los partidarios de su derecho a permanecer en Estados Unidos que continúen exigiéndole al SIN que le otorgue la residencia permanente. Los mensajes deben ser enviados a Alan Nelson, INS, Washington, D.C. 20536. Favor de enviar copias de dichos mensajes a PRDF, P.O. Box 649, Nueva York, N.Y., 10003. Llamadas telefónicas al SIN deben ser hechas al siguiente teléfono: (202) 633-1900. □